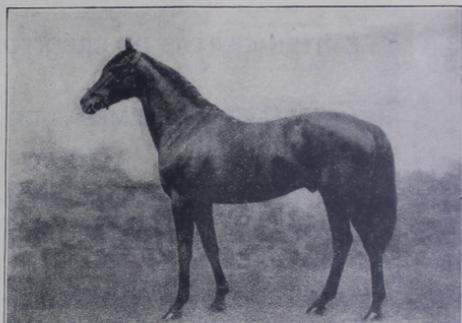


Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.
The Journal of the Spanish Speaking World.

AÑO II.—VOL. II.—NÚM. 15. LONDRES, MARZO 1.º DE 1913.

PRECIO (\$0.10 el ejemplar.
\$1.00 por año.)



"BRONZINO" (Marco-Flitters).

Padrillo de pura sangre. (Exportado á AUSTRALIA.)

"COMUS" (Cyllene-Galeottia).

Padrillo de pura sangre. (Exportado á URUGUAY.)

CABALLOS Y YEGUAS INGLESES.

CABALLOS PURA SANGRE PARA CARRERA ó CRIA, HACKNEYS, PONIES, SHIRES, CLYDESDALES, SUFFOLKS y PERCHERONES, para reproducción ó servicio.

Sementales, Yeguas preñadas y Potros de todas clases siempre de venta. — Garantizados sanos y sin defectos.

Acompañamos á los compradores extranjeros que viajen por Inglaterra ó Irlanda.

Somos representados en todas las ventas publicas de Caballos en Inglaterra é Irlanda, y cumplimos órdenes de compra ó de venta.

Correspondencia en todos los idiomas. — Se habla español.

Especialistas en Pedigrees.

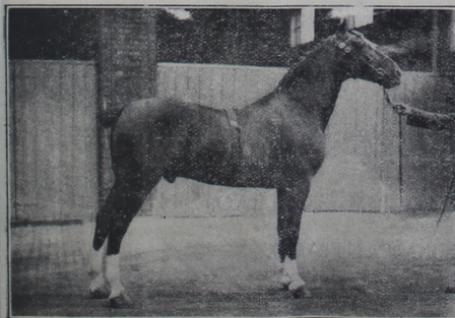
Aseguros de Vida de Caballos.

Dirección Telefónica: "THORMANBY, LONDRES."

Código A B C, 5.ª Edición. — Teléfono: 3373 CITY.

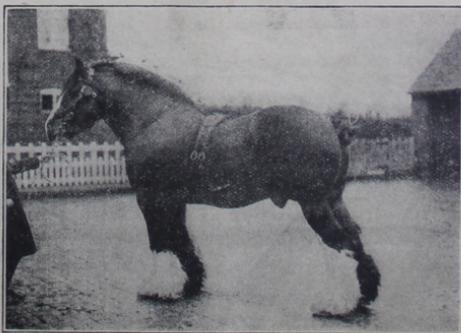
Banqueros: London, County and Westminster Bank, Piccadilly Branch, Londres.

THE BRITISH BLOODSTOCK AGENCY, Ltd. 26, Charing Cross Rd. LONDRES, W.C.



SEMENTAL HACKNEY.

(Exportado por la BRITISH BLOODSTOCK AGENCY á ALEMANIA.)



SEMENTAL SHIRE.

(Exportado por la BRITISH BLOODSTOCK AGENCY á RUSIA.)

GRACE BROTHERS & Co. Ltd.

144, LEADENHALL STREET, LONDRES, E.C.

BANQUEROS Y COMERCIANTES.

EMITEN CARTAS DE CRÉDITO COMERCIALES y para VIAJEROS.

EFFECTÚAN REMESAS DE DINERO POR TÉLEGRAFO.

Hacen adelantos sobre Consignaciones de CACAO, CAFÉ, AZÚCAR, ALGODON, LANAS, CUEROS, MINERALES y toda clase de Productos.

Se encargan de comprar y despachar pedidos de toda clase de MERCANCIAS, MAQUINARIA, MATERIALES, MANUFACTURAS, etc.

Sucursales en MANCHESTER, HAMBURGO y GÉNOVA.

DEPARTAMENTO TÉCNICO. — Este Departamento está á cargo de ingenieros prácticos y de larga experiencia, miembros del Instituto de Ingenieros Civiles y del Instituto de Ingenieros Eléctricos. Se facilitarán presupuestos de Motores, Maquinaria é instalaciones de toda clase.

W. R. GRACE & CO.,

NEW YORK, SAN FRANCISCO, LIMA, CALLAO,

LA PAZ, VALPARAISO, SANTIAGO.

Al escribir á esta Casa, méncionese á *HISPANIA*.

venenado el organismo nacional. Méjico, la más amenazada de nuestras repúblicas, sólo podrá salvarse haciendo rumbo franco hacia la libertad. Las hienas de la prensa amarilla yanqui, y sus congéneres de ciertas clases de agitadores europeos, piden represión y sangre, prisión y látigo, á grito herido, y por complemento la intervención de los Estados Unidos, que valore las concesiones antiguas, facilite otras nuevas y asegure el pago del sacrosanto cupón. Los que amamos á la América Ibera, pedimos, en esta hora suprema de prueba para Méjico, que en el espíritu nacional estalle y surja invencible la conciencia del deber y la conciencia del peligro, y que se recuerde que la independencia territorial es un depósito sagrado: como un patrimonio de las generaciones por venir. Si el guardián de un patrimonio en una familia, ó por inepto ó por criminal lo despilfarrar, pierde la administración de los bienes. ¿Será menos inexorable la lógica entre naciones? ¿Lo será menos cuando la codicia voraz y la ambición implacable robustecen el pretexto y encienden las hogueras del odio, rojas como sangre humana?

HISPANO.

ARTÍCULOS GENERALES.

EL PORVENIR DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

(Tomado de *The Nation* de 22 de Febrero de 1913.)

MIENTRAS más dura la revolución mejicana, más difícil se hace la posición del gobierno de los Estados Unidos; hasta ahora el modo como el Presidente Taft ha maneado la única cuestión seria internacional que se ha presentado durante su administración, ha sido eminentemente sagaz y discreto. Ha mantenido la dirección de los asuntos en sus propias manos, desafiando con igual imparcialidad á los extremistas del Congreso, de la prensa y de las ciudades fronterizas á los límites con Méjico; pero no ha dejado de hacerle presente á Méjico que á los Estados Unidos afectan íntimamente la continuación de la anarquía en un Estado vecino, el sacrificio de vidas de ciudadanos de los Estados Unidos y el daño á las propiedades de esos ciudadanos que de todo ello resulta necesariamente. Hace dos años su amonestación tomó la forma enfática de una concentración de tropas americanas á una distancia desde la cual se pudiese obrar eficazmente sobre la frontera mejicana, pero de aquí no ha pasado. El Presidente Taft parece entender que la intervención directa no solo pondría en peligro la vida de los ciudadanos norte-americanos y los intereses norte-americanos en Méjico, sino que traería consigo una ocupación militar del país, una guerra prolongada de guerrillas y la pérdida inmediata de la buena voluntad hacia los Estados Unidos que todavía subsista en la América del Sur, y que por último les tocaría asumir una muy pesada carga de responsabilidad política, financiera y administrativa. Estas serían obligaciones que ni el Presidente Taft, ni el pueblo norte-americano quisieran asumir.

Cualquiera que sea el resultado de las cosas, el interés principal de la situación radica en la luz que ella pueda arrojar sobre el futuro de la América española y sobre la política general de los Estados Unidos hacia el Continente austral. Durante la última década, los Estados Unidos han hecho repetidos esfuerzos para atraerse la buena voluntad de las repúblicas hispano-parlantes. La reunión periódica de los Congresos pan-americanos ya ha llegado á ser parte integrante del orden del día en la política mundial; como son escasas las gentes que toman á Sud-América en serio, ese es un detalle que no afecta en gran manera la corriente de la política actual. Esos Congresos, sin embargo, constituyen un fenómeno único en lo político. La única analogía que existe debe buscarse en nuestras propias Conferencias Imperiales, pero aun esa analogía es más fecunda en contrastes que en puntos de comparación. A la América del Sur la constituye una agrupación de repúblicas de distintos grados de impureza étnica y de todos los grados de la civilización, entre quienes no existen vínculos de cariño ó de interés propio que compensen los mutuos antagonismos; esas repúblicas ocupan, bajo el feudo ó señorío apenas

disfrazado de un poder extraño y sospechoso, un continente vasto, tentador é inexplorado. Con la sola excepción de que los que gobiernan son por lo general de descendencia y más ó menos modificada española ó portuguesa y de que los gobiernos son republicanos, no existen vínculos de unión en esos países. La América del Sur es adaptable y plástica, pero puede muy bien suceder, á pesar de esto, que la tentativa de fabricar una solidaridad que se de cuenta de sí misma, fracase en definitiva, y que el trascurso del tiempo al acentuar las diferencias y al modelar á cada estado en forma más definitiva y rígida, traiga el fracaso total de la misma idea de pan-americanismo.

Pocas cosas hay que en última instancia superen en significación en lo político y en lo comercial, á la salida ó la separación definitiva de la América del Sur de la etapa de las revoluciones. El área de intranquilidad esporádica se ha estrechado á la de las repúblicas centro-americanas y las tres ó cuatro naciones adyacentes. Chile, la Argentina, Perú y el espléndido territorio del Brasil, se han abierto paso hasta alcanzar un grado de razonable estabilidad; la prosperidad ejercita una influencia moderadora; han sido suprimidos ó arrojados de la vida pública gradualmente los tipos del abogado mestizo y del jefe guerrillero, lo que se ha logrado por la irrupción de colonos extranjeros, resultando de ahí una garantía de que no habrá recaídas en los antiguos métodos. Puede decirse respecto de la parte mayor de su extensión territorial, que la América del Sur ya ha cesado de ser la tierra de las revoluciones. Aparece á nuestros ojos más bien como un continente colosal maravillosamente regado, apto para que lo habite la raza caucásica con un suelo de fertilidad inagotable, con riquezas minerales que apenas han sido tocadas, en gran parte inexplorado todavía, y todo él escaso en población. Aunque la América del Sur es el campo más seductor para la colonización que existe hoy, no hay probabilidad de que se lo disputen allí con la misma rebatía de que el Africa fue víctima las potencias europeas. La doctrina Monroe le ha prestado este servicio incalculable á la paz del mundo; ha interpuesto el poder de los Estados Unidos entre Sud-América y la orgía del despojo; le ha permitido á cada república independiente que se desarrolle dentro de sus propias capacidades. Ha dejado abierta la América del Sur á la inmigración europea, pero la ha cerrado á las banderas europeas. No hay nación que hoy quisiera empeñarse en una guerra con los Estados Unidos para obtener territorios en la América del Sur.

Pero si para la mayor parte de Sud-América puede predecirse, con cierto grado de razón, un futuro próspero y estable, la cosa es muy distinta con respecto á las zonas semi-tropicales cercanas al istmo, en donde todavía está en pie la tradición revolucionaria. El día menos pensado pueden surgir acontecimientos en esas turbulentas comunidades que sean causa de fricción entre Europa y los Estados Unidos. Los estados más vastos y más ordenados, como Chile, la Argentina y el Brasil, ya consideran que la doctrina Monroe es por lo menos una superfluidad, si no una amenaza, y están ardientemente resueltos á no tolerar nada que se parezca á un señorío ejercitado por los Estados Unidos. Cuando su fibra moral sea tan robusta como es vehementemente patriótico, esos países estarán menos dispuestos que nunca á someterse á un arreglo que echa ó parece echar la garantía contra la agresión, sobre un ejército y una marina que no son los propios. Las probabilidades son de que, á pesar del crecimiento del comercio y de la facilidad de comunicaciones entre ellas y los Estados Unidos, las Repúblicas más grandes de la América del Sur cada día se apartarán más, políticamente, de los Estados Unidos. Los Estados centro-americanos, por otra parte, y sus vecinos de Colombia, Ecuador, Venezuela y Nicaragua, están en posición un tanto diferente. Para ellos la doctrina Monroe ha sido un escudo y un baluarte en sus aventuras con los poderes europeos. Pero ya esos Estados comienzan á creer que las ventajas de la doctrina Monroe se han agotado, y sus dudas coinciden y en gran manera son el producto de un cambio de espíritu en la política extranjera de los Estados Unidos, cambio que ha venido á convertir á los Estados Unidos en el policía del Caribe, con objeto de hacer efectiva lo que

Mr. Roosevelt llamó "decencia." La actividad de los Estados Unidos en las Repúblicas de la América Central en los últimos años, se ha intensificado, y raras veces en forma agradable, para las dichas Repúblicas. Ellas comienzan á advertir que tienen más que temer de los Estados Unidos que de cualesquiera Potencias europeas, en tanto que los americanos mismos, al extender su dominio un poco más hacia el Sur con cada año que pasa, antes de mucho tiempo pueden encontrarse convertidos en los árbitros políticos de la región que se extiende desde Río Grande hasta Panamá.

Advertirá todo lector hispano-americano medianamente informado, los puntos de vista erróneos del escritor de *The Nation* quien parece no darse cuenta de que Nicaragua está en Centro-América. Después de hablar de los Estados centro-americanos, habla de Nicaragua como si no fuera uno de ellos. Ignora que el Brasil es partidario decidido de la doctrina Monroe, y desconoce el sentimiento de honda simpatía que existe entre todos los pueblos de la América latina, que no es menos verdadera porque en veces los desconocen sus Gobiernos. Con todo esto, conviene que en nuestros países se oiga la voz de los extraños. — (N. de la R.)

LO QUE LE PASA Á ESPAÑA.

MR. WILLIAM HEAFORD se ha creído en el deber de contestar al artículo "Dos víctimas del anarquismo" que publicó en estas columnas. Y al dar las gracias á Mr. Heaford por los piropos, que entre otros que no lo son ni mucho menos, me dirige, debo felicitarle por la soltura de su expresión. Su artículo parece escrito originalmente en castellano, por uno que piensa en esta lengua. No hay en él ni el más pequeño sabor á traducción.

A Mr. Heaford, que dice no ser un anarquista, parece no sólo sorprenderle el sentido que yo doy á la denominación de anarquismo, sino que hasta se escandaliza de ello. Y se ve, sin embargo, bien claro que yo entiendo p anarquismo todo sentimiento de aquel que no acepta y defiende la autoridad sino en cuanto protege y ampara, ó acaso impone, sus propios intereses, aunque éstos no sean justos. Podrá ser que ésta sea una denominación que se aparte algo de la más estricta, pero ni es sólo de mi uso, ni es cosa, creo, de ponerse por ello como Mr. Heaford se pone, entendiéndonos como nos entendemos.

No quiere mi censor que confunda el anarquismo conservador y el católico con el de Bakounin y el de Kropotkin. Sea. He conocido varios de esos que se llaman á sí mismos anarquistas ó ácratas y son en general buenas personas, almas cándidas y sencillísimas — todo lo sencillas que hace falta ser para admitir los dogmas del anarquismo ortodoxo — espíritus de no muy grande complejidad mental, crédulos y tan divertidos para un espectador sereno como pueden serlo los espiritistas ó los esperantistas. Por mi parte, nunca he podido tomarlos en serio.

Lo que no impide que uno cualquiera de ellos se haga un fatiático ó monomaniaco, ó alimente su fanatismo ó su manía temperamental con esas doctrinas, que como todas las doctrinas simples y extremas, parecen hechas para fanáticos y monomaniacos.

Dice mi censor que Ferrer, " cualquiera que haya sido su carácter, tenía ideales y aspiraciones perfectamente diferenciables para que fuera un monomaniaco." O yo no sé bien mi lengua ni lo que en ella quiere decir eso de *diferenciable*, ó no comprendo lo que Mr. Heaford quiere decir, porque el que un ideal ó aspiración sea perfectamente diferenciable no excluye que lo adopte un monomaniaco. Yo no conocí en mi pueblo un monomaniaco del sistema métrico-decimal. Tan diferenciables por lo menos, si no más, que las aspiraciones anarquistas de Ferrer y compañía, y no menos ingenuas y cándidas que ellas, son las de la religión etólica, y en ésta se dan no pocos monomaniacos de lo que se llama monomanía religiosa. La de Ferrer era monomanía irreligiosa con no poco de exhibicionismo y mucho de flojera mental.

Y ya que tropiezo en el valor de expresiones y voces que Mr. Heaford, en su en general muy excelente castellano, emplea, yo, aunque de ordinario escritor muy claro, incurro en el pecado de definición atropellada — ¿ definición? ¡ ya salió aquello! ¡ ya asomó la oreja la Kultura! — ¿querría que se me explicase qué es eso de elemento *supra-religioso*. Elemento supra-religioso representado políticamente por Maura . . . ¡ no lo entiendo! Y hay, además, que cómo vivo en España y no en Inglaterra, aun no me he

percatado del clericalismo del gobierno que presidió Maura, cuyos pecados, y grandes, fueran otros, muy otros. ¡ Cuidado con las leyendas!

¡ Y cuánto, pero cuánto, habría que decir de esa que Mr. Heaford llama " espléndida serie de algo más de treinta y cinco volúmenes " que Ferrer publicó! Esa serie en que lo más, con escasas excepciones, no es sino la broza de las vulgaridades científicas y pseudo-científicas con que nos inundó la ramplonería de fines del pasado siglo, es el mejor indicio de lo que era la desdichada Escuela Moderna.

Dice Mr. Heaford que él es un mero inglés. Pues yo soy todo un español, nada menos que un español, y un español que no puede tolerar la matonería internacionalista y el que unos cuantos señores, que podrán ser excelentes geómetras ó químicos ó dramaturgos ó ingenieros ó lo que sea, se nos vengam queriendo darnos lecciones en nuestras cosas sin estar enterados de ellas. Pues si Mr. Heaford y otros mero ingleses como él creen informarse de lo que aquí pasa por libros como uno que se titula *The Truth about Spain*, y no es sino un tejido de tergiversaciones y una maligna selección de referencias parciales, ¡ están aviados!

Tenemos la desdicha de que en cuanto un extranjero viene acá se ponga en relación con los españoles que se dedican á calumniar á su patria, y vaya luego contando, no lo que vio, sino lo que oyó, no lo que pasa y él fue testigo de ello, sino lo que le dicen que pasa. El libro, v. gr., á que aludía está escrito más que por el mero inglés cuyo nombre aparece en su cubierta, por unos mero españoles, si es que lo son, que lo ven todo con antojeras de fanatismo y de monomanía. Monomanía y fanatismo de ideas y aspiraciones diferenciables. ¡ Y tan diferenciables!

Un inglés como Mr. Heaford, todo un inglés, Mr. Richard Bago, ha escrito un precioso libro sobre los italianos de hoy, en que cuenta la singular petulancia de sus compatriotas cuando se ponen á juzgar á otros pueblos sino conocerlos bien. Es libro que va á traducirse al español, pues que de él tenemos que aprender mucho los españoles.

¡ Sí, ya sabemos acá en España, á pesar de nuestra tan conocida ignorancia, eso de que no sólo de pan vive el hombre; sabemos lo del amor á la verdad y lo del ideal de la justicia humana; pero los procesos de Ferrer se han publicado, nos hemos enterado de ellos y de otras cosas de que acaso Mr. Heaford, por ser un mero inglés, no le han enterado, y somos muchos, muchísimos, los españoles que no estamos dispuestos á que nos traduzcan un *affaire* y se metan á querer gobernar nuestra casa los que harto tendrán con arreglar las suyas. Ni queremos traducir el *affaire*, ni queremos traducir el *cant*, sea puritano, anarquista, humanitarista ó el que fuere.

Y permítame el mero inglés Mr. Heaford que le diga que si para convencerse con razonamientos de la índole de los de un libro que circuló mucho por España, y es *La Conquista del Pan*, de Kropotkin, hace falta mayor simplicidad aun de espíritu que para tragarse el símbolo todo de Nicea y encima el *Syllabus*, para eso otro de creer que Pardiñas fue un sugestionado, si es que no un instrumento de la reacción, acaso del jesuitismo — ¡ oh, el jesuitismo! ¡ el coco! ¡ el coco! — para eso hace falta más aun que candidez.

Y una cosa me permitiría indicar también á Mr. Heaford, y es que cuando conteste á un artículo en la misma publicación en que apareció aquél, tenga cuidado con las citas. Aquí en España, cuando estampamos una frase entre comillas queremos dar á entender que ha sido tomado *ad pedem litterar* de aquel á quien se la atribuimos, y Mr. Heaford me hace decir yo no sé qué cosas de " garras sueltas sobre un pueblo hambriento," que altera por completo lo que dije. No sé cómo se lo llama á esto en el inglés de Mr. Heaford y de los demás hispanófilos como él, que nos desean — ¡ Dios se lo pague! — ideas y aspiraciones diferenciables, pero sé bien como le llamamos á eso por acá, en esta desventurada España empeñada en que no la gobiernen desde fuera.

Como yo soy todo un español y un español imponente, me cuidó muy poco del veredicto que haya dado la supuesta " opinión pública del mundo " — ¡ del mundo nada menos! — sobre el fusilamiento de Ferrer, cuando sé, como sé, que esa supuesta opinión, supuesta pública y del supuesto mundo, no tiene datos sobre qué fundar su vere-

dicto, y sé, además, que antes de haberse condenado á Ferrer, esa opinión, muy diferenciable sin duda, había dado *a priori*, su fallo y hasta había amenazado. Pero las cosas han cambiado, y en la patria misma de Mr. Hearford se han repuesto no pocos de la sorpresa de la secta. Buena prueba es como acabó la discusión que se iniciara en la última conmemoración de ese fusilamiento en uno de los diarios ingleses que más se distinguió antaño en este asunto.

Y vuelvo á insistir en que Ferrer, loco monomaniaco y exhibicionista — la única vez que le ví fue en un acto de teatral exhibición, y ahí está el Dr. Salillas para darnos noticias sobre el gran educador (!!) — puso siempre el No-Estado sin Dios antes de la no-hambre sin El. Y vale más no entrar en más detalles, pues lo más piadoso para la memoria de aquel perturbador y enemigo de su patria es no ahondar en su vida y su obra.

Y para concluir, lo que le pasa á España, Mr. Hearford, es que una plutocracia que no reconoce la autoridad y la ley sino en cuanto ampara, protege y corrobora sus privilegios, ayudada por una Iglesia en que abundan los ministros que declaran moralmente lícito el contrabando y la ocultación de riqueza imponible y todo lo que sea estafar al Estado, y una pequeña burguesía que cree que liberalismo es lo mismo que libertinismo, y quiere desvirtuar el socialismo convirtiéndolo en irreligiosidad y anti-cristianismo, no quieren ver ni la verdad ni la justicia ni el bien públicos. Y créame mi censor, el mero inglés que mira con ojos de admiración y simpatía el genio de la raza ibérica, que no serán los que piden la revisión del proceso Ferrer los que han de remediar este estado de cosas, ni que á ellos se les da gran cosa ni de la verdad ni de la justicia. Hubiérase fusilado sin pruebas á uno que fuese el reverso de Ferrer en ideas, y se habrían caído. Pero ya es sabido que los españoles somos todos ó masones ó jesuitas.

Triste sino el de los que, como yo, no creen ni en la Compañía de Jesús ni en el gran Oriente, y encuentran tan diferenciable *La Conquista del Pan* ó *los Enigmas del Universo* del gran pensador ferrierista Haeckel, como el *Syllabus* ó *El Liberalismo es Pecado* de nuestro gran pensador católico Sardá y Salvány! Triste sino el de los españoles que, como yo, no logran entender que sea Europa, la Europa esa de la opinión pública que da verdicetos sobre lo que no conoce sino mal y á medias, y nos contentamos con una modesta cultura propia, que empiece por dar al pueblo pan de justicia y justicia de pan, y no vemos todo el espléndido valor de una Cultura diferenciable!

MIGUEL DE UNAMUNO.

LA ARTIFICIALIDAD DE LOS PRECIOS.

II.

LA siguiente noticia da una idea de la forma en que los productores de ciertos artículos de primera necesidad y los propietarios de algunos medios de transporte se preparan á dominar la anarquía de que adolece la industria en algunos centros: "La concentración del capital en unas pocas manos por el sistema de 'enlace mutuo' de las juntas directivas de compañías anónimas es una cuestión ardiente en los Estados Unidos, y con relación á ella una Comisión del Congreso dió principio á una investigación. Los expertos pusieron manos á la obra y han venido á informar que por este sistema de mutualidad más de una tercera parte (el 36%) de todo el capital activo y de todos los recursos de los Estados Unidos han venido á quedar bajo el dominio de dos hombres: Pierpont Morgan y John D. Rockefeller. El activo combinado de las empresas Morgan-Rockefeller se dice que monta á 40 mil millones de dólares, de los cuales dos terceras partes más ó menos representan intereses ferroviarios ó industriales y bonos de empresas de utilidad pública. Lo demás son petróleo y minas. No se trata de empresas rivales. En verdad, se nos dice que las grandes empresas (*big interests*) en América, lejos de estar divididas en campos hostiles, siguen la política de trabajar conjuntamente. Entretanto, el lado político de esta plutocracia de alto vuelo va siendo revelado en el Senado durante la investigación relativa á los fondos suministrados para las luchas de partido. En la campaña presidencial de 1904 dos terceras partes del colosal fondo de guerra de Roosevelt fue suscrito por las grandes empresas."

Esta corta nota política de *The Nation*, de Londres, señala una ominosa orientación. Los comerciantes están ya

organizados en el territorio de los Estados Unidos. El método de las ventas en los grandes almacenes de Nueva York, Chicago y Filadelfia se extiende por todas partes, y amenaza con la destitución al comerciante de pequeño capital. En un principio se creyó que ese nuevo sistema de ventas podría ofrecerle al mundo los artículos á precios más bajos. La creencia se fundaba en que esas grandes organizaciones podían ensanchar considerablemente los negocios sin aumentar en la misma proporción el número de sus empleados. El argumento, si ha tenido validez directa, ha desaparecido bajo las exigencias del capital invertido en esas mismas empresas, que no se satisfacen con los intereses corrientes, y que, aplicando la ley de bronce á sus empleados, fuerza al consumidor á pagar los precios indicados por la necesidad ó la codicia de los tenedores de acciones. Estando casi todos esos establecimientos en un acuerdo perfecto, los precios de su mercancía no están señalados más que por las exigencias del consumo, conocidas hasta la tercera cifra decimal, y por las exigencias del accionista. Los comerciantes en pequeño están llamados ó á ligarse con las grandes empresas ó á desaparecer en la brutal competencia con que los amenazan.

El productor, por su parte, quiere organizarse ahora bajo la dirección férrea de Morgan y de Rockefeller. La legislación inventada para desconcertarlos ha resultado ineficaz. Siendo ya dueños de más de la tercera parte del capital invertido en las industrias, se ve cercano el día en que tendrán bajo su dominio lo que se llama la parte predominante. Hoy sólo tienen los transportes, las minas y el petróleo. Factores de tamaño alcance señalan el dominio absoluto de todas las industrias. Las compañías de transportes están en capacidad de señalarles condiciones á las industrias todas, que tienen necesidad de los rieles y canales para desenvolverse. El hierro, el acero, el cobre, el oro y el petróleo en unas solas manos, preparan el advenimiento del más portentoso de los monopolios. La fabricación de máquinas, de instrumentos de labor, de materiales de transporte, de telégrafos y teléfonos, queda á merced de estos potentados. Aun el mecanismo de los cambios será administrado á su talento desde que sean dueños de los metales preciosos con lo que se fabrica la moneda.

La mutualidad de estas empresas significa, pues, la organización de los productores para disputarle al comerciante la parte del león que ha venido tomando en la tarea provechosa de surtir al género humano en grande y en pequeño. El capital que ha podido organizarse para monopolizar la industria y la producción acabará por reunir en una sola y magna empresa el mecanismo de las ventas y los sistemas de producción agrícola y fabril. A eso tiende lógico é inmisericorde el régimen capitalista.

Es pertinente analizar aquí la fatigada cuestión del individualismo y del colectivismo. Los críticos apasionados de las doctrinas colectivistas se lamentan desde ahora con un hipo doliente de la desaparición del individuo en ese régimen preconizado por los socialistas. El mérito de estos gemidos prematuros puede aquilartarse pensando en lo que vendrá á ser el individuo el día en que Morgan y Rockefeller se apoderen de las dos terceras partes restantes de los medios de producción y de transporte en los Estados Unidos. En los cien millones de habitantes de ese país van á quedar dos individuos; lo demás es la turba gregaria, dócil, manejable, oscura. Dominar hoy los medios de producción y de transporte es señalarle rumbo á la ciencia, ponerles límites á las aspiraciones metafísicas de la especie, encerrar el arte en cánones determinados, distribuir las nociones morales en dosis proporcionadas á la codicia de esos dos capitalistas, organizar elecciones y disponer de la forma y sentido en que han de legislar los parlamentos.

Hay en las estaciones de ferrocarriles y en los patios de ferías un aparato ominoso, de una puzleza irritante, de una fealdad conmovedora. No le han puesto nombre. En Inglaterra la sabiduría popular lo designa con el de "penique en la hendidura" (*penny in the slot*). Basta insertar un penique en una hendidura para recibir por mérito de la acción de la gravedad cigarrillos, fósforos, conservas, perfumes, jabón y otras baratijas. Empiezan á usarlos para ofrecerles música á los transeúntes, y en algunas estaciones de ferrocarril puede el pasajero procurarse sus tickets por medio de este aparato sencillo, silencioso y honrado como un banquero. La historia de los hechos económicos nos cuenta que en tiempos de la aplicación tentacular de las primeras

máquinas, los obreros se levantaron en masa con ánimo de destruir las nuevas empresas manufactureras. Algunos economistas dicen todavía que los obreros procedieron entonces irreflexivamente. El número creciente de gentes sin empleo autoriza para pensar que los obreros de entonces previeron el porvenir con más claridad de la que gastan algunos economistas para descifrar los signos del presente. Lo que aturde es que delante de estas máquinas informes del penique en la hendidura la innumerable cantidad de mozos y rapazas que trabajan en los almacenes hayan permanecido indiferentes. Este aparato va á quitarles el oficio á todos ellos. Acaso ese no sea un mal muy grande. Privados de esa forma rudimental de subsistencia que los esteriliza y enerva, acaso vuelvan á adquirir como unidades humanas la virulencia que en ellas se necesita para exaltar los valores éticos. Pero algo más precioso que la ocupación servil de estas gentes va á desaparecer cuando el capital, en poder de un solo *trust* en todo el mundo, se resuelva á usar del penique en la hendidura en toda la extensión de sus posibles aplicaciones. El gusto individual va desapareciendo desde que reina la máquina. Cuando reine el penique en la hendidura desaparecerá por completo. La máquina para producir artefacto barato ha de darlo al mercado por millones y de una misma especie. De aquí proviene la dolorosa uniformidad de la edad presente en los vestidos, en los carruajes, en la arquitectura urbana, en las comidas de los grandes hoteles, en el estilo de los periodistas y en las manifestaciones del arte. Todavía los espíritus selectos á quienes la fortuna ha favorecido con una renta atendible, pueden darse el lujo de diferenciarse un poco, un poco solamente, de las turbas monótonas.

Si continúa el capital dominando el mundo y llega, por las leyes naturales de la economía política de farsa y suposición que hoy nos enseñan, á quedar en manos de un solo *trust*, desaparecerán los vendedores y vendedoras de los almacenes y desaparecerá la variedad en los artículos. El productor y el comerciante serán agentes ciegos y humildes del *trust*. El *trust*, para aumentar sus ganancias y simplificar la producción, ordenará la fabricación de pocas formas en cada artículo y para cada una de ellas tendrá máquinas de las de penique en la hendidura. Tres ó cuatro medidas de sombreros y botas, cuatro ó cinco de pantalones, americanas y jaquets, una de corbatas, y cada forma colocada en la máquina respectiva con el precio indicado para que el individuo, si así puede llamarse la unidad humana, se acerque, ponga el dinero en la hendidura, y, sin necesidad de intermediario, se procure el objeto de que tenga urgencia. La humanidad de esos venturosos días se me antoja que ha de parecer tan uniforme y poco pintoresca como resultan los contemporáneos si se los compara con las abigarradas multitudes del Renacimiento ó de la Edad Media.

Los novelistas contemporáneos que, como Eoequiel, se ocupan en darnos anticipadamente la visión de los tiempos, han rehusado por amor á las gentes contemplar el futuro desde el punto de vista del dominio absoluto del capital. La degradación de la especie, la desaparición de toda forma de arte, el aplanamiento irremediable del sentido del gusto que traerá consigo aquel señorío de los apetitos menores servidos por el poder del oro, contienen elementos trágicos de un valor más alto que los explotados por el ingenio llano de Eduardo Bellamy ó por el "filósofo naturalista" que reside, en asoció de otras personas, en la mente anchurosa de H. G. Wells, ó por la dulce ironía de Anatole France, irreconciliable con las rudas apariencias del tiempo presente.

β.

LA POLÍTICA Y EL SERVICIO CIVIL.

ES ya tiempo de que la política,—si lo que por política se entiende en algunos Estados sur-americanos comprende cuanto al mejoramiento social atañe,—abundone el traginado campo de la utopía. Castelar la definió diciendo que era la transacción entre el ideal y la realidad; pero á esa transacción no es posible llegar mientras no se nacionalicen los ideales y las aspiraciones de los ciudadanos; mientras la política esté circunscrita á cuestiones abstractas y á programas en que sus autores ponen, aun sin quererlo, el espíritu de su propia conveniencia ó el del sectarismo que los mueve. Creo que los pueblos americanos, de Méjico para abajo, progresan á despecho de eso que allá se llama política, conglomerado de intrigas, personalismos y ruindades que la han hecho temible, que la hacen más temida cada

día. A ella se debe esa especie de canibalismo, alimentado de odios, de rencores y de envidias, que ha hecho y sigue haciendo imposible toda reforma social.

Los políticos americanos, aspirantes á conductores de hombres y de pueblos,—ya sea que su personalidad influya desde la tribuna parlamentaria, los ministerios, los bancos de la oposición, ó las alturas del poder,—que no se den cuenta de esta verdad, fracasarán como han fracasado y fracasarán todos los días cuantos, caídos de la luna, insisten en la discusión de cuestiones abstractas en tanto que no hay quien interprete el clamor del pueblo que pide el pan del cuerpo y el pan del espíritu, el malestar de las masas que demandan justicia. Fracasarán como han fracasado tantos que por mera ignorancia no han sabido hallar la solución que los problemas económicos exigen, ni darse cuenta de que la Administración Pública echa menos la idoneidad en sus agentes.

No digo que cuanto ocurre en América no ocurra también en otros pueblos más antiguos y mejor constituidos. Para ciertos efectos, la humanidad es la misma en todas las latitudes. "Juan Lanas, el mozo de esquina, es absolutamente igual al emperador de la China." Pero en estos pueblos, más aleccionados, no se hace girar todo alrededor de la política, ni esta última es vehículo de intrigantes y alvendedizos. Las necesidades sociales han encausado por otras vías las fuerzas vivas del pueblo; y los hombres llegan, no merced á la bajeza ó á la intriga, nó al favor del rufianismo ó de la audacia, sino por su saber y por sus méritos. De las clases humildes, ó de las trabajadoras, surgen, en un país monárquico y semi-feudal como Inglaterra, hombres como Gladstone y Lloyd George que, por venir del corazón mismo de las masas, saben cuántas angustias, cuántos sufrimientos, cuántos sinsabores palpitan en ese corazón. Muchos son todavía los que en este país se aferran al tradicionalismo, á la rutina de sistemas y procedimientos feudales; pero la revolución social ha logrado abrirse paso, y los hechos empiezan á hablar al pueblo con elocuencia abrumadora. Cito, como ejemplos, la restricción de los poderes á la Cámara de los Pares, y la ley de seguros que ha puesto en manos del proletariado la asistencia médica y el pan de que carecía cuando caía enfermo ó cuando, por cualquiera otra causa, le faltaba el salario. Con el tiempo, esa reforma social habrá librado la doble batalla contra la tuberculosis y la miseria.

En América, el problema social no reviste aún el carácter que presenta en los pueblos europeos. Otras son nuestras dificultades, aunque su origen es también de índole económica. Nuestro problema es, hoy por hoy, meramente administrativo. El carro de la política,—ó de lo que allí se entiende por tal,—corre y ha corrido siempre sobre las ruedas encontradas de la libertad y de la represión. Y el carro no marcha, ni puede marchar. Habla una de las ruedas y dice: "Quiero prensa libre."—Contesta la otra: "No la tendrás."—La rueda de la izquierda exclama: "La vida humana es inviolable."—La derecha responde: "Viva la pena de muerte!" "Instrucción pública obligatoria y gratuita,"—dice la una. "La escuela es la perdición del pueblo,"—chama la otra. "Dádnos libertad de cultos,"—dice la izquierda; la retrógrada grita: "Abajo los masones!" ó impone en sus instituciones,—cuando es gobierno,—una religión á los asociados. Son esas las cuatro cuestiones que han empapado en lágrimas y sangre, por espacio de un siglo, el suelo de la mayor parte de los pueblos de América, y marcan los cuatro puntos cardinales dentro de los cuales se encierra un horizonte político abarcable, en su integridad, desde el campanario de cualquiera de sus parroquias. ¿Para qué la prensa libre si ella no ha de servir para que el gobernante conozca las necesidades del pueblo, sino para la agresión, la calumnia, el *chantage* y la satisfacción de ambiciones personalistas?—¿Para qué declarar que la vida humana es inviolable, si el espíritu público está muerto?—¿Para qué la Instrucción pública, si ésta no existe, ó de existir es en manos de maestros sectarios ó mal pagados?—¿Para qué la libertad de cultos si la enorme masa analfabeta no comprende ninguno?

La obra por emprender es magna y magno tiene que ser el esfuerzo. La regeneración que necesitamos es social, y la política ha de ser el medio; pero hay que empezar por regenerar la política, por nacionalizarla, por sacarla del terreno oligárquico y mezquino en que se agita. Hay que reducir á la impotencia á cuantos quieran intervenir en la cosa pública sin traer un contingente, grande ó pequeño, á

la obra de la reforma social. Y el pueblo se encargará de ello cuando aprenda la lección elocuente de los hechos.

No tengo noticia de político alguno que en los últimos cinco lustros haya intentado siquiera, con constancia y con valor, el desarrollo de un programa que haya tenido la reforma social como fin, y la regeneración de la política como medio para alcanzarlo. No tengo noticia de que las cárceles, los contratos leoninos, el papel-moneda, el amordazamiento de la prensa, los fusilamientos, los destierros, y la ley de la fuga, — aplicada hasta hace poco en algún pueblo americano, — hayan contribuido en un ápice á hacer más instruidos, más ricos, más felices, ó á mejorar, en manera alguna, la condición de los nacionales de aquellos pueblos. Debo hacer un paréntesis para explicar en qué consistía la ley de la fuga: El procedimiento era sencillo y salvaba las apariencias: se le facilitaba la fuga á un detenido político, y en cuanto daba la espalda á la cárcel se le asesinaba á mansalva. El hecho quedaba justificado con razones de disciplina militar: los guardianes cumplían con su deber.

Pero sucede que las masas, aunque por lo general elemento propicio á la explotación y al engaño, empiezan á darse cuenta de que los políticos las explotan; y cada día son menos plásticas, menos sugestionables. Los discursos y la oratoria pirotécnica ya no producen ese efecto deslumbrador que antaño produjeron. El pueblo quiere hechos, no vana palabrería. El pueblo no cree ya en los políticos que no traen en su cartera algo que tienda á hacerle más sano, más fuerte, más apto para la lucha por la vida.

En mi opinión, una de las causas principales del desgobierno de algunas democracias americanas, ha sido la mala administración; y la mala administración ha tenido su origen en la falta de servidores públicos idóneos. Ni los empleados lo son de carrera, ni los que desempeñan los empleos saben de lo que se trata. La cosa pública es un juguete que hoy cae en unas manos, mañana en otras; pero en ese cambio de manos, solo sale de las del favoritismo para ir á parar á las de la intriga, y sólo sale de las de la intriga para ir á parar á las del favoritismo. Y es á ese juego al que damos, pomposamente, el nombre de política, con la inconsciencia de muchachos que en sus juegos imitan á las personas mayores. Cuando Juan es nombrado alcalde, gobernador ó ministro, el pánico se apodera de las familias de los secretarios, jefes de sección, escribientes y porteros. Ven por todas partes el espectro de la cesantía. Empiezan las intrigas para defender, cada cual, la ración de hambre que le permite mantener unidos, á duras penas, el alma y el cuerpo. El empleado subalterno no conoce siempre los tejemanejes de las altas esferas oficiales. La intriga política es una ciencia, un don que, como el de la poesía, nace con el hombre, no se adquiere. El intriguante nace, pero no se hace. Cuando un subalterno tiene ese don, no se necesita ser profeta para predecir que irá muy lejos. Esta ciencia infusa explica el gobierno de las medianías. A fuerza de audacia, los monederos falsos logran circular sus monedas. Los falsificadores de la política, merced á la intriga y la bajeza, suben y llegan. Parece una paradoja, pero bajan para subir.

Pero decía que cuando Juan, merced á la intriga y al favoritismo casi siempre, muy raras veces como reconocimiento de su idoneidad, empuña las riendas del gobierno municipal, departamental ó ministerial, el pánico se apodera de los empleados secundarios; así como la perspectiva de hacer viento de mal año lleva á los cesantes un rayo de esperanza. Ello se explica: Juan no ha escalado las alturas por su propio esfuerzo, ni por sus méritos personales; un grupo, más ó menos numeroso, ha trabajado por su candidatura hasta sacarla adelante; el nuevo funcionario no tiene libertad de acción, como que llega al despacho con las manos atadas por múltiples compromisos. Principia entonces el éxodo de los empleados colocados por el antecesor de Juan, y los que por él intrigan logran la nómina. Es así como se ha ido formando esa clase social burocrata que apoya al gobierno cuando tiene empleo y hace violenta oposición cuando no lo tiene. Y así marcha aquello. No importa que el empleado sea ignorante, incompetido ó inepto; basta que sea defensor del gobierno, ó amigo ó favorecido de los amigos del Ministro.

Mientras no se organice el servicio civil, por medio de una ley que no deje pasar sino á los idóneos, la administración pública será lo que ha sido y lo que es. Cuando el

Señor Ministro cae enfermo, no llama á un zapatero para que lo recete; pero sí se trata de un empleo en la administración de hacienda, — pongo por caso, — en el departamento de negocios extranjeros, ó en la instrucción pública, el zapatero será el escogido si cuenta con el apoyo de un amigo influyente. Además, el zapatero puede ser popular entre la clase obrera; y, caso de elecciones, hacer inclinar el voto en el sentido que convenga.

Leyes sobre la organización del servicio civil, que establezcan la adjudicación de los empleos por el sistema de oposiciones, darían por resultado la higienización de la administración pública; y tendrían, además, la benéfica consecuencia de volver al zapatero á sus zapatos; muchas gentes, — ineptas para los cargos públicos que desempeñan ó solicitan, — pensarían entonces en la agricultura, ó emprenderían en cualquiera otra cosa, menos perjudicial para la patria y más provechosa para ellos.

Labor más importante y fecunda que discutir lo que ya nadie discute en otras partes, ó que la de librar tenidas contiendas eleccionarias con ese mismo objeto, sería la de organizar institutos de reformas sociales. La cirugía política, es claro, por sí sola no basta; hay que dar sangre nueva al organismo social, y los hombres que emprendan esa renovación en América se harán acreedores al título, muy merecido, de próceres de su independencia espiritual.

La ley debe regular el servicio, establecer que los empleados públicos lo sean de carrera. Ese sería el golpe de gracia á la empleomanía y al predominio de la incapacidad.

Podría alegarse, — y con razón, — que la expedición de una ley organizadora del servicio civil ocasionaría pánicos mayores que los causados por los frecuentes cambios ministeriales; y que, si la ley hubiera de empezar á regir inmediatamente después de dictada, todo el mecanismo oficial padecería gravísimo quebranto. Ha de entenderse que el plan propuesto habría de tener un desarrollo paulatino, gradual. La base del servicio civil es el exámen por oposición, y la ley establecería que cuantos tuvieran un empleo en la fecha de su sanción, podrían continuar prestando sus servicios en interinidad, por algún tiempo, con el derecho de presentarse al exámen respectivo, — como prueba de su idoneidad, — de preferencia á los demás postulantes.

Lo ineficaz del servicio, la desmoralización en los diversos ramos de la administración pública, provocaron en los Estados Unidos agitaciones y protestas, y el Congreso expidió la ley de 1883 que creó la *Oficina del Servicio Civil*. Al principio, solamente 15,000 empleados de categoría inferior fueron sometidos á exámen. En la actualidad, el setenta por ciento de los empleos se adjudica por el sistema de oposiciones. La ley acabó con la corrupción del sistema presidencial que había echado hondas raíces en el país desde que Andrew Jackson declaró, en 1829, que el botín pertenecía á los vencedores y removió, en consecuencia, gran número de empleados, por razones políticas. Ese ejemplo fue seguido por sus sucesores, que consideraban los puestos públicos, — al estilo de los actuales gobernantes de muchos países americanos, — como premios para recompensar á sus copartidarios y amigos ó para apaciguar temibles adversarios. Lo propio ocurría en Inglaterra; no se exigía previo exámen, y los puestos públicos se adjudicaban á quienes gozaban de influencia suficiente para conseguirlos. Los abusos de los favorecidos, lo ineficaz de sus servicios, provocaron un despertar de la conciencia nacional, y en 1870 se inauguró el sistema de las oposiciones para los empleos secundarios, sistema que ha ido extendiéndose á todos los ramos de la administración. En la actualidad, la ley divide los empleos en dos categorías, según la cuantía de los sueldos; y como el sistema es uniforme en todos los ramos, los empleados pueden establecer permutas, pasar de un departamento á otro, sin que el servicio sufra menoscabo.

Si yo fuera legislador en alguno de aquellos países de la América hispánica que tan necesitados andan de salir del caos administrativo, presentaría una ley organizadora del *Servicio Civil*. Una ley que, al organizar los departamentos gubernativos, crease los empleos de carrera, y fuese la base de una legislación más completa para lo porvenir. Mi primera preocupación sería la de organizar el servicio en el ramo de hacienda y en el consular y diplomático; pero, ante todo, en el de hacienda. Entre nosotros existe la errónea creencia de que todo hombre rico, ó acomodado,

tiene que ser, forzosamente, hábil hacendista; y la de que todo individuo que conoce la tenebrosa de libros entiende, necesariamente, de finanzas. La buena forma de letra, ó el nombre de familia, suelen ser también pasaportes indiscutibles, aunque el amanuense no sepa ortografía, ni redacción, ni tenga conocimientos ningunos.

Repito que los hombres que inician esta reforma en aquellos pueblos — en donde los puestos públicos están al alcance de todo el que puede poner en juego las intrigas, las relaciones de familia, la amistad con los que mandan, ó su entusiasmo por una causa política, — se harán, en verdad, acreedores á que se les llame próceres de su independencia social. Después de todo, esa es la única independencia efectiva, porque de nada sirve la material si los pueblos han de seguir aherrojados al poste de la desmoralización administrativa, llevando eternamente al cuello la cadena forjada por las intrigas ó el favoritismo, y sufriendo el bochorno de sentirse humillados bajo el dictado de los incapaces.

ENRIQUE PÉREZ.

SOBRE PERIODISMO.

“**T**ODO menos el periodismo.” En poco tiempo he oído esta frase de más de un periodista de profesión de aquellos que emigran de España en busca de la cultura. Su ideal es abandonar el periodismo y cooperar en la cultura, recogiendo su alma, dispersa hoy en las hojas de la prensa diaria, en una labor científica, quieta y serena.

No cabe duda sobre los inconvenientes del periodismo de profesión, dado el modo como está organizada la prensa burguesa. El periodista que logra eximirse de cooperar en las campañas interesadas del periódico, está obligado, por un sueldo misérrimo, á hablar casi diariamente de lo que sabe y lo que no sabe. Más, si se prescinde de este inconveniente, de veras peligroso, que no puede considerarse como esencial en el periodismo, y se examina acertadamente la naturaleza de éste, hay que concederle una gran dignidad y un valor social inmenso.

El pensamiento radical se ha extendido todavía poco por el mundo, y éste no logra desahacerse de una enormidad de prejuicios que le invaden, notablemente el de la jerarquía. Un dependiente de comercio es más que un aprendiz, y éste más que un portero; un artesano más que un obrero inalfabeto; un hombre de carrera más que un artesano; un intelectual más que un profesor. De este prejuicio no logran escapar los periodistas que en este artículo me preocupan.

Y sin embargo, el pensamiento radical al que aquellos periodistas sirven, dice bien claro que la única norma para establecer preferencias entre los hombres es el bien social, es la mayor ó menor influencia que en ellos ejerce la idea de humanidad. En este sentido, un gran matemático, un gran químico, un gran jurisconsulto, de ideas conservadoras, que encuentren natural la división de los hombres en privilegiados y sometidos, no valen nada si se les compara con el secretario de un sindicato obrero.

Sabemos que la humanidad no existe como hecho, ni existirá mientras haya intereses, porque la humanidad es el reino del interés de todos, que es lo mismo que el de ninguno. Pero hay que construirla según el arquetipo que vive y domina en la conciencia de los hombres buenos y les ordena emplear todas sus fuerzas para aproximarse al reinado del interés general. A este reinado se llega por dos caminos á la vez: el de la ciencia y el de la justicia. La ciencia, entendida como técnica, debe proponerse crear bienes de la vida, luchar contra los intereses, quitándoles su valor por la abundancia de bienes. La justicia debe proponerse que los bienes sirvan para libertar al hombre y no para hacerlo esclavo. Más, por encima de la ciencia y de la justicia está siempre aquel precepto ético, no sólo porque señala el camino de ambas, sino porque, al afirmar el único valor absoluto, el hombre impide que los bienes ofusquen y la injusticia deprima.

Es decir: la conciencia ética le dice al hombre: “Para tí todo es pequeño, ridículo y despreciable, todo carece de valor, á todo puedes renunciar, todo puedes derribarlo con una sola sacudida, salvo una sola cosa: la afirmación de un hombre libre del que todos los hombres que viven son una posibilidad, con el cual tú te puedes confundir en el pensamiento. Todos los regalos y comodidades por que luchas no

son nada si hay que pagarlos con un asomo de dignidad, con un reconocimiento, más ó menos costoso, de que un semejante tuyo te es superior. La naturaleza material no te ha impuesto más que una condición previa: la conservación del cuerpo. Y para ella con muy poco basta, sobre todo por algún tiempo — un poco de limosna, las frutas cogidas al borde del camino. Por lo tanto, si sabes á donde vas, todos los bienes materiales no pueden estorbar tu libertad de movimiento, no pueden ser un obstáculo en tu marcha hacia el hombre libre que tú puedes llegar á ser. La injusticia, al pretender hacerte pagar esos bienes con un adarme de tu dignidad, no puede oprimirte. Si tal cosa se te exige, has de abandonarlo todo en defensa de la razón de tu existencia. Y, si pierdes en la lucha, tu vida habrá alcanzado su supremo fin; en tí habrá vivido el hombre. Y serás héroe por no haber abandonado tus principios.”

En este momento me parece encontrar para el periodista una labor como no la hay más noble. Pues nadie como el periodista ó, mejor dicho, el propagandista — el periódico es actualmente el mejor medio de propaganda — puede descubrir en la conciencia de las masas el principio ético que ellas sospechan y que los intereses de tantos siglos han escondido.

No niego que para desempeñar semejante misión serían capaces muy pocos de los periodistas actuales, porque para hablar así al pueblo hay que tener mucha claridad de entendimiento y pureza de espíritu, hay que ser un filósofo en el mejor sentido de la palabra. Pero en el mundo sobran individuos preparados convenientemente para esta labor. Esta es ocasión de contestar á un buen periodista que me aconsejaba dedicarme al profesorado y deseaba que en mí el periodista no absorbiese al estudioso. No comprendo que pueda abrigarse como supremo ideal el ingreso en esa clase de los científicos, vendida desdichadamente á las demás clases dominantes, que sólo utilizan su labor en lo que conviene á sus intereses. Da lástima el ejército de intelectuales que dejan, ó suspiran por dejar, su vida á pedazos, mucho peor que en periódicos, en explicaciones y libros poco menos que estériles, cuando no peligrosos.

Así llegamos á la segunda misión del buen periodista: la lucha contra los peligros de la mala ciencia. En los países á donde pueden llegar estas líneas, ha triunfado ya en principio la Cruzada de la libertad. Esta está reconocida en las constituciones, y su proclamación ha trazado el cauce por el que el científico ha de hacer avanzar sus conquistas técnicas, pero ha creado también el peligro constante de que la corriente se desvíe. Al pueblo, como masa productora, consciente, le es casi imposible velar contra los peligros que le rodean y aun el distinguirlos, pues no forma una clase en sentido histórico, con intereses concretos y exclusivos que se puedan directamente violar; su interés es el interés humano, una norma con arreglo á la cual hay que juzgar en cada momento lo que conviene y lo que no conviene. Esta labor delicadísima requiere un gran espíritu crítico; el pueblo ha de encomendarla á una avanzada de guerrilleros que practiquen constantes reconocimientos en el campo enemigo. Veamos eso más despacio.

La proclamación de la libertad en las constituciones políticas en beneficio positivo de la clase productora, fue en realidad una maniobra de la que echó mano á pesar suyo una clase parásita: la burguesía, para conseguir el monopolio de la riqueza, pero con el firme propósito de evitar que dicha proclamación se tradujese en hechos. De ahí la rápida formación del feudalismo industrial y su pacto con la parte de aristocracia desposeída de la tierra, entre la protesta del pueblo que vé escamoteada su libertad y clama por la cultura que es la realización del pensamiento radical por los hombres de ciencia: los técnicos de las ciencias físico-naturales, favoreciendo la producción, no por la plus valía, sino por la utilidad y la comodidad del productor, y los técnicos del Estado impidiendo el injusto monopolio de la producción por las clases parásitas. El pueblo carece de tales servidores. Las clases dominantes mantienen y dan el tono al rebaño burocrático y académico, y aquél ha de esforzarse por recoger de entre el montón de la obra infecunda de éste un pequeño resultado de su esfuerzo gigante.

Esta es la labor más difícil del periodista culto. Porque, para construir así la teoría de la sociedad futura á costa de la ciencia burguesa, el sentido crítico ha de ir acompañado de vastos conocimientos. Sin embargo, esta dificultad no es tan insuperable como parece. En la ciencia hay que distinguir entre el bagaje científico ó andamiage de escuela

cuyo conocimiento no es necesario para juzgar de los resultados, y la obra de la ciencia ó tributo que ésta rinde á la cultura, lo único que tiene valor en ella.

En resumen, el hombre de ciencia puede ser el enemigo más terrible de la cultura, y, desgraciadamente, lo es a menudo. El pueblo que entrega toda su energía á la obra de la libertad necesita de quien le defienda de nocturnos peligros, necesita del periodista ó propagandista culto, del obrero intelectual. Ya sé que este tipo de periodista, trazado por el pensamiento creador, no es un mero periodista: es un sacerdote de la cultura. El periodista, como hombre que vive de y para escribir artículos, es un apéndice de la sociedad burguesa, de esa gran utopía que nos ofrece la caprichosa y pasajera realidad.

FAUSTINO BALVÉ.

Febrero de 1913.

EL ROMANCE DE LA FORTUNA.

CADA época del mundo, según enseñan los especialistas en este género de ilusiones, tiene sus héroes y su manera de enaltecer las hazañas de sus héroes. Escéptica y prosaica, materialista y disoluta, nuestra edad no está del todo desprovista del sentido de lo heroico, y experimenta también el escalofrío de lo sublime en presencia de nombres y de hazañas que simbolizan el triunfo de sus más altas esperanzas.

Ahora, se puede declarar, no solo sin rubor sino con plausible entereza, que la esperanza más alta de nuestros días consiste en acopiar el mayor caudal de dinero que permiten las circunstancias y facultades de cada uno. Los moralistas, como es público y notorio, detestan de esta inclinación y profetizan toda suerte de infortunios para el hombre y para la sociedad que se entregan á los impulsos desordenados de la codicia. Los moralistas son criaturas privilegiadas y admirables que se ocupan en restablecer, por medio de fórmulas cristalinas, la armonía y la continuidad entre los consejos de la razón y los motivos determinantes de la conducta práctica. De donde resulta que viven, por lo general, tan alejados de la razón como de la práctica.

El mundo en masa se ocupa en acumular ó por lo menos en ganar dinero; y á vuelta de mucho delirar y declamar contra la baja y la vulgaridad del culto del Becerro de Oro, la inteligencia imparcial acaba por reconocer que la sed de oro de nuestros días es simplemente una expresión tan sana ó tan insana, tan justa ó tan inicua como otra cualquiera de las que ha revestido en épocas anteriores la Voluntad de poder.

Pero estas disquisiciones son enteramente superfluas, por lo menos en este lugar. Se trata aquí más bien del romance que de la filosofía del dinero, y el tema concreto del romance lo encontramos en el libro que acaba de publicarse en Londres sobre la vida y aventuras, antecedentes y hazañas de los Rothschild. El nombre de Rothschild es tan conocido como el de cualquiera gran dinastía de las que llenan los ámbitos del mundo con la pompa y el prestigio de sus hechos. Su fama es mayor probablemente que la de los Borbones ó la de los Orleans, y apenas cedería el paso, si la fama fuese susceptible de términos comparativos, á la de los Bonapartes.

Lo más curioso es que tamaño prestigio y tan grande esplendor, asociados con la pujanza financiera más considerable ó por lo menos más sólida del mundo, tuvo su origen en la escasez de recursos de su fundador. Hace ciento cincuenta años empezaba éste sus estudios en la Escuela Talmúdica de Firth. Pero su padre murió prematuramente dejándole en la pobreza, y el niño se vió obligado á abandonar la carrera rabínica y á arbitrar los medios materiales de subsistir. Cabe preguntarse si á no ser por este accidente, los actuales monarcas de la finanza, en vez de estar á la cabeza de los negocios más importantes del mundo, no se ocuparían más bien en explicar los textos sagrados de Israel á las congregaciones de la Sinagoga.

El genio de las finanzas, sin embargo, esperaba, por decirlo así, á su salida de la escuela al desvalido Maier Antchel, que era el nombre del estudiante, y á vuelta de una sucesión de operaciones provechosas con el Landgrave de Hesse, dejó éste sólidamente establecidos los fundamentos de su prosperidad y de la prosperidad de su raza. Llegado al término de su vida, convocó á sus hijos, según la conocida anécdota, para transmitirles, junto al caudal de los bienes materiales acumulados en su fructuosa existencia, el caudal comple-

mentario de los consejos que le sugería su experiencia como más propios para conservar y acrecentar su poderío. Los consejos del veterano financiero, fuerza es admitirlo, no revelan en lo general ninguna pretensión de originalidad. Son los consejos trillados que ha sugerido la experiencia universal, desde los tiempos de Esopo y desde antes de Esopo, para uso de los que aspiran á conservar y mejorar su posición en la vida. Pero es de notarse que la adquisición de las riquezas, á pesar de estar reservada para una minoría decidida, no presupone las virtudes y facultades más excepcionales, ni su conservación reclama tampoco el ejercicio de las unas ó de las otras. En cambio, la observación universal nos dice que no hay adquisición, ni sobre todo conservación posible de riquezas, en donde faltan las virtudes elementales y prosaicas preconizadas por la sabiduría *terre á terre*.

Tratándose de los Rothschilds, estos consejos cayeron en el terreno fértil de vastas ambiciones y capacidades sobresalientes destinadas á ejercitarse en la era de las grandes especulaciones y combinaciones político-financieras. Fieles á la enseñanza paterna, los herederos de Maier Antchel procedieron á ocupar las posiciones estratégicas dominantes de Europa. Karl se situó en Nápoles, á donde confluían las cuestiones fiscales de los Estados italianos. Salomón ocupó á Viena, desde donde podía dominar eficazmente todo el Oriente de Europa. Jacobo, el más joven, emprendió operaciones en París, y Anselmo permaneció en el puesto del finado padre en Frankfurt. Finalmente, Nathan, el tercero de los hijos, eligió á Londres como centro de operaciones, y sus talentos privilegiados, ejercitándose en campo tan amplio y tan fecundo, no tardaron en asignarle á la casa londinense de Rothschild el puesto preeminente que ocupa entre las del mundo entero.

Merece citarse aquí la anécdota, repetida y sostenida por espacio de un siglo, sobre el modo como supo aprovechar Nathan la caída de Napoleón. Según la tradición corriente, el banquero seguía con anhelo las faces de la lucha que sostuvo el Emperador con la coalición anglo-prusiana durante los Cien Días. El caso era decisivo: en un platillo pendía la suerte de Napoleón. En el otro la de los aliados, la de Europa, la del mundo y sobre todo—desde el punto de vista de Nathan—la de los valores y la firma de éste. Por tanto, dice la leyenda, Nathan, aunque no era hombre de armas ni mucho menos, se trasladó al Continente y siguió los movimientos del ejército inglés hasta la crisis decisiva. Al principio con horror y con espanto, luego con mayor serenidad, finalmente con la emoción desesperada é inhumana del jugador, siguió paso á paso las alternativas de la tragedia. Antes de terminarse la batalla, pero bien convencido de la suerte final de ésta, voló Nathan en su caballo á Bruselas, y de allí, pagando los precios más exorbitantes, á Ostende, para cruzar el Canal. La suerte adversa se obstinaba, aunque inútilmente, en perderlo. Una tempestad deshecha azotaba el mar y las costas, y ninguna embarcación se atrevía á medirse con los elementos. Al precio de 2,000 francos, logró persuadir á un lobo de mar, fatalista de convicciones y amante de los escudos por de contado, á emprender la travesía, y al día siguiente atracó en Dover. De allí fué en silla de postas á galope hasta el Stock Exchange en tiempo oportuno. La sola presencia del banquero, lívido, desencajado, surtió efectos mágicos. Toda la fatiga, el quebranto, la extenuación del viaje y de la travesía insomne y de los horrores de la batalla, pintados en su rostro, los interpretaron los Stock-brokers como otros tantos presagios de una catástrofe con que todos contaban. Por mucho tiempo, como es bien sabido, los vencedores de Napoleón no se atrevían á creer en su victoria. Tan inverosímil les parecía. Nada más natural que el pánico bursátil producido por la dramática aparición del banquero y la caída repentina, verdadera *degringolade*, de los títulos y valores flotantes, ofrecidos á menoscupo y comprados allí mismo por los agentes secretos de Rothschild, en tanto que éste ponía el toque final á la estupenda estratagema ofreciendo valores por su parte en competencia con todos los tenedores enloquecidos. Veinticuatro horas después, la noticia oficial del triunfo de Wellington hacía subir los valores comprados á menoscupo, y la firma del Rothschild londinense liquidaba un millón de libras de ganancia en aquella jornada épica de las finanzas, conquistándose un puesto de supremacía indisputable en el mercado.

La leyenda, como se ve, es completa en todas sus partes y reúne todas las condiciones para cautivar la imaginación

popular. Se explica, por consiguiente, que haya subsistido y echado raíces profundas hasta recibir la confirmación suprema en las páginas del libro actual. Y con todo, como dicen los ingleses, *it was too fine to be true*. La realidad ofrece curiosos y aun sorprendentes ejemplos de romances y novelas en carne y hueso, por decirlo así. Pero no tan minuciosos ni sobre todo tan *réussis* como el actual. No ha faltado así, desde la aparición del libro en que se confirma la leyenda, quien se apresure á tachar de embustero y fantástico al autor. Pero el golpe mortal, si es que puede haber golpes mortales para la leyenda, se lo ha venido á dar á la del rasgo fabuloso de habilidad de Nathan Rothschild, el mismísimo descendiente de éste, ocupante del trono de Swithin Lane, Mr. Leopold de Rothschild. "Mi abuelo," ha dicho Mr. Leopold, "no estubo en Waterloo ni emprendió carrera loca á Bruselas para seguir á Ostende y embarcarse allí, pagando 2,000 francos por el pasaje á Dover. Las noticias consabidas las obtuvo él por conducto de un periodiquillo holandés y se reducían á un par de renglones de tipo gordo que decían :

"GRAN VICTORIA DE LOS INGLESES EN ÁMSTERDAM."

"Mi abuelo, que poseía algunas embarcaciones, había ordenado á los capitanes de éstas que cuando fuesen á las costas de Holanda, ó á cualquier parte donde pudieran procurarse periódicos, trajesen los más recientes. Cuando mi abuelo—que tenía, como tenemos todos, fe implícita en las letras de molde—vió el anuncio referido, corrió á comunicárselo á Lord Liverpool en la Tesorería, sin indicar la procedencia de la noticia. Por extraño caso, ésta no fue creída, pues simultáneamente se habían tenido informes de derrota de los ingleses en la misma fecha."

Hay más aún: por espacio de uno ó dos días, en tanto que se difundían, con relativa lentitud, las noticias verdaderas, abriéndose paso en la incredulidad del público, los valores no parecen haber sufrido una oscilación tan violenta como lo da á entender la historia. En vez del choque fulminante y el pánico instantáneo y desordenado, sobrevino la baja, irrestible y sostenida en verdad, pero sin los rasgos dramáticos que ha introducido la tradición. El triunfo de Rothschild, según los testimonios más auténticos, se debió, por su parte, no á una estratagemas de romántica perfidia, sino á la claridad normal de su criterio. En tanto que los demás especuladores, aturridos, se preguntaban la significación probable ó real de los sucesos, Rothschild compraba metódicamente y en presencia de todo el mundo los valores ascendentes y consumaba su fortuna.

Algunas cifras del libro de Mr. Balla permiten apreciar la magnitud de la obra iniciada por el desvaldido estudiante de Fürth y consumada por sus descendientes. La fortuna de los Rothschild es hoy de más de cuatrocientos millones de libras esterlinas, y crece sin cesar. Colocada al 4 por ciento nada más, daría £16,000,000 anualmente, ó sea más de £45,000 por día. Elocuentes, abrumadoras como son tales cifras, nos obligan á preguntarnos por otra parte, estudiándolas á la luz de ciertos hechos, si la palabra heroísmo tendrá cabida real y legítima en los dominios de la finanza. Un caudal de riqueza semejante debería constituir un elemento de acción tan decisivo en nuestros días como cualquiera de las grandes fuerzas materiales ó espirituales que han determinado la marcha de los acontecimientos humanos en las edades pasadas. Los cuatrocientos millones de libras de que se trata (más todos los millones acumulados en las manos de las demás tribus de Israel), deberían conferir una autoridad de hecho tan irrestible como la que tuvieron en su día los grandes vasallos feudales para imponer su voluntad á los reyes, y apenas inferior á la de los Papas en los días de la Lucha de las Investiduras. Ese poder existe, claro es, pero no se hace sentir. La riqueza no ejercita sus atribuciones tanto como lo presume. Altiava y despótica con los humildes, retrocede ante los poderosos, y con frecuencia se presta como dócil instrumento para que se consuman aquellos de sus designios que son más incompatibles con los principios mismos de la riqueza. ¿Quién podría creer que á raíz de los pogromos, de las horribles matanzas de judíos en Rusia, lograra ésta levantar empréstito sobre empréstito, cuando estaba en poder de los banqueros israelitas negarle el pan y el agua al monstruoso asesino de sus correligionarios? ¿Quién podría creer que todos los financieros de Europa, sin distinciones de credo ni de raza, se disputaran el honor de contribuir, con todos los fondos disponibles, á regenerar y sostener indefi-

nidamente la vida y el poderío de aquella nación abominable?

Como instrumento de poderío, como fuerza modeladora de la sociedad, como factor de utilidad y de fecundidad general, la riqueza contemporánea sobrepaja evidentemente todas las visiones de la epopeya y ofrece á la imaginación y al raciocinio un campo de potencialidades indefinidas. Pero hay que convenir en que le falta algo muy esencial para satisfacer las exigencias de nuestros instintos superiores, y es el objetivo ulterior, el designio ideal—hay que atreverse con la palabra—que empieza justamente en donde acaban los simples instintos, más ó menos maravillosos pero estacionarios y rutineros, de las abejas y de los castores.

Antes de concluir, merece rememorar aquí la querrela de Nathan Rothschild con el Banco de Inglaterra, cuando por una ó otra razón se negó el Banco á cubrir los giros del financiero. Éste, que había sacado de apuros al Banco en ocasión previa, se dispuso á tomar venganza. Dió orden á sus agentes de recoger en lo posible todos los billetes del Banco en circulación, y cuando hubieron hecho acopio de éstos, Nathan Rothschild se presentó personalmente á pedir el importe en oro de un billete de cinco libras. Una por una examinó las monedas, las guardó y presentó un segundo billete de cinco libras. Igual ceremonia se repitió con otros y otros, y hasta la hora de clausura estuvo el cajero recibiendo billetes y entregando monedas á Rothschild, mientras un pelotón de sus empleados ejecutaban idéntica maniobra en los demás departamentos de la Caja. Al fin de la jornada, la reserva de oro del Banco había sufrido una sangría de £210,000. Al siguiente día, á primera hora, Nathan y sus tenientes ocuparon sus puestos nuevamente en la oficina de pagos; y como el Director del Banco dejara escuchar alguna queja, fue informado, con las mejores maneras posibles, de que como el Banco parecía abrigar ciertas dudas sobre los giros del Sr. Rothschild, éste por su parte no tenía completa fe en los billetes del Banco, y tendría por tanto que distraer la atención de los cajeros durante cosa de dos meses todavía, cambiando dichos billetes por especies sonantes. En número, se trataba de retirar oro por valor de once millones de libras. El Banco, como era de esperar, prefirió capitular.

A PROPÓSITO DEL EVANGELIO AGRÍCOLA DE LIEBIG Y OTROS JUSTOS VARONES.

ES sabido que el hombre tiene dos maneras de vivir y prosperar: por la explotación de la naturaleza y por la explotación de sus semejantes. Esta última forma no es necesariamente deshonesta, como pudiera creerse. El médico que estudia en conciencia los casos que se le presentan, que procura la curación rápida y permanente de sus pacientes, y que — á más no poder — les lleva el consuelo de las buenas palabras y el alivio de los buenos sedantes, no es ¡vive Dios! un explotador indigno de sus semejantes.

No puede decirse otro tanto de los "doctores" que se lanzan al mercado universal con panaceas de múltiples y hasta contradictorias cualidades, que no siempre son inofensivas, y que les sirven para apoderarse de las economías de las gentes sencillas.

Pero este negocio de las panaceas ó medicinas de patente — que es la más infame de las explotaciones consentidas por la ley, pues va dirigida contra las clases más pobres é ignorantes de la sociedad humana — es un negocio que en pueblos de relativa ilustración va de capa caída. Ni en los Estados Unidos, donde al decir de Lincoln, que tuvo por qué saberlo, "you can fool all the people for sometime and some of the people all the time," ni en esta Arcadía del fraude, en que todos los hombres parecen haber convenido en dejarse explotar por los demás á condición de que los demás les den también su *oportunidad*, logran ya los fabricantes de *nostrums* amasar las enormes fortunas que hasta hace pocos años los improvisaban millonarios. Débese esto ante todo á la ley sobre drogas y alimentos puros, que ha reducido á los más audaces curanderos á la categoría de exportadores, porque si en este país pusieran á la venta ciertos menajes maravillosos que envían á la América española, ávidamente las cárceles les abrirían sus largos brazos de acero y los guardarían bien guardados en sus estrechas celdas de piedra. Hay un número incontable de preparaciones estupidas que curan desde el cáncer del estómago hasta los callos de la planta del pie; las hay que

curan simultáneamente estas dos enfermedades y todas las que el lector pueda imaginarse después de leer una revista médica, pero — ¡oh poder infernal del Código de policía! — tan valiosos productos no pueden venderse ya sino en los países desorganizados, donde una política alternativamente impulsiva y bizantina y un criterio público enfermo de neurosis y lisiado de idolatría supersticiosa y cobarde no han permitido que el pueblo se eduque y aprenda á defender su vida, su salud y su dinero.

He aquí por qué los especuladores sin conciencia, viendo lo escabroso del camino, lo reducido de los mercados y los prospectos poco halagüeños del negocio de operar milagros en este siglo escéptico, se han puesto á buscar filones nuevos y han acabado por descubrir uno en que, mediante teoremas hábilmente demostrados y apoyados en la autoridad de sabios de reputación consagrada, han podido gritar á sus tripulaciones hambreadas: "Tierra! ¡Un nuevo mundo es nuestro! ¡Viva el progreso!"

Esta californía de la especulación, este dorado de la avidéz soñadora é insaciable, se llama modestamente *abonos químicos*. Su nombre y su teoría aparecieron como el lábaro de Constantino sobre las cabezas pensativas é investigadoras de los comerciantes alemanes y norte-americanos; "con este signo venceréis", leyeron, ellos también, en el nublado firmamento, y se fueron por esos mundos predicando la nueva "verdad", vendiendo la nueva y asombrosa panacea que había de realizar día por día en todo el haz de la tierra el milagro de multiplicar los panes y los peces.

Para solaz de quienes tengan la paciencia de leer esto, voy á narrar en pocas palabras la historia de los abonos químicos. Es una historia recogijada y entretenida; merecería contarse en verso alado con acompañamiento de una música risueña como la del *Conde de Luxemburgo*.

* * *

De esto hace como setenta años. En una de esas viejas y brumosas ciudades alemanas que producen sabios hoscos, *sauerkraut*, cerveza y cañones, vivía una formidable reputación hecha; era un *Barón con b* que se firmaba Justino von Liebig. Este barón y justino hacía algo más que vivir. Pasaba los días en su laboratorio químico entregado á todo género de experimentos horripilantes, y por la noche, antes de cumplir metódicamente con sus deberes domésticos, escribía libros en que contaba á sus contemporáneos y á la posteridad — con quien se había citado pecaminosamente — el resultado de sus experimentos y las conclusiones á que su privilegiado cerebro le conducía por entre un laberinto de fórmulas y de soluciones. Cuarenta y tres años había cumplido cuando echó á rodar por estos mundos desprevénidos el libro que más dinero ha costado desde que al hombre — *homo sapiens* — le dió por escribir y vender sus escrituras. He aquí el título de este carísimo parto del ingenio teutónico: *Die Chemie in ihrer Anwendung auf Agricultur und Physiologie*. Según Lyon Playfair, que lo tradujo á una lengua más humana, el inglés, esto quiere decir, sobre poco más ó menos, *Principios de Química en la forma en que se aplican á la Agricultura*. Aunque este libro está destinado en un futuro nada remoto á la canasta de papeles de desecho, es por lo pronto la biblia de los agricultores-químicos y de los gobiernos progresistas que se preocupan por el pan de cada día. La obra de Liebig es la revelación, la escritura auténtica, la exposición ortodoxa de "la Verdad" en materias químico-agrícolas. Todo lo que esté contra ella es herejía ó cisma; es, en una palabra, "el Error."

La teoría de Liebig ha venido á hacer del labriego y sus sementeras una dependencia del laboratorio químico; es vuestra enemiga, ¡oh, labradores! Vale, pues, la pena de que la conozcáis. Hela aquí en forma comprimida, como las pastillas de cáscara sagrada:

Los elementos asimilables del suelo existen en él en cantidad tan limitada como el mineral en la mina. Cada vez que de una sementera se saca una cosecha, se hace una operación equivalente á la de sacar de una mina cierto número de toneladas de carbón. El agricultor que emplea métodos intensivos para cosechar dos almudes donde antes no se producía sino uno, apresura la extinción de la capacidad productora de la tierra. El agotamiento de los recursos del suelo no es, pues, sino una cuestión de tiempo, y cuando se resuelve tendrán que desaparecer las especies animales hasta que, trascurrida una larga época geológica, la naturaleza reconstituya la costra terrestre con nueva provisión de elementos productores. (1)

(1) A. W. von Hofmann, *The Life and Work of Liebig*, London, 1876; también SHENSTONE, *Liebig, his Life and Work*, 1895.

Esta teoría produjo un estremecimiento de muerte cuando circuló por el mundo. Nuestros abuelos, que fueron los primeros en conocerla, se prepararon para morir cristianamente, por más que era un semi-judío quien les anunciaba lo que se les venía encima. Pero era un sabio alemán quien presentaba esa teoría como fruto legítimo de sus amores con doña Química, y á los sabios alemanes nadie se atrevió á discutirles sus postulados, de alma rayada como los nombres Krupp.

Expuesta la teoría había que calcular cuántos años de capacidad productora le quedaban al planeta, que es tanto como averiguar hasta cuándo podemos contar con el local. Para esta clase de cálculos no hay como los sabios ingleses. Nada menos que presidente de la *British Association for the Advancement of Science* era Sir William Crookes la noche en que, con la voz trémula y los ojos húmedos, se levantó en plena sesión para anunciar á sus colegas, y por tan estimable conuido al mundo entero, que la tierra dejaría de producir trigo dentro de cincuenta años, porque para entonces "se habría agotado la provisión de nitratos asimilables que contiene el suelo." Á los que vivimos en América no daba el sabio Crookes una prórroga de veinticinco años, que no hay palabras con que agradecerle.

Pero estos sabios teutónicos y anglo-sajones no hacían tales anuncios con el simple propósito de que nos preparáramos á bien morir. ¡No en sus días! ¿Acaso no tienen ellos la Ciencia á su disposición para oponerse á las calamidades que ella misma los había permitido olfatear á cincuenta años de distancia? Los químicos habían encontrado la manera de "prolongar la vida del hombre sobre la tierra," y el anuncio servía para asegurarle clientela al remedio maravilloso, al *nostrum* infalible que había de convertir en un perpetuo edén este valle de lágrimas y de nitratos asimilables. Y lo que es este anuncio ha pagado con creces su inserción en los fastos de la Ciencia. Solamente los agricultores de estos sorprendentes Estados Unidos se gastaron en 1911 la bonita suma de ciento catorce millones de dólares en productos químicos y estaciones experimentales. . . .

Después de Liebig y Crookes vino la predicación de lo que pudiera llamarse la moral agrícola. Iban los sabios, demacrados por la abstinencia y el estudio, recorriendo personalmente ó por medio de sus libros y revistas los campos sonrientes y feraces, prediciéndoles á los humildes labriegos el evangelio de la supervivencia. "Tenéis un deber ineludible — les decían — para con las generaciones futuras. Debeis dejar la tierra á vuestros hijos en las mismas condiciones en que la recibisteis de vuestros padres, y para ello es preciso que después de cada cosecha le devolvais al suelo las cantidades de elementos químicos que de él han tomado las plantas que sembrasteis y los frutos que cosechasteis. Esta devolución sólo la podeis hacer en la forma de abonos químicos que contienen los mismos elementos que habeis tomado del suelo."

He ahí, pues, la nueva medicina de patente: *rimovarsi o morire*; ponerle abonos químicos á los labrantíos ó resignarse á desaparecer de la faz del planeta; enriquecer á los vendedores alemanes de potasa ó morir como chinchas en un perpetuo invierno de desolación infinita.

Al llegar aquí el lector labriego preguntará alarmado: ¿Pero hay algo de cierto en la teoría de Liebig y en los cálculos de Crookes? Me apresuro á decirle que esa teoría y esos cálculos están condenados á desaparecer en el limbo en que se hunden todas las farsas, y procedo á decirle por qué.

* * *

Téngase presente que estas observaciones se refieren únicamente á las *tierras normales de agricultura*, y no á los suelos constitucionalmente estériles que nunca han producido alimentos para el hombre, ni podrían producirlos probablemente sino con un costo superior al valor actual de sus frutos.

Es bien conocido el grito de guerra de los fabricantes de abonos químicos: *alimentad el suelo y él os alimentará*. Todos los mortales — aun siendo sabios alemanes y barones justísimos — estamos expuestos á tener una visión incompleta de los hechos. Los sabios, además, suelen enamorarse de las teorías que conciben, y por un fenómeno muy humano y muy frecuente, en cuanto conciben un cuerpo de doctrina abandonan la investigación desinteresada de la verdad y se dedican á demostrar por fas ó por nefas su

teoría, su doctrina, el fruto de su intuición, el halago de su amor propio. Los labriegos no entienden de estas sciologías y creen á pie juntillas lo que les dicen que dicen los sabios. Supongamos que lo del alimento del suelo para que el suelo nos alimente llega á los oídos de un modesto agricultor de nuestros países. Las cosas se las presentan á él de una manera tan axiomática, que al momento le asalta el temor de que efectivamente está defraudando á sus hijos; de que está tomando de la tierra los elementos indispensables para la vida de sus descendientes, y naturalmente apela á un perito agrónomo con su caso químico, que para él es en cierto modo un caso de conciencia. He aquí una consulta típica tomada por Anderson (1) de un periódico agrícola:

He cosechado 12 hectolitros de trigo en una hectárea de terreno. ¿Qué clase de abonos químicos y en qué cantidades debo poner en este terreno para devolver los elementos que le tomó el trigo cosechado?

Para estos casos nada tan socorrido como las tablas que suministran gratis los fabricantes de abonos químicos; el perito agrónomo echa mano de las que le envió el fabricante que le ofreció más alta comisión sobre las ventas, y contesta sobre poco más ó menos así:

“Señor labrador: Los 12 hectolitros de trigo que usted ha cosechado tomaron del suelo los siguientes elementos que usted debe devolverle sin pérdida de tiempo:

Nitrógeno	35 kilogramos
Acido fosfórico	6.25 ”
Potasa	16.25 ”

Le recomiendo los preparados de Overcharge & Co., etc.—*El Perito Agrónomo.*”

Enterado el agricultor de las cantidades que debe devolver al suelo, para saber cuánto le cuesta en pesos sonantes la alimentación de esa nueva boca que le resulta á la familia, echa mano de la lista de precios de los Sres. Overcharge & Co., y saca estas cuentas:

35 kilogramos de Nitrógeno á \$ 4.00	\$14.00
6.25 ” de Acido fosfórico á \$ 0.80	5.00
16.25 ” de Potasa á \$ 1.10	1.81
Acarreos y aplicación en una hectárea de terreno, aproximadamente	5.87

Cuesta la alimentación de una hectárea \$22.00

En los lugares en que estos alimentos cuestan á los precios indicados arriba, se calcula que la producción del trigo tiene un costo mínimo de \$28.00 por hectolitro; es decir, el labriego de este ejemplo ha gastado \$336.00 en producir los 12 hectolitros de trigo que sacó de una hectárea de terreno, y como á ésta tiene que devolverle en abonos \$22.00—ó sea más del 6%—el trigo le sale costando \$38.00 y lo vende en \$36.40

Diferencia \$2.40

La utilidad es casi igual al gasto en abonos.

En vista de estos guarismos, el lector habrá de convenir en que no vale la pena cultivar un suelo cuya alimentación resulta tan costosa.

Ahora cabe preguntar: ¿Será verdad que las tierras normales de cultivo, como la Sabana de Bogotá, las llanuras de Dinamarca y Bélgica, los valles floridos y risueños de Francia, necesitan abonos químicos para seguir produciendo? ¿Será cierto que si no se les devuelven los elementos químicos de cada cosecha, dentro de cincuenta ó setenta años no producirá patatas la altiplanicina andina, ni hortalizas Bélgica, ni uvas la rica zona de Burdeos? Me apresuro á negarlo con la mano en el fuego.

Lo que primero llama la atención en todas estas teorías es lo oportuno, lo “providencial” de su descubrimiento. ¿Es descubrimiento ó es invención? Porque el cultivo de la tierra es tan viejo como el hombre, y fue precisamente cuando se iba á agotar la capacidad productora cuando apareció Liebig en el surco. Por otra parte, apenas hace setenta años que se usan abonos químicos en algunos países de Europa y América; en nuestro hemisferio la agricultura es precolombiana, y en algunas comarcas de Europa tiene muchos, muchísimos siglos de florecimiento. Pues bien, desde antes de la aparición de Liebig y sus abonos, las estadísticas están demostrando que en la vieja y cansada Europa, lejos de disminuir la capacidad productora del suelo, ha venido mejorando, espontánea y naturalmente, antes de Liebig, después de Liebig, y á pesar de Liebig.

Pero hay todavía un hecho más curioso: el libro de Liebig, que ha viajado en todas las lenguas occidentales, no ha sido traducido al chino, y ¡cosa admirable! la China es la nacionalidad más antigua del planeta; ha sido desde épocas remotísimas un pueblo agricultor, y á través de los siglos ha crecido en población de una manera desmesurada, mientras que sus fronteras han permanecido prácticamente estacionarias; no han sido fronteras portátiles como las que usan los yanquis en su costado sur. Ahora bien, la China, sin abonos químicos, se las arregla para mantener HOY cuatrocientos millones de bocas sobre el mismo suelo que cultivaban cinco, dos, un millón de hombres hace muchos centenares de años. . . . La evidencia de este hecho arroja por tierra el castillo fantástico de Liebig y Crookes.

Pero aún hay más. La teoría de Liebig y el cálculo de Crookes son erróneos porque se fundan en un principio cuya falsedad está demostrada, y esos hombres — por otros títulos dignos de fama imprecadera — se equivocaron porque apreciaron hechos incompletos. El principio falso es éste: “Las plantas deben recibir el alimento mineral en forma soluble ó asimilable para que lo puedan utilizar, y en las tierras de cultivo sólo una pequeña parte de estas materias minerales se hallan en estado asimilable en un momento dado.”

Ahora bien, los químicos modernos, particularmente el puñado de hombres inteligentes y valerosos que en los Estados Unidos se han atrevido á atacar de frente estos problemas, han demostrado en una serie de experimentos maravillosos que en las tierras normales de agricultura se hallan constantemente en forma asimilable é inagotable todos los elementos minerales que necesitan las plantas para crecer y fructificar. De los diecisiete elementos de nutrición que requieren, sólo uno — el nitrógeno — es fugitivo. (1)

Si se admite que el nitrógeno es fugaz, habrá que admitir que el pronóstico de Crookes está fundado en un hecho positivo y tiene probabilidades de confirmarse prácticamente.

No hay tal. Al sabio Crookes le pasaba lo que nos pasa á todos, que andamos por el mundo con anteojeras más ó menos grandes, como caballos de tiro. Crookes no podía ver sino el punto al cual se dirigía, y escaparon á su observación las avenidas laterales. Aun suponiendo cierta su teoría, es evidente que el cálculo le resultó errado, pues han pasado muchos años desde que profetizó el agotamiento del nitrógeno, y todavía no se ha observado merma apreciable que no sea transitoria; además, se sabe que las lluvias — y esto olvidó computarlo Crookes — arrastran del suelo y se llevan al mar cada año dos ó tres veces más nitrógeno que el que en el mismo período le pueda absorber la más exigente de las cosechas. De modo que donde Crookes escribió 75 años no debería leerse sino 25.

Pero no hay que afanarse, que el sabio Crookes olvidó otra pequeña friolera. El 79 % del volumen ó el 77 % del peso de la atmósfera que rodea al planeta es nitrógeno, el mismo producto exactamente que venden á 40 centavos el kilogramo los fabricantes de abonos químicos. El nitrógeno se puede separar de la atmósfera desde 1772, año en que Rutherford logró aislarlo por métodos algo complicados; actualmente hay seis ú ocho métodos que han simplificado considerablemente esta operación. El más sencillo consiste en forzar una corriente de aire sobre un arco eléctrico, que oxida el nitrógeno y lo aísla en forma que permite recogerlo en sacos para venderlo á los agricultores ingeniosos á 40 centavos el kilogramo. ¡Cuando sobre cada hectárea de terreno tienen ellos como ochenta mil toneladas de nitrógeno en la atmósfera que los cubre!

Pero no es esta la única manera de nutrir el suelo con nitrógeno. Si alguna ciencia hay que se funde toda ella en la observación y el instinto populares, esa es la Agronomía. En efecto, bastante agua ha pasado por debajo de los puentes desde que Plinio escribió su *Historia Natural*, y en ella consta que — según la observación popular de aquellos tiempos — ciertas plantas que hoy llamamos leguminosas “crocen en suelos arenosos y los enriquecen.” (2) El hecho enunciado desde entonces se conoce hoy un poco mejor, pero no está suficientemente explicado. En 1881,

(1) Quien se interese en estas investigaciones puede consultar con mucho provecho el Boletín No. 55 del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos.

(2) PLINIO, *Historia Naturalis*, viii.

(1) F. I. ANDERSON, *The Farmer of To-morrow*, 1912.

Schulz-Lupitz observó que las leguminosas enriquecen su suelo porque aumentan la provisión de nitrógeno que hay en él. En la estación experimental de Rothamsted se demostró poco después que tierras agotadas, incapaces de seguir produciendo una leguminosa dada, rendían una excelente cosecha de otra planta del mismo orden natural, pero cuyo crecimiento se efectúe de otra manera ó cuyas raíces estén constituidas en una forma distinta. Esto tiende ya á demostrar técnicamente el principio de la rotación de las cosechas practicado desde tiempo inmemorial por los labriegos de Europa, y sirvió de base á Hellriegel y Wilforth para las conclusiones que publicaron en 1886, según las cuales en la raíz nodular de las leguminosas se produce una bacteria que tiene la propiedad de absorber el nitrógeno de la atmósfera en cantidades considerables y depositarlo ó almacenarlo en el subsuelo. De modo que cuando en un terreno dedicado al trigo, por ejemplo, comience á faltar nitrógeno para producir cosechas normales, bastará echar una sementera de leguminosas — habas, frijoles, arvejas, etc. — para restituírle su fertilidad.

Naturalmente, los fabricantes de abonos químicos se han apresurado á embotellar cultivos de esta benéfica bacteria para venderla como un abono químico. Sin embargo, el labrador que conoce las tradiciones de su oficio sabe que desde los tiempos de Noé los labrantíos se han enriquecido con el uso discreto y oportuno del estiércol; la manera como el estiércol influye en la formación de la planta y sus frutos le es desconocida; el hecho de que obra benéficamente es lo que á él le importa. Ahora bien, el estiércol en descomposición se resuelve en nitrógeno, fósforo y potasio, y el nitrógeno va á confundirse con el mantillo en forma de nitratos, que es como lo absorben las plantas para ayudar á la formación del tallo y las hojas.

¿ Que cómo se sabe que los nitratos se utilizan de esta manera? Pues observando que cuando falta la provisión normal de nitrógeno en un terreno, las hojas y el tallo son raquíuticos y se marchitan fácilmente. En cuanto á la manera como efectúa su trabajo este benéfico agente, no se conoce. Esta es una de las muchísimas interrogaciones que tiene que contestar la ciencia futura.

Pero no hay que dudar que la contestará.

G. FORERO.

NEW YORK, Enero de 1913.

UNA NUEVA CIENCIA.

Perdió la ira el compás, cuando dispuso severa,
Que algo menos padeciera, porqué padeciera más.

Si lo permitiesen el ritmo y la rima serviría esta copla penitencial, cambiando *ira* por *codicia* y *padecer* por *trabajar*, para señalar las aspiraciones de una nueva ciencia creada con el objeto de sistematizar la explotación del hombre por el hombre. Sin dictado todavía, es conocida entre los expertos como ciencia de la administración. No se refiere, sin embargo, á los negocios públicos y no tiene nada que ver con el derecho administrativo. Su órbita es más reducido. Enseña á los administradores de negocios privados, en el campo de la industria manufacturera, de la agricultura y de los transportes, á sacar de cada obrero el máximo de beneficio sin recargarlo excesivamente y sin lastimar sus facultades productivas. No se inspira esta ciencia en la necesidad de mejorar la condición del obrero. Es en absoluto inmisericorde. Tiene su origen en la aspiración del capitalista á producir sus artículos con un minimum de costo y en el menor tiempo posible. No hay objeto ninguno en hacer trabajar al obrero más tiempo del necesario en la producción de un arte-facto. Es contra todo principio económico dispar en esfuerzos superfluos energías humanas aplicables, con mejor dirección, á objetos visiblemente útiles.

Se han obtenido ya resultados sorprendentes. Un obrero con una pala en la mano, ocupado en mover tierra para la construcción de ferrovías, es una máquina de la cual debe sacarse el provecho máximo sin lastimar innecesariamente su mecanismo. Después de cuidadosos y multiplicados experimentos, en que la estadística desempeña un papel primordial, la nueva ciencia ha venido á determinar con precisión inequívoca cuál es el tamaño de la pala, cuál es el número de minutos de esfuerzo constante que puede hacer el obrero, y cuál es el peso máximo de la tierra que en un golpe de pala ha de mover el trabajador para que en un día de ejercicio lleve á cabo la mayor can-

tidad de obra ejecutada. El administrador, con el lápiz, el reloj y la balanza á la mano, ha señalado todos estos detalles de una manera luminosa. Es innegable que si el obrero trabaja con una pala de dimensiones excesivas se fatiga pronto. Es visible también que si levanta en un movimiento más tierra de la que pueden sostener los brazos naturalmente, la fatiga vendrá pronto y la eficacia en las ocho horas de faena diaria resultará menor. Un esfuerzo mayor que el poder muscular requiere frecuentes intervalos de descanso, y con él la fatiga se presentará antes de que llegue la hora de alzar de obra. Todas estas primores, no sólo en el caso de la pala, sino con todos los instrumentos de trabajo, los ha estado fijando cuidadosamente la ciencia de la administración.

En el camino de sus experimentos había tropezado con detalles irreductibles, pero acaba de proporcionarse un valioso aliado, con el cual parece que salvará la mayor parte de los obstáculos. Tomemos un ejemplo sencillo. Supongamos que se trate del trabajo de cajista en una imprenta de la clase ordinaria. El administrador pone dos de ellos á trabajar en su presencia, en una misma clase de obra. Les ha examinado los ojos, las manos, los brazos. Se ha cerciorado de su conocimiento del idioma y da por sentado que tienen un tiempo igual de experiencia en su oficio. Sin embargo, de estos dos obreros, en apariencia dotados de las mismas condiciones de trabajo, hay uno que desempeña cierta obra en diez minutos, al paso que el otro requiere en la misma tarea once minutos y cuarto. Se repite la experiencia muchas veces y el resultado aritmético viene siendo uno mismo. El administrador observa detenidamente á los obreros en su trabajo, y no puede señalar de modo alguno en qué consiste la diferencia. Aquí es donde ha tenido necesidad de aliarse con un instrumento eficazísimo é inmisericorde. Se ha valido del cinematógrafo. Este instrumento, como sabemos, puede dividir el movimiento en fracciones imperceptibles para el ojo humano. La vista del hombre tiene sus convenciones aceptadas tácitamente para apreciar los movimientos. Cuando un hombre habla y gesticula, nuestros ojos se detienen en ciertas etapas del movimiento muscular y se desentienden de las otras. Con un vivo sentido de la armonía la vista se detiene en aquellas estaciones del movimiento en que la figura humana afecta actitudes nobles ó graciosas. La máquina fotográfica, armada para tomar impresiones instantáneas fijas, en la placa actitudes inarmónicas y grotescas que el observador no había percibido. La primera vez en que el escritor de estas líneas tuvo ocasión de hacer esta observación superficial fue en el caso de la primera campaña electoral de Teodoro Roosevelt. Los reporters que le siguieron en su gira, con el kodak debajo del brazo, expusieron en los semanarios de New York al estrepitoso candidato en las posturas y actitudes más grotescas. El temperamento fundamentalmente *vulgarian* del sujeto hacía creer que se trataba de un caso excepcional. Pero la máquina fotográfica ha venido á probar en seguida que todo orador afecta en momentos de duración infinitesimal esas horrosas posiciones. Solamente que, como he dicho, la vista humana ó no las percibe por su duración efímera, ó no se detiene en ellas por razones de convención y de armonía.

Para averiguar el esfuerzo superfluo en el caso de los dos cajistas, el cinematógrafo ha suministrado todos los datos del problema. El trabajo de composición se subdivide para el ojo del hombre en un número muy limitado de movimientos. Estirar el brazo, coger el tipo, recoger el brazo, depositar la letra en el componedor, afirmarla en el renglón y volver á estirar el brazo. El administrador percibía en cada caso los mismos movimientos, y no podía determinar entre uno y otro obrero diferencia sensible de habilidad. Parece que el ojo normal no es capaz de distinguir más de 200 movimientos por minuto. El cinematógrafo puede registrar miles de ellos en ese mismo tiempo. Y una vez que están fijados en la placa pueden descomponerse al arbitrio del experimentador. Por medio de este aparato y de este procedimiento, el administrador de la imprenta llega á señalar cuáles son los movimientos superfluos que en el caso del segundo obrero le hacen emplear un tiempo más largo para componer sus tipos.

Cuando se ha llegado á determinar esto, la ciencia de la administración indica que se le diga al obrero lo que debe de hacer sin explicarle las razones del mandato. Uno de los aforismos de esta ciencia ha sido sacado de aquel dicho impertinente de Whistler: " No estoy argumentando; le

estoy diciendo." Con aliados como el cinematógrafo, con aforismos de este género, sin corazón y sin entrañas, la ciencia de la administración, sin empujar la situación del obrero, pero sin mejorarla tampoco, seaca de él, mientras le resulta explotable, el máximo de eficacia.

B. S. C.

ARTES Y LETRAS.

EL ENCANTO DE LA VEGA.

"Es de harta recreación
mirar la vega"
(TERESA DE JESÚS.)

ESTA tarde llega la Madre Teresa de Peñarandilla. Llenas de alborozo y de júbilo están en el convento de Santa Isabel, Sor Juana, la Madre Superiora; Sor María de la Luz, Maestra de Novicias, y Sor Clara, la dulce hermana tornera. Nuevas de la Madre Teresa demanda un paje de los señores Duques. El administrador de los Alvarez de Toledo, Francisco Velásquez, mora enfrente del convento. El paje penetra en el vestíbulo del convento franciscano; tira de un cordelillo; una esquila resuena retonzona. Sor Clara replica dulcemente:

— ¡Alabado sea Dios!

— ¡Alabado sea Dios! ¿Hay nuevas de la Madre Teresa? — pregunta el paje.

— Nuevas hay. Esperámosla hoy mismo. ¿Viene de parte de la Señora Duquesa vuesa Merced?

— De parte de la Señora vengo. Ya sabe vuesa Reverencia — insinúa el lindo paje, Juan García, de la familia de los Garcías, los hidalgos de la casa de la pizarra, — los proyectos que tiene mi Señora la Duquesa.

— De ellos habló su prima Sor Juana — desliza Sor Clara, iniciando el palique. — ¿Don Francisco Velásquez dotará el nuevo monasterio?

— Dotaralo.

— ¿Y la Madre?

— Para elegir el sitio viene la Madre Teresa.

— ¿Ay, Dios! — replica graciosamente la hermana tornera. — ¡Menguadas vamos a quedar las hermanas franciscanas sin la protección de la Señora! Oiga: si no se remoja el campanario, vendrá a tierra. Oiga: sucia quedará la iglesia, sucia y negra como alma de pecador, si no la blanqueamos presto. Oiga: a la pinta de la huerta caeráse con tanto remiendo y repegote como la hemos ceñado.

— No tema vuesa Reverencia — ataja el paje con solemnidad. — Los escudos de la casa de mi señora son los escudos del convento.

— Sienna una campana dentro.

— Aguardo vuesa merced — dice Sor Clara, alejándose del torlío.

Juan García contempla el vestíbulo. Es pobre,* es sencillo, es humilde, como San Francisco, el iluminado de Asís; limpio y alegre, como Santa Clara; sonriente como la misma Porciúncula. Un Cristo en la cruz, con los cabellos ensangratos, con la mirada dura, muestra sus llagas al paje. La mañana es dulce. La calle de San Francisco es entonces el centro de la villa. Discrepan por ella, todo el día, mozas fornidas, pajes desenvueltos, recaderos de monjas, dueñas de Palacio sabidoras de las tretas y murmuraciones que corren por la villa, soldados viejos que cuentan grandes mentiras de Italia y de Flandes, donde fueron a pelear con el Duque. El paje espera el nuevo recado de la hermana tornera.

— ¡Alabado sea Dios, hermano!

— ¡Alabado sea, Sor Clara!

Gira el torno levemente. En él aparece un envoltorio blanco.

— Son confituras para la Duquesa, mi Señora — dice Sor Clara. — Y dígala que acepte los rendimientos de Sor Juana, su prima y nuestra Madre Superiora, y de Sor María de la Luz, y de Sor Francisca, y de toda la comunidad. Y que se la pasará recado cuando llegue la Madre Teresa.

Sale Juan García del vestíbulo.

Ya en la calle, propea a una buena moza; charla con los vecinos; detiénese á la puerta de Francisco Velásquez con unos labriegos que conducen piedra de Martinamor. Salen unos devotos de la iglesia de San Martín.

Dos padres franciscanos, de luengas barbas blancas, entran en casa de Velásquez, que su esposa, Doña Teresa de Lays, está harto quebrantada y enferma. El paje, por la ronda de Santiago, se dirige al castillo. Aun torna á retozar con otra moza y aun se detiene en la botillería del Manco con un soldado bisoño, escanciando ese vinillo alegre, suave, dulce, un poco traidor y embustero, de las viñas de Cordovilla y de Babilafuente, que llena las cantarillas de los artesanos, las cubas de los Duques, las repletas bodegas — como catedrales — de San Leonardo.

*

*

La Madre Teresa viene de camino, animosa y alegre, por el alto de Garcieheráñez. Viene de Medina, por Peñaranda, y apenas se ha detenido más que una noche para descansar en Madrigal de las Altas Torres, y breves momentos en Coca, en casa de una buena mujer, que ha hecho grandes aspavientos de admiración al hallarse en presencia de una monja decidida y valiente que no teme la soledad en los caminos, y que, lejos de rehuir, provoca y anima la compañía del pueblo. Breves momentos ha pasado la Madre en Coca, en casa de la buena mujer, que se hace preciso llegar á Alba antes de cerrar la noche. Y para siempre ha quedado prendada la humilde mujer de la Madre, Teresa le ha preguntado por los hijos. Como tuviera una linda chiquilla en la cuna, Teresa la ha besado y festejado, sin encogimiento. Luego ha lavado y fregoteado á otra mayorcita. Ha comido Teresa con la familia frugalmente. Aún quería la buena mujer regalar y festejar más á la Madre, que viaja graciosamente en una mula.

De camino, Teresa contempla por vez primera el pueblo de Alba, donde ha de morir algunos años después. La entrada es muy hermosa por aquel paraje. El torreón del castillo está adosado á una galería cuadrada de ocho lienzos y de diez arcos por lienzo. A la conclusión de la galería se inicia un patio de armas; luego del patio, una enorme casona, y al remate de la casona, paneras, carroceras, corrales. . . . Frente al convento de Santa Isabel, la iglesia de San Martín. Alba no es ni más ni menos que su castillo; hasta las iglesias parecen pedirle protección. La vega se extiende á lo lejos, limitada por la mancha gris de unos encinares y por la faja pizarrosa de una colina; á lo lejos, por el telón azul, levemente esfumado, de la Sierra, unos murallones, de frente, rompen la monotonía de la serena visión. La villa se extiende hasta San Leonardo, y más atrás de la espalda de San Leonardo, el manchón cárdeno de las viñas, el verde brillante del centeno, un arbolado gracioso más arriba.

Teresa llega al pueblo á la caída de la tarde. El cielo está radiante y puro. El sol se hunde entre fulgorosos cárdenos, rojizos. El Tormes refleja temblorosamente la sangre del crepúsculo. Unos chichelos cantan el romance de Blanca-Flor en el atrio de San Martín. Uno de ellos enseña á la Madre el camino del monasterio de Santa Isabel. Momentos después, en el locutorio, charlan animadamente la Madre, la vieja Duquesa, un carmelita calzado, Francisco Velásquez, el Corredor, que es varón docto y cristiano. Todos están prendados del despejo, del donaire, de la franqueza de Teresa; Sor María de la Luz, sobre todo, no puede disimular su júbilo. Francisco Velásquez dotará el nuevo Monasterio con rentas convenientes, la Duquesa le ayudará, como está puesto en razón. Los terrenos están cerca de la vega, dominiándola. Teresa quiere aire, luz, espacio, para que vuelen sus monjitas.

— *Es de harta recreación mirar la vega* — exclama la Madre. — Desde el camino vengo prendada de su hermosaura y lozania.

*

*

Teresa, enferma, achacosa, triste, llena de quebrantos y de agobios, viene por segunda vez á Alba, á su convento reformado de la Anunciación. Duras han sido las pruebas con que el Señor ha querido templar su fortaleza. En Avila, un vocero, un abogado presuntuoso y charlatán, ha dicho delante del júbilo, en pleito que ventillaba la familia de la Madre, que la virtud de Teresa es escasa y suelta su lengua. En Valladolid, la Priora la ha tratado con despejo. En Medina del Campo, unos hombres han apreadado la diligencia en que viajaba, y han armado gran estruendo y alboroto, llamándola mujer correntona y liviana, mujer sin

seso y poco asustadiza, con otros disparates dolorosos por el estilo. Tantos golpes seguidos han hecho mella en el espíritu de Teresa. Doña María Colón y Henríquez, Duquesa de Alba, ha obtenido del Provincial de la Orden la gracia de que la Madre vuelva á la villa de sus blasones. Por eso Teresa está en Alba, donde ha de morir algunos días después.

La celda de la Madre mira á la vega. Teresa, después de comulgar, desmayada y floja, se ha puesto á contemplarla, sin que Sor Ana de San Bartolomé, que la es tan devota y aficionada, haya osado romper el encanto de la contemplación. Unos pinos bordean las orillas del río, que han cantado galantemente poetas y troveros. El puente está lleno de viandantes — gañanes, canteros, soldados ociosos y aburridos, que pasan todo el día contemplando el río, rompiendo su mansedumbre de lago con una piedra, viendo cómo se forman rápidamente círculos y más círculos que se ensanchan, que desaparecen, que tornan á formarse. Las lavanderas cantan, palmotean, chillan, juegan con las aguas, contentas. Al remate del puente, se destaca, precisa, la mota blanca de la Ermita de Nuestra Señora de la Guía, cuyas espalderas están resguardadas por una colina. De allí arranca la calzada de Salamanca, cuya línea se pierde á la derecha entre los árboles, para destacarse nuevamente, en zig-zag, junto á unos ventorrillos, á la vera de un altozano. La Ermita, la calzada, llevan el recuerdo de la Madre á sus viajes, á sus ajetreos, á sus fundaciones por los pueblos áridos y secos de Castilla. En esos viajes lentos, incómodos, oyendo al pueblo humilde, empapándose de sus amarguras, de sus anhelos, de sus esperanzas, ha formado Teresa el hechizo de su lengua, repleta de modismos populares, de provincialismos, de giros plásticos y graciosos. En esos ajetreos ha llegado Teresa al corazón de su Castilla. Con la experiencia de sus fundaciones, la tristeza, la amargura, forasteras en su ánimo alegre y generoso, han puesto una nota grave, freno poderoso al ímpetu de su franqueza y de su generosidad.

Teresa está muy enferma; Teresa va á morir; sus ojos han perdido su fulgor inteligente; sus labios, blancos y descoloridos, se mueven perezosamente, con desmayo. Contempla la vega por última vez; sonríe con tristeza. Sus ojos vagan absortos, de aquí para allá, pensando que también su espíritu, como el paisaje que tanto ama, ha sido sereno, plácido, luminoso y tranquilo.

Suena una campanita conventual. La Madre se dirige al coro.

Y aún tiene su última mirada de comprensión abierta, de infinito amor por la Naturaleza; aun sus ojos se posan con insistencia en la Ermita blanca y en la sinuosa calzada salmantina. El cielo es azul y las aguas azules como el cielo. Las lavanderas siguen cantando, palmoteando, chillando, jugando con las aguas, contentas de la hermosura del día. . . .

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS.

LA MOSCA AZUL.

(DE MACHADO DE ASSIS.)

Era una mosca azul, alas de oro y granada,
hija de China ó del Transvaal,
que brotó de los pétalos de una rosa encarnada,
en una noche tropical.

Entre vuelo y zumbidos, y zumbidos y vuelo,
fulguraba al rayo del sol
y la luna. Enviñaría el brillo de su velo
el diamante del Gran Mogol.

Un rústico la vió, y asustado y contrito,
al instante la interrogó:
—“Mosca, ese refulgar que más parece un mito,
cuéntame ¿quién te lo enseñó?”

Ella volando entonces, le dijo estas verdades:
“Yo soy la Vida y soy la Flor
de las gracias, la Fuente de las ingenuidades,
soy la Gloria y soy el Amor.”

Y él comenzó á mirarla con un extraño modo,
quieto y mudo como un fakir,
como alguien que se alela olvidado de todo,
sin comparar ni discurrir.

Sobre las alas tennes, al cruzar el espacio
una cosa le pareció
animarse, con toda la pompa de un palacio,
y al ver un rostro, dijo: ¡Yo!

Era él, hecho rey: el rey de Cachemira
que ceñía por todo lisú,
un collar gigantesco, portentosa mentira,
robado al cuello de Vischnú.

Cien mujeres en flor, núbiles bailarinas,
á sus plantas en un salón,
desprezaban la gracia de sus formas divinas,
enloquecidas de pasión.

Mudos, graves, de pie, cien hoscos agarenos
con abanicos de avestruz
refréscanse muy paso los aromados senos
que palpitán ante la luz.

Vino después la Gloria; veinte reyes vencidos,
y al fin, el séquito triunfal
de trescientas naciones, y los votos rendidos
de toda corte occidental.

Mas lo mejor del caso fue que en el rostro abierto
de toda mujer ó varón,
como en agua que deja el fondo descubierto,
se podía ver el corazón.

Entonces él, tendiendo la mano áspera y tosca,
hábil sólo para aserrar,
dióle con el envés á la brillante mosca,
con el ansia de examinar.

Quiso mirar, saber la causa del misterio
y, cerrando la mano, rió
de contento al pensar que llevaba un imperio,
y para su casa corrió.

Alborozado llega, examina, parece
engolfado en su ocupación
prolijamente como un hombre que quisiese
hacer la autopsia á su ilusión.

Disecóla á tal punto y con tal arte, que *ella*,
rota, sin brillo, sucia y vil,
sucumbió, y al instante se desvaneció aquella
visión fantástica y sutil.

Y él hoy la busca en vano, de mirra y cardamomo
ungido su manto de tul;
dicen que está demente y que no sabe cómo
se le perdió su mosca azul!

GUILLERMO VALENCIA.

LA CORTE POÉTICA DE DON JUAN II.

LA clara luz del Renacimiento, albor indeciso en tierras de España en el siglo XIV, unge en los comienzos del XV las altas frentes de los próceres castellanos.

Aquellas sombras de barbarie que, derivadas de la relajación de las costumbres y de la inmoralidad política, acumulan sobre este período sus historiadores y cronistas, no son parte á celar ni enubrir el resplandor de la renaciente cultura.

Ya no era Castilla el “pequeño rincón” cantado por el monje de Arlanza, ni eran sus príncipes aquellos ingenios y humildes monarcas de alma épica que, “de cueros crudos calzados y llenos de hielo los pies,” adelantaban palmo á palmo la cotería de sus dominios, durmiendo sobre la sangre vertida en la jornada. A la lid campal había sucedido la intriga cortesana, al ardimiento del espíritu las sutilezas de la astucia; podía más la perfidia que el esfuerzo.

Empobrecido el pueblo desertaba de aquellas cortes, donde alzaron su voz energética contra los caprichos del Poder Real los procuradores de las ciudades y de las villas. El antiguo fuero de la tierra amparaba los desmanes y tropelías de una nobleza tumultuaria y rebelde, que, en perpetua discordia y con pretexto del bien público, esquilamaba el solar patrio. Los Reyes, sin color ni sabor de tales, rendían su espíritu, desmazelado y flojo, al favorito más soberbio. Y en la corte al cabo sólo reinaban, según el el Señor de Batres, “cobdicia de alcanzar e ganar, engaños, malicias, poca verdad, cautelas, falsos sacramentos e

contratos e otras muchas e diversas astucias e malas artes."

Con las costumbres cambiaba la historia. El ímpetu bélico, el varonil promer de lucha suscitado por las viejas crónicas, en cuya prosa se delatan, con olor de laurel epopéico, las truncadas rimas de los cantares de Gesta, se escucha, débil, lejano, dejárase que pronto á extinguirse, en las narraciones contemporáneas. La mirada inquisitiva de los cronistas, antaño suspensa y deslumbrada por el brillo de la armadura, llega hasta el hombre que palpa dentro y escediá un espíritu abrasado por la llama de todas las pasiones.

No son delatores y pregoneros de la podre, plebeyos ambiciosos ni próceres despechados: es el canceller mayor de Castilla; es Don Pedro López de Ayala, servidor de cuatro reyes y testigo y comentarador de sus hechos, á quien sólo bastaría esta austera, veraz y enérgica pintura de las costumbres para ser redimido de todos sus errores y pecados.

Muy lejos del ánimo del canceller, el pensamiento de mucha pobre gente de nuestros días que — según un malogrado escritor — juzga más piadoso dejar morir al enfermo pasándole la mano suavemente, que salvarle hincándole la lanceta. Ayala hincó la lanceta con sereno pulso, y la sangre viciada de Castilla manchó los pergaminos de sus crónicas. Y no fué el suyo ensañamiento de enemigo que ahonda la herida para aumentar el mal, sino humanitaria pero enérgica labor de cirujano que ha de apreciar toda la magnitud de la carcaña. Precursor de Melo, sabía que es condición de las llagas no dejarse manejar sin dolor y sangre.

No hubo condición, menester ni oficio, cumbre ni valle del cuerpo social que lograra hurtarse del azote flagelador del moralista. A todos alcanzó la censura, desde la púrpura regia, hasta los cobradores judíos esquilmadores de los pueblos cuidados; desde la albura pontifical, manchada por la simonía, hasta los clérigos de aldea, ignorantes y lascivos, que sólo curaban del hurón, del galgo y la manceba.

Sépanlo aquellos espíritus, ciegos enamorados de edades pretéritas, para quienes solamente los pensamientos nobles, altos y puros hallan natural asiento y albergue propicio bajo la cota y la ropilla. El ideal moral, absoluto, que el ensueño romántico finge, según los temperamentos, en edad pasada ó en siglo futuro, nunca será fruto de lo presente. Cada pueblo, y aun cada siglo, tiene su moral y sus verdades. Y sólo la sociedad que cristalizó, apenas nacida, en la costumbre derivada del instinto, ó el pueblo que á pesar de las leyes logró alcanzar un punto de bienestar colectivo, de transcendencia y de cultura, podrán acercarse á ese grado de la perfectibilidad hasta hoy inasqueable.

Y no era ciertamente la España de los siglos XIV y XV un modelo de pureza en las costumbres. Lo que con severidad flagela el canceller en su *Reinado de Palacio*, ya nos lo había referido entre burlas y donaires, cínica y brutalmente, no con celada y á solapo, aquel genial Arcipreste de Hita. Pero no podían tener igual valor é idéntico tono, la sátira indulgente de un clérigo sanguíneo, donador, alegre, noeburnego, jugador y borracho, y la disciplina censoria de un prócer atiborrado de moral clásica, pesimista por la desengañada experiencia de una larga vida, y de atañidura psicológico, en quien la reflexión aguzaba y sutilizaba el instinto.

Y, sin embargo, aquel dinero cuyas propiedades tan gracioso nos pinta Juan Ruiz en su amargo "encompio," es el mismo que en los alejandrinos de Ayala nos muestra á los "perlados dándose de puñadas por quién podrá ser papa," y en la sátira de Gonzalo Martínez de Medina — uno de los poetas más cálidos y vigorosos del cancionero de Buena — nos ofrece el edificante y secular espectáculo de una compra de perdones. Y los caballeros que en las coplas del Arcipreste alientan, tan prestos en cobrar su soldada como remisos en marchar á la frontera, se emparejan y enlazan con aquellos del canceller, olvidados de las guerras, manteniéndose sobre los pobres sin culpa en tierras llanas de Castilla.

La pluma de Fernán Pérez de Guzmán, heredero del linaje y del espíritu didáctico del canceller, su tío, concluye á nuestros ojos el cuadro social. En los retratos de sus *Generaciones y Resemblanzas*, prodigiosa visión del carácter humano, madre de la moderna psicología histórica, hallamos los gérmenes de todos los vicios y virtudes que en el espíritu español han florecido y fructificado á través de los siglos. Supo el Señor de Batres contemplar la vida frente á frente,

gustarla y amarla, en lides guerreras y en ocios cortesanos; tuvo más tarde la virtud, no por todos alcanzada, de reflexionar esa vida que gustó y amó, allá en las soledades de su señoría. Y en la serenidad del apartamiento, reflexionando sobre lo visto y pensando sobre lo sentido en provechosa rumia de recuerdos, brotó á la postre aquella su manera humana, sobria y vigorosa, de arrojar sobre la vitela de los códices las figuras de sus contemporáneos.

Son retratos de ayer y parecen de hoy; tal es la fuerza plástica, el vigor que los anima.

En la figura del Arzobispo de Toledo, Don Sancho de Rojas, que "amó mucho á sus parientes," ¿no veis la semilla de granazón tan funesta como copiosa para la política y la administración modernas? En Fernán Alonso de Robles, "hombre de oscuro é baxo linaje, de mediana altura, espeso de cuerpo, el color del gesto cetrino, el viso turbado é corto, asaz bien razonado y de gran ingenio, pero inclinado á aspereza é malicia mas que á nobleza é dulzura de condición; muy osado é presuntuoso á mandar, que es propio vicio de los hombres baxos cuando alcanzan estado, que no se saben tener dentro de límites é terminos." ¿No contemplais al oligarca contemporáneo, al villano ensobrecido que, apoyándose en el pedestal arrogante del pueblo, es ya en la cumbre del poder su enemigo, su opresor y su tirano? ¿No lloráis como arquetipo, arrinconado ó muerto á aquel Conde de Nieblas, Don Juan Alonso de Guzmán "mucho aeogedor de los buenos, no entremetido en las cortes ni en los palacios de los Reyes; tanto llano é igual á todos que amenguaba su estado en ello; mucho amado de la gente comun?"

Sería inútil seguir. Las figuras todas de Fernán Pérez, enérgicamente buriladas, no son de ayer ni de hoy: la roja sangre, el calor de humanidad que el cronista acertó á infundirles, las legó vivas á los siglos y en ellos perduran.

Las civilizaciones antiguas, en parte tildadas de ferocidad y de rudeza, nos ofrecen, mejor que las flamantes nacionalidades modernas, claros ejemplos de cultura. Por no quemar una obra de Protégenes, hombre raro y de los más insignes pintores del mundo, Demetrio, Rey de Macedonia, dejó de poner fuego á los muros de Rodas, ciudad por él cercada, y tan rica en aquel tiempo que, según Píndaro, llovía sobre ella oro. Fue informado el Rey que quemando los muros por aquella parte, quemaba forzosamente un templo en que estaba el retablo, y que se había de tornar en ceniza para tornar la ciudad, y quiso antes perderla que perderle. Alfonso V de Aragón, el príncipe humanista de Nápoles, contemporáneo de Santillana, concedió á Cosme de Médicis la paz á trueque de un códice de Tito Sirio. Don Juan II, el culto y desdichado monarca de Castilla, enviaba al humilde sabio de Florencia Leonardo de Arecio, embajadores que, rodilla en tierra, como á príncipe le acataban y reverenciaban.

Decídme: en este siglo hipócrita del derecho internacional, que torpemente encubre con la fingida seda de lo humanitario y lo progresivo, el áspero buriel de las más bárbaras depredaciones, ¿qué códice sellaría una paz? ¿dónde el monarca reverente con el saber de los hombres? ¿cuál el cañón, sedicioso ó extraño, que apagase sus fuegos ante el temor de destruir un lienzo de Velázquez?

La sombra medioeval de España húa aguijada del sol del Renacimiento. Lo que en los siglos anteriores había sido intuición, anhelo impreso y vacilantes pasos, era en el XV empuje concreto, labor reflexiva y constante, rumbo definido.

¿Qué varia, qué rica, qué refinada y pintoresca se ofrece á nuestros ojos la vida cortesana! En el ocio de la paz los magnates castellanos amaban, justaban, daban y tañían. Lo grave había degenerado en frívolo, lo heroico en galante. Las artes auxiliares de la vida, las que la hacen amable y gustosa, cobraban esplendor insustituido. Don Enrique de Villena, prócer desdichadísimo, cuya figura histórica se pierde en nieblas de hechicería y magia, nos informa muy por lo menudo en su deliciosa *Arte Cisoria* de los refinamientos de la mesa. Yo no sé, sin embargo, si el testimonio de este personaje "pequeño de cuerpo é grueso, el rostro blanco é colorado," y que "comió mucho," según dice su biógrafo, será recusable para alguno de los plebeyos de nuestros días, que, transportados súbitamente desde la parvedad flatulenta de un yantar misérrimo á la ostentosa manjorrada de una cocina de advenedizo, niegan

á toda hora que España haya podido ni sabido comer en ningún tiempo.

Si las suculencias que el epicúreo Villena nos sirve fueran producto de un horno químico y no realidades que á la mesa del gran señor enviarán á porfia las aguas de los ríos y de las costas, el suelo y los rebanos españoles, á buen seguro que el deleitoso libro hubiese ardiendo con sus hermanos en aquel fuego de intolerancia que encendió, por mandato de Don Juan II, el Obispo de Segovia, Fray Lope Barrientos. Y no sería seguramente baladí ni despreciable en el yantar de los nobles la presa que en las llanuras y en las sierras lograba aquella muchedumbre de azores, halcones, gavilanes, alfanques y hornos, cuyos linajes y naturas por manera tan feliz y plástica nos describe la pluma del canciller de Ayala.

Aquel acicalarse y pulirse con pulcritud rayana en el afeinamiento ¿ no tiene su escrito de prueba y aun de ingeniosa censura en las páginas del *Triunfo de las Donas*? Juan Rodríguez del Padrón, trovador gallego, de vida dramática y triviales versos, á pesar de su original y desatentada rabia amorosa, nos dice cómo los hombres de la época vendían sus heredades "por traer ropas brocadas et sotil orfebrería," y las trazas de que usaran para suplir los defectos de la naturaleza. Los arreos, los tocados, los pulimentos y aceites de las hembras tienen en el *Corbacho*, del Arcipreste de Talavera, glosador impeccedero. Entre las invectivas y los donaires, en la prosa rebosante de sales y agudezas, entreverada de adagios, cálida y viva, precursora de la manera realista de nuestros escritores picarescos, destácase la mujer más precisa y humana que en todas las defensas que los contemporáneos y sucesores del Arcipreste peregrinaron, desde Don Alvaro de Luna hasta Cristóbal de Acosta.

Censurada por sus vicios, por su esquivéz ó por su perfidia, cantada por sus virtudes, sus dulzuras ó sus encantos, en aquel siglo, justo es decirlo, se amaba á la mujer. El maestro Fernán Pérez de Guzmán no olvidó nunca esta pincelada en los sobrios y concisos retratos. Todos sus personajes, cancilleres y justicias, almirantes y maestros, mariscales y poetas, ostentaban como penacho, ondulante al viento de las pasiones, este amor que es deleite de nuestra vida y es la vida de nuestros hijos.

El desorden y la confusión de que dan palmaria muestra los documentos de la época, ¿ qué otra cosa eran sino vigor y pujanza, tumultuoso correr de la sangre, pulso y latido de un cuerpo plétórico, marejada interna de una sociedad que anhela formarse y cuya constitución definitiva pugnan por troquelar los diversos elementos que la integran?

España, inmoral y relajada, corrompida y viciosa, sin Rey y sin pueblo, con favoritos y poetas, caminaba nerviosa y atropelladamente al meridiano de su poderío. Y no logran desvirtuar esta verdad los llantos y los trenos de quienes no acertaron á comprenderla, artífices de rutinas y prejuicios más bien que humanos y serenos comentaristas, maniques de ética ramplona, cerebros de esparto, que no jugosos corazones.

Decía el maestro Juan de Avila en su *Disciplina Espiritual*: "¿ Habéis visto á los cantareros encender algún horno? ¿ Habéis visto aquel humo tan espeso y tan prieto, aquel encendimiento de fuego y aquella semejanza de infierno que allí pasa? ¿ Quién creyera que los vasos que allí dentro están no habían de salir hechos ceniza del fuego, ó á lo menos negros como la pez del humo? Y pasada aquella furia, apagado el fuego al tiempo que deshornan, veréis sacar los vasos blandos de barro, duros como piedras; y los que primero estaban morenos, salir más blancos que la nieve y tan lindos que se pueden poner en la mesa del Rey."

En la mesa de Isabel y Fernando se colocó, moldeado, fuerte, cocido en su propio fuego, aquel barro español en que el espíritu exprimió sus más altas esencias; pero la mano dura de los monarcas católicos, al deshornar entre llamas, le produjo la quiebra que, en su apogeo, era el portillo de la ruina.

Incentivo y espuela de aquella marcha febril y á la poste benéfica, era la cultura. Francia había perdido su influjo. Sus *fabliaux* y sus misterios no daban nuevos ingertos para el tronco de España. El ejemplo de Alfonso el Sabio y de su sobrino Don Juan Manuel cundía entre los próceres. Habíase acicalado la lengua con todos los provechosos acarros de la cultura semítica; y con dejó orientado aparece la prosa del Conde Lucanor y á la luz de

Oriente se abren los enxiemplos del libro de Juan Ruiz. El lirismo gallego, heredero de la tradición provenzal, pero en Galicia perfumado de intimidad y de ternura, aligera el ritmo pesado del alexandrino de Berceo y florece á lo largo del *Libro de Buen Amor* y entre las desoladoras arideces del *Reinado de Palacio*, en estrofas ligeras y graciosas, en trovas cazaras y en loores de la Virgen. El mismo canciller Ayala, traduciendo ó haciendo traducir "á bien et á provecho de la república" demás de los libros de moral favoritos de la Edad Media, la *Caida de Principes*, de Juan Bocaccio, preparaba el camino que habían de recorrer más tarde el Obispo Alonso de Cartagena y los poetas, cronistas y próceres á cuya cabeza figura Santillana. Ya en el reinado de Enrique III, constituida la escuela cortesana, era el cultivo de la poesía señorial deporte, alarde de gentileza en los caballeros, una gananía más de su espíritu, un cuartel en el escudo de sus armas. Abiertos á la "gaya ciencia," como academias amparadoras de los copleros de condición baja y trovadores de origen plebeyo, aparecían las casas y los palacios del Arzobispo Don Pedro Tenorio, del Condestable Rui Lopez Dávalos, del Adelantado de León, Don Alfonso Enriquez, del Almirante Don Diego Hurtado de Mendoza, y de aquel soberbio cuanto desechado Don Fadrique de Castro, Duque de Arjona, héroe del romance popular.

Pero en los comienzos del siglo XV la escuela, ahita de "requiestas," se debatía con la insulsez y la amanerada trivialidad de una gimnasia de rimas, de un ejercicio métrico, sí utilísimo para que el lenguaje poético adquiriese primor, flexibilidad, soltura y agudeza, dañoso al vuelo soberano de la poesía. Pellas de barro en sus blancas y poderosas alas eran los decires obscenos, las sátiras procaeces y cínicas, y los ataques soeces, hijos de las cántigas de maldecir y de escurrido de los cancioneros gallicios, á su vez herederos de las brutalidades del serventesio provenzal.

Y no se crea que el lodo sólo alcanza á trovadores tabernarios de infima laya, que también sus salpicaduras llegan hasta la corona y los hábitos. Alfonso el Sabio, y más tarde Fray Diego de Valencia, cantan las gracias de una moza del partido, pasto del burdel.

Compendio y cifra de la escuela cortesana, se ofrece á nuestro examen el *Cancionero de Baena*, en cuyas rúbricas reveladoras de la vida azarosa, desgarrada y aventurera de los trovadores, bulle el desasosiego, la inquietud, el hervor moral é inmoral de las pasiones; la vida en suma.

Los espíritus selectos, que sólo gustan de reunir en la mesa de su dilección literaria el pan fragante de Garcilaso, desdenarán sin duda por oscura y tosea la poesía anterior al capitán poeta. ¿ Cuánto se engañan! Es necesario inquirir la lluvia bienhechora que dió al campo tempero; la mano ruda, ingénua, de reciedad primitiva que, despelluzando el terreno, dejó propicia á fecundar el gérmen, la loba esponjosa, olorosa y mullida en el reciente surco; la espiga que apunta en la siembra y crece al fuego del sol y al amor de los días mozos y grana dorada bajo un incendio de luz gloriosa. . . . Es necesario ver como la mies, aventada y limpia, se entroja definitivamente en los graneros españoles.

Para llegar á Jorge Manrique, y sentir y gustar la hermosura de sus coplas, prodigio de serena, tersa y desengañada melancolía, resalvo airoso en el retollar poético del siglo XV, obra que parece brotada, rotunda y concreta, no del cerebro de un hombre, sino de la entraña de la naturaleza, es preciso investigar hasta el primer balbuceo de la poesía.

¿ Cuánto más gustoso, ante el fruto sazonado, el éxtasis consciente de quien sabe de la raíz, el tronco y la rama; de la hoja y de la flor!

Nuestro glorioso Don Marcelino Menéndez y Pelayo, guía indispensable en toda síntesis literaria, el más alto poeta del juicio, supremo artista que sabe abarcar con mirada aquilina el abigarrado conjunto de una época, supliendo por obra de un certero instinto lo que aun pareciera recatar las sombras de las edades, nos dice como en el *Cancionero de Baena* coexisten sin mezalera dos escuelas: la que continúa la tradición de los trovadores gallicoportugueses, y la alébrica, derivada del gusto italiano y de la imitación del Dante.

"El honor de esta innovación — dice el maestro refiriéndose á la última escuela que vino á abrir al arte castellano regiones inexploradas y le lanzó desde luego en las vías del Renacimiento, poniendo ambas penínsulas hispéricas en el

fructuoso comercio de ideas que ya no había de interrumpirse durante más de dos siglos, corresponde á un genovés acaudalado en Sevilla y en quien cronológicamente empieza la escuela poética de aquella ciudad. Tal fue Micer Francisco Imperial, hijo de un mercader de joyas que abrió una tienda en la metrópoli andaluza durante el reinado de Don Pedro, Imperial, que, siu ser un poeta de primer orden, es (aunque volando en alas ajenas) el más poeta de los que figuran en el *Cancionero de Baena*, debe ser considerado no sólo como el mas antiguo imitador de Dante en España, sino como legítimo predecesor de Boscán, y como el primer artífice que entre nosotros manejó el hermoso instrumento del endecasílabo italiano. Y esto no de un modo casual y fortuito, sino reflexivo é intencional. El poeta italo-andaluz tenía plena conciencia de la magnitud de la empresa que acometía, y un como presentimiento de los grandiosos resultados que, no entonces, sino un siglo después, habían de verse cumplidos."

Esas son las palabras del polígrafo español, que emparejan con las del conde Puymaigre y las de Amador de los Ríos.

Cierto. Por aguas del Guadalquivir, aun con sabor del mar latino que entre las dos penínsulas se mee, llegaba con la *Divina Comedia* el gusto dantino. Pero en justicia no puede afirmarse que lo alegórico fuera peregrino en las letras castellanas. Lo vemos asomar, con imperfección é ingenuidad si se quiere, en las leyendas devotas de Berceo — tan ricas de sucesión aun en la lírica moderna — y en otros poetas del *Mester de Clerecía*. Sin embargo, el vate florentino había sublimado su esencia, y en su libro inmortal creó el arquetipo que se ofreció á las literaturas extrañas, como paradigma y modelo, con la fuerza incontrastable de lo genial y de lo orgánico.

ENRIQUE DE MESA.

CORRESPONDENCIA.

LA MUERTE DEL DOCTOR ARAÚJO.

A PENAS puedo dar crédito al lacónico despacho que me trae la infamta noticia. Le he dado vueltas y más vueltas al papel, como buscando una explicación consoladora; pero por más que me esfuerso, no encuentro sino la terrible nueva: "El Doctor Araújo ha sido asesinado." Y entonces considero la patriótica y fecunda labor interrumpida casi en su principio, pienso en aquella vida llena de energía y de hermosa y noble ambición tchada por manos asesinas; y yo, que creí que ya nada me desconsolaría, he sentido tristeza infinita y algo como la indignación que sentí el 23 de Junio de 1890, cuando el gran patriota Menéndez cayó víctima de la traición más negra. Ese día brotó, junto con mis lágrimas, mi primer elogio á Menéndez, y éste es mi primer elogio al Doctor Araújo; y de hoy en adelante juro hacer con él lo que he hecho con la víctima de Carlos Ezeta: aprovechar cada momento y cada cosa para recordar á esta generación, pasiva é indolente, los méritos del ilustre Gobernante y la obra perversa de sus a-esinos. Soy píjaro de tumba y mis alabanzas son de mal agüero, porque no las prodigo más que á los caídos ó los muertos.

En toda mi vida no he conocido en el Salvador más que tres Presidentes honrados, de los cuales Menéndez y Gutiérrez cayeron á manos de la traición, y Araújo del encono y de la envidia. Su alta figura se alzaba en el suelo centro-americano como centinela avanzado del progreso, como mantenedor de la dignidad nacional y como celoso guardián de las libertades de Centro-América: por eso cayó. Era sombra de tiranos, pesadilla de los conculcadores de leyes, remordimiento de los serviles y estorbo de los anexionistas: por eso lo abatí el puñal asesino. Era alto y poderoso faro que señalaba escollos y peligros, y por eso los piratas, que necesitan de las tinieblas para sus siniestros fines, apagaron aquella luz brillante y salvadora.

La obra del Dr. Araújo como Gobernante, puede esperar tranquilamente el fallo de la Historia. Como toda obra humana, tenía imperfecciones. El principio no fué nada recomendable, pues subió mal; ascendió al poder por los asquerosos peldaños de la viaj y carcomida escalera que elevava á sus iniecos antecesores, y fué ayudado por el aborrecido grupo de cortesanos del antiguo régimen.

Entonces no tenía prestigios, y fué Presidente porque era enérgico, porque quiso serlo y porque puso los medios para serlo; pero una vez arriba, el hombre se trasformó. Dió con el pie al viejo andamiaje por donde subió, y con el revés de la mano á los paniaguados y serviles cortesanos, que creyeron que iban á continuar engordando, pegados como sauguijuelas al Tesoro Público. Y entonces se vió una cosa inesperada: el engrandecimiento de aquella figura que parecía mediocre. Todo el mundo se equivocó en sus juicios. Los malos creyeron que el Doctor era uno de los suyos, y los buenos pensaron que su gobierno iba á ser un verdadero desastre nacional. Se le creyó un ambicioso vulgar con sed de mando, y su ambición fué la noble y santa ambición de hacer el bien de su Patria; se le creyó egoísta y avaro, y probó ser abnegado y generoso, á tal grado, que su sueldo lo distribuía entre los pobres, y á donde quiera que encaminaba sus pasos, iba remediando necesidades públicas y privadas; se le creyó rencoroso y sanguinario, y no ejerció venganzas, no derramó una gota de sangre y perdonó á los enemigos que sorprendió con las armas en la mano. Y entonces se vió otra cosa inesperada: el cambio súbito de los partidos opositores. Las filas enemigas fueron gradualmente perdiendo sus unidades, que vinieron á engrosar las filas del Gobierno, y los viejos candillos rebeldes, tan queridos y llenos de prestigios antes, se quedaron casi sólo en tierra extranjera. Y con muchos de esos elementos rebeldes ha mandado el Dr. Araújo durante los veinte y dos meses de su Presidencia. No se rodeó de viejos políticos, ni gobernó con partido determinado. E-pigó por doquiera, y sin distinción de colores ni creencias, escogió gente nueva y joven, porque estaba convencido de que los antiguos figurones de nuestra sociedad y de nuestra política, son ejemplares paleontológicos dignos de figurar nada más que en los museos. Y con todo esta gente joven dió, sereno y risueño, enérgico y poderoso impulso á todo elemento de civilización y de progreso. Redujo considerablemente la deuda pública, afirmó el crédito del país en el exterior, embelleció ciudades, protegió industrias, construyó edificios é inició muchas obras importantes, como la pavimentación y saneamiento de la Capital, la construcción del Teatro Nacional, la Escuela Normal de Maestros, etc., etc.; terminó el ferrocarril de La Unión á San Miguel y construyó un trecho importante de la línea entre esta ciudad y San Salvador; canceló contratos leoninos celebrados por los perversos gobiernos anteriores, y modificó algunas de ellas haciendo nuevos arreglos con los concesionarios; fundó la carrera Consular, que entonces estaba representada por Cónsules honorarios, cargos que eran desempeñados por comerciantes extranjeros, que con muy pocas y honoríficas excepciones, eran intrigantes que necesitaban del nombramiento para darse piso social.

Y toda esta hermosa obra ha sido interrumpida por tres asesinos extranjeros, tres mercenarios al servicio, sin duda, de gente poderosa y mala, enemiga de nuestra tranquilidad y envidiosos de nuestro progreso; y sus tendencias son tan conocidas, que yo predije la caída del Doctor hace muy pocos meses, en una carta en que lo felicítaba por su actitud patriótica y enérgica, y en la cual recuerdo que le decía: "Esté Ud. seguro de que caerá, Doctor, pero su caída será más honrosa que todos los triunfos que ha tenido como gobernante." Y cayó, desgraciadamente para no levantarse más, aquel salvadoreño ilustre, cuyo nombre figurará en la Historia como patriota y como mártir.

NICOLAS LEIVA.

LIVERPOOL, 15 de Febrero de 1913.

OBRAS RECIBIDAS.

- LEON MAESTRATI. *El Nido del Águila*.
- PAUL GRUYER. *Napoléon, Rey de la Isla de Elba*.
- JORGE FIRMAN. *El Cautivo en Santa Elena*.

La casa editora de Salvat y Cia, de Barcelona, publica estos tres estudios en un lujoso volumen ilustrado con el título de *Las tres islas de la Epopeya Napoleónica*, con que coopera el valiente editor á popularizar la verdad sobre este personaje que se va haciendo mítico á pesar de sus detractores, á pesar del método histórico de Taine y á pesar del afán con que las pollizas de los museos sacan diariamente á la calle pormenores insustanciales de aquella hermosa vida.

— LEOPOLDO LUGONES. *Historia de Sarmiento*. — Buenos Aires, 1911. — Con un cariño paciente Lugones hace surgir aquí la figura de Mitre dentro de confines rigurosamente humanos. Abonda en los detalles personales más que en los hechos históricos, y en vez de hacernos dominar en vasta perspectiva las diferentes épocas del personaje, nos habilita para añadirnos a la época y seguir viviendo la vida general de que formó parte el grande y buen argentino.

— ARCIPRESTE DE HITA. *Libro de Buen Amor*. — I. "Clásicos Castellanos." Notas de Julio Cejador y Frauca. — Edición de *La Lectura*, Madrid, 1913.

— MARTIN ALDAO. *La Novela de Torcuato Menéndez*. — 8.ª edición, Madrid, Victoriano Suarez, Preciados, 48.

— JOAQUIN DE LEMOINE. *Los Diamantes Sud-Americanos*. — Sociedad de Ediciones, Louis Michand, 168, Boulevard St. Germain, Paris.

— JULIO RAÚL MENDILAHARSU. *Deshojando el Silencio*. — 2.ª edición, Biblioteca Ariel, 15, Rue de Château, Paris.

— DAVID W. CADWICK. *The Republic of Chile*. London, Arthur H. Stockwell.

— LUIS ALBERTO HERRERA. *El Uruguay Internacional*. — Paris, Bernard Grasset, Editeur, 1912.

REVISTAS.

— *Nosotros*. Revista Mensual, Buenos Aires.

— *Renacimiento*. Publicación Mensual, Buenos Aires.

Estas dos publicaciones señalan una viva preocupación por las cosas del arte y del espíritu; un interés apasionado en las cuestiones sociales y una laudable aspiración a mejorar y enriquecer las formas literarias. Los números correspondientes a Enero tienen copiosa y variada lectura.

— *La Vie Internationale* es el nombre de una nueva revista mensual de las ideas, los hechos y los organismos internacionales, publicada en Bruselas por el Office Central des Associations Internationales. Número de Enero 1913.

— *Revista de la Biblioteca Nacional*. — Publicación Mensual. Números 1-6, Habana, 1911. — Contiene, entre otros, un artículo de crítica sobre Rufino J. Cuervo digno de atención.

COSMÓPOLIS.

COSMÓPOLIS, una especie de círculo filológico que florece en Londres de algún tiempo a esta parte, le ha señalado vastos límites a su actividad. Los aficionados al estudio de las lenguas modernas tienen allí ocasión de ejercitar el oído y las facultades de elocución en varias y agradables maneras. Conferencias en varios idiomas, lectura de textos clásicos ó intangibles, recitaciones de poetas modernos y antiguos, disquisiciones sobre temas varios, representaciones teatrales; casi toda la lira social suena en este recinto donde las fronteras no existen y donde riende á desvanecerse esa barrera que las lenguas han puesto entre pueblo y pueblo.

La Sección Española y la Italiana de Cosmópolis han querido darles á sus Socios muestras de sus habilidades dramáticas. En la Sección Española el Sr. Gabriel Llopis preparó una serie de pizarras cortas, del género jocoso, dos de ellas de los Hermanos Quinteros y otra de Luis Cocat y Heliodoro Criado, todas tres llenas de ingenio y de buen humor. Llopis, sus compañeras y sus compañeros, se han granjeado el agradecimiento de los españoles é hispano-americanos de esta metrópoli, y *Cosmópolis* merece sin duda el apoyo de cuantos hablan ó siquiera entienden el español. El espectáculo del 26 de Enero dejó en los ánimos una dulce impresión de repatriamiento. Los que allí estaban sintieron al salir al aire brumoso de la calle una contracción nostálgica. Volvieron á enterarse de que estaban lejos de España y de los trópicos.

La Sección Italiana ha estado poniendo en escena un drama de Rovetta, cuya acción se desenvuelve en Italia en los azarosos y heroicos días del *Resurgimiento*. El título de *Romanticismo* proviene de que el gobierno austriaco explicaba el hervor revolucionario de esa época diciendo que se trataba solamente de una actitud literaria, de una afectación sentimental proveniente de perturbaciones nerviosas y de mala digestión. Contando con los elementos

que ofrece el pequeño escenario, no se pueden escatimar loores ni al director de escena, ni al Sr. Torre, que hizo un admirable y discreto Conde de Rienz, ni á la Sta. Montini, que matizó con un vivo sentimiento de la escena el complicado papel que le tocó en suerte.

SECCIÓN COMERCIAL. É INFORMATIVA.

The British Bloodstock Agency, Ltd.—En la primera página de la cubierta de este número de HISPANIA aparece el anuncio de The British Bloodstock Agency, Ltd., de 26, Charing Cross Road, Londres. Esta es la casa principal, en su clase, en Inglaterra. Incorporada en 1911, la British Bloodstock Agency, Limited, se unió con la firma de Rob Bunsow, que había sido fundada en 1895. Mr. Bunsow fue nombrado gerente, y bajo su dirección la Compañía ha llegado al alto puesto que actualmente ocupa. Los demás directores de la Agencia son Mr. Edward Moorhouse, bien conocido como comisionado especial del *Sporting Life* y autor de *Romance & History of the Derby*, y Mr. E. E. Coussell, el compilador de *Bruce Love Figures*. Todos los directores prestan su atención personal al negocio que dirigen, y ahí está el secreto del éxito que han obtenido. Entre sus empresas se cuenta la publicación de *Bloodstock Breeders' Review*, magazine trimestral dedicado al caballo de pura sangre. Ya ha alcanzado esta Revista una circulación muy grande. Del 4 de Diciembre de 1911, al 20 de Diciembre de 1912, The British Bloodstock Agency, Ltd., compró para sus clientes en todo el mundo, 155 caballos de raza, además de otros muchos caballos finos. Estos animales fueron embarcados para la Argentina, el Uruguay, Rusia, Austria, Africa oriental, España y Australia. A continuación publicamos la lista de los caballos exportados á Sud-América.

Argentina: Las yeguas de pura sangre "Royal Ruff" por Queen's Birthday; "Grass Widow," por Veles; "Munsley Girl," por Jeddah; "Winkfield Fly," por Winkfield; "Secousse," por Eager; una yegua alazana por Bachelor's Button; "Bombe Glacée," por Inslang; "Miss Orme," por Orme; "Flying Seud," por Wildfowler; "Rub Lightly," por Matchmaker; "Little Nell II," por Cyllene; "Mistral," por Gallinule; "Pity Me," por Dinna Forget; "Caught," por Collar; "My Miss," por Grey Leg; "Bird on the Wing," por Missel Thrush; "Queen of the Hells," por Cyllene.

Uruguay: Las yeguas de pura sangre: "Game Lass," por St. Simon, y su potrero por Radium; "Carnelian," por Pioneer; "Gavrucha," por Troutbeck; "Girle," por Royal Hampton; "Noka," por Sainfoin; "Lily Lumley," por Wargrave; "Ladella," por Ladas. Además potros y potras por Atlas, Forfarshire, Torpoint, Grey Leg, Pride, Black Sand, Jenatzy, Sir Geoffrey, Sir Edgar, Galgreina, Morganatic, Lally, Aclaim, King's Messenger, Mackintosh, Lord Bobs, Duke of Westminster, cuatro potros por Comus, un Polo Pony y el Padrillo Hackney "Yorkshire Grand Duke."

Varios de los potros que aparecen en la lista anterior fueron comprados por orden del Jockey Club del Uruguay. La Agencia hizo también un gran negocio de seguros durante el año de 1912. Se tomaron pólizas por valor de £12,000, á nombre de la casa, en todas las partes del mundo. Los Directores atienden todas las ventas de caballos de raza en Inglaterra y en Irlanda, y ejecutan comisiones de compra con una base del 5%. La investigación del linaje de los caballos, es una especialidad de la casa. Los criadores que deseen informes sobre cualquier punto, serán atendidos debidamente por la Agencia en las oficinas del número 26 de Charing Cross Road, Londres, donde se habla español. La casa cuenta con una gran biblioteca de libros de consulta relativos al modo cómo los caballos de sangre se crían y educan en todos los países; y las personas que visitan á Londres serán muy bien recibidas si hacen una vista á la casa.

En conclusión, puede decirse que la Agencia se hace cargo de la compra de caballos de caza ó de cualquiera otra clase, así como también se ocupa de todo lo relacionado con la ganadería. (1)

(1) En Argentina dan el nombre de "Padrillos" á los caballos padres (Stallions).

THE HYDE PARK HOTEL, ALBERT GATE, LONDRES, S.W.

Tiene una Vista,
no interrumpida,

sobre

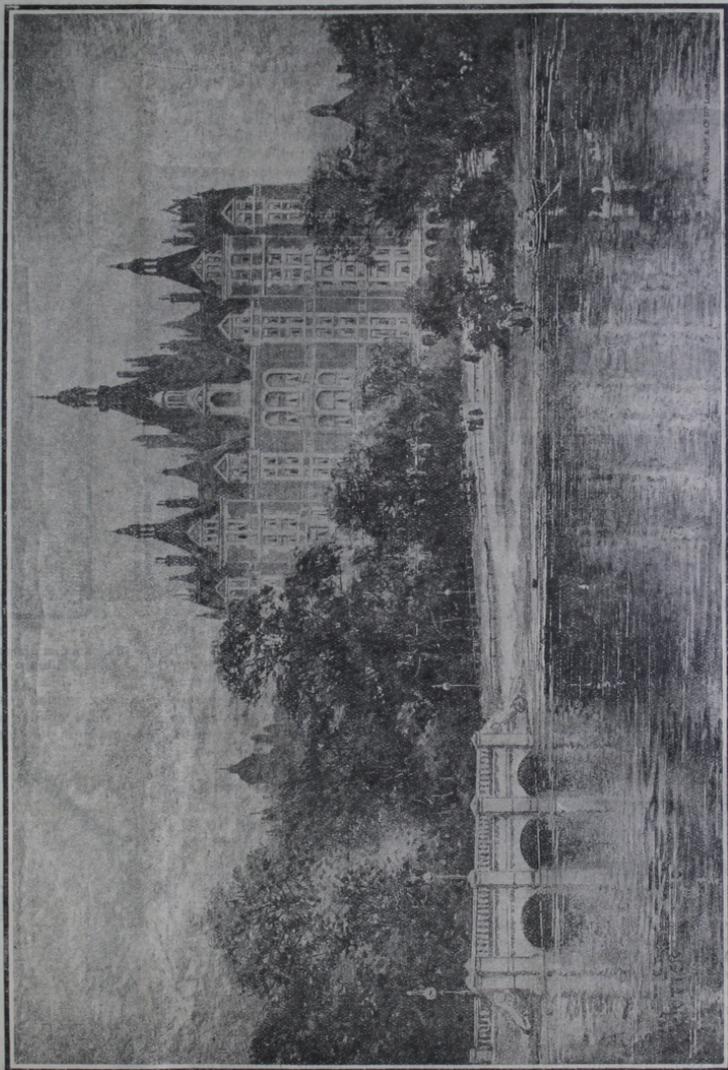
HYDE PARK.

La mejor

situación

en

LONDRES.



VISTA DEL HYDE PARK HOTEL DESDE EL LAGO DE LA SERPENTINA.

EL PRIMER HOTEL PARA FAMILIAS EN LONDRES.

El edificio está con-
truido á prueba de
incendio, y provisto de
cuatro escaleras de
hierro por el lado de
afuera, de suerte que
cada piso cuenta
cuatro salidas exte-
res; condición que no
tiene ningún otro
Hôtel de Londres.

Los

Apartamentos

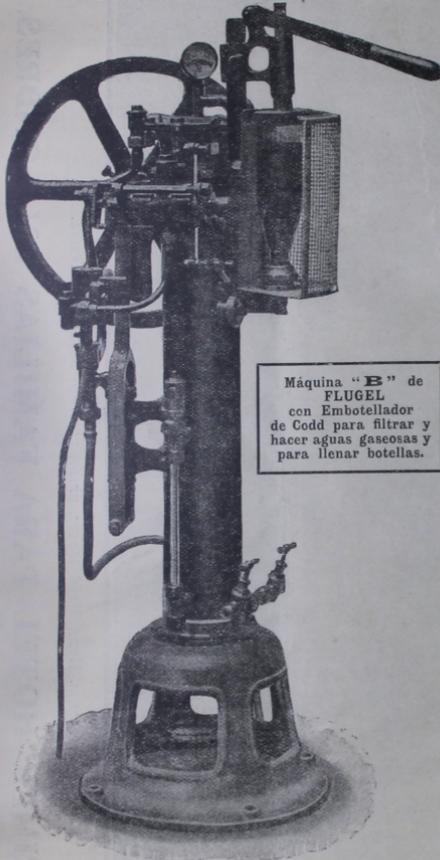
no tienen igual
en cuanto á lujo
y comodidad.

Cada uno tiene
su baño privado.

Al escribir á esta Casa, menciónese á HISPANIA.

APARATO AUTOMÁTICO PARA FILTRAR Y AEREAR EL AGUA.

UNA de las novedades más útiles y más higiénicas de la temporada, es un aparato fabricado por los Señores **Flugel y Cia.**, de 21, Lime Street, Londres, por medio del cual se puede filtrar y aerear el agua de una manera automática. La importancia higiénica de esta invención es mayor en aquellas regiones en que el agua es escasa y muy contaminada, como por ejemplo, en las comarcas salitreras de Chile, etc., que en países más favorecidos, mientras que las condiciones estimulantes y refrescantes del agua gaseosa, pueden apreciarse en todas partes

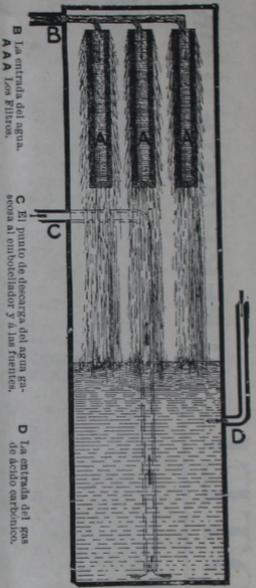


Máquina "B" de FLUGEL con Embotellador de Codd para filtrar y hacer aguas gaseosas y para llenar botellas.

del mundo. Son muy particularmente agradables, sin embargo, en los climas cálidos de los trópicos y de la mayor parte de la América del Sur, y por lo tanto es seguro que será bien recibido un aparato por medio del cual se pueda verificar, no sólo el filtrado, sino la gasificación del agua, con eficacia, economía y rapidez. La pureza del agua es uno de los factores más importantes en la salud pública, y en países en donde el agua es salobre y turbia, las pérdidas sufridas por los comercios y fábricas, debido a la enfermedad constante de sus empleados, es muy considerable. Estas pérdidas se podrían fácilmente ahorrar con la mejora de las condiciones de vida de los dichos empleados. Los méritos de la máquina que estudiamos hoy, son señalados en este particular, pues no solo se obtiene un agua muy pura y sin contaminación alguna, sino que se pueden fabricar delicadas y sabrosas bebidas refrescantes, con agua gaseosa mezclada con esencias de fruta y jarabes de muchas clases. Esto se puede realizar á muy pequeño costo, realizando enormes ganancias cualesquiera que tuviese iniciativa suficiente para abrir una fábrica de aguas gaseosas en distritos

en que no existen ya. Este aparato de **Flugel** provee, en el equipo de una fábrica de aguas minerales, un medio de producción eficaz y económica, permitiendo el máximo de fabricación con el mínimo de costo, como se verá por los siguientes detalles descriptivos y por los diagramas.

En el grabado segundo las letras **A** representan los tres filtros de los cuales se compone el aparato, por los cuales pasa el agua. **B** representa la entrada del agua, y forma la comunicación con la cañería maestra, el río ó pozo de donde se surte la fábrica. **D** es el tubo por el cual se verifica la entrada del gas de ácido carbónico á la cámara de gasificar, entrando á una presión de unas setenta libras por pulgada cuadrada. **C** es el punto de descarga del agua gaseosa á las botellas. El agua entra en los filtros y baja por ellos en virtud de la presión que lleva desde el depósito principal, ó de la bomba manual de la máquina **B**, por cuyo medio sube al nivel de los filtros. Al pasar por éstos con tan importante presión, se divide forzosamente en partículas muy diminutas, quedando inmediatamente saturada cada una de ellas del gas de ácido carbónico, y cayendo el agua al fondo del cilindro no solo limpia de toda impureza, sino perfectamente gasificada. Entonces se llenan las botellas sin tardanza ni interrupción.



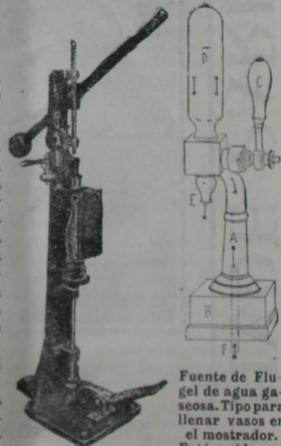
(FIG. 2.) Diagrama en que se verá el interior del cilindro de carbonatar.

La mezcla del jarabe, cuando se quieran hacer bebidas refrescantes, se efectúa también de una manera automática, añadiéndose al pasar el agua gaseosa á las botellas. Se puede regular la cantidad de jarabe que se mezcla al agua, al gusto del consumidor. Un detalle que no se debe olvidar es que en este aparato el agua queda perfectamente pura después de filtrada, y como no está expuesta al aire hasta que se quita el tapón ó corcho de la botella, en la mesa, no tiene ocasión de contaminarse.

Se puede hacer toda clase de agua gaseosa sin maquinaria ni trabajo, pues la presión del agua y del gas de ácido carbónico bastan para hacer funcionar la máquina de una manera automática, sin ninguna otra fuerza motriz. Lo único que hay que hacer, además, es embotellar el agua gaseosa.

Se puede llenar toda clase de botellas de tapones esféricos, de corona, de corcho ó sifones, según se quiera.

La máquina se hace de tres modelos, ó sean: la máquina **A**, que se debe emplear en aquellos lugares en que hay depósitos de agua,



Fuente de **Flugel** de agua gaseosa. Tipo para llenar vasos en el mostrador. Está unida por tubo á la máquina.

MAISON BUZENET.
14, Rue La Boétie, Paris.

Diploma de Honor. — Roubaix, 1911.
Gran Premio. — Londres, 1912.



La Princesa MARITZA.
(Vestida por la Casa Buzenet.)

Bastará una presión de veinticinco libras por pulgada cuadrada, pues la máquina tiene una bomba que aumenta la presión.

En los sitios en que no existe depósito de aguas, se debe usar la máquina B, que tiene una bomba especial de mano por medio de la cual se puede sacar el agua directamente desde el pozo ó río, siendo automáticas la aereación y filtración del agua. Solo hay que dar vuelta de vez en cuando á la bomba para llenar el cilindro, pero la producción del agua gaseosa es constante, y se pueden llenar las botellas durante todo el día.

La máquina C se debe usar en aquellos lugares en que la presión del agua es incierta, pues posee las ventajas de las máquinas A y B reunidas en un solo aparato.

El coste de cualquiera de los diferentes modelos de esta máquina es de unas £35 esterlinas, pero los Sres. Flugel y Cia., de 21, Lime Street, Londres, nos han enseñado una completísima instalación y equipo de maquinaria y botellas, esencias, etc., para una producción de 32,000 botellas de aguas gaseosas, que solo cuesta unas £74 esterlinas entregado en cualquier puerto de América del Centro ó del Sur, en el Atlántico, y £77 en el Pacífico. La casa tendrá mucho gusto en dar plenos datos y pormenores á cualquiera persona que se interese en este asunto, y remitirá gustosa catálogos descriptivos en castellano á quien los solicite.

Todos los Confiteros ó Propietarios de Cantinas y Boticas ó Droguerías deberían escribir inmediatamente á los Sres. Flugel y Cia., 21, Lima Street, Londres, por una



La hermosa Fuente "Flugel" para aguas gaseosas de todas clases, completa con seis Espitas de Jarabe.

Ricamente Decorada en Brillantes Colores.

Un Adorno para todos los Cafés.

Un incentivo para Beber. Los propietarios de Cafés doblan sus ventas.

copía gratis de la última obra sobre aguas minerales, "El Instructor de Flugel," que se acaba de publicar á 10 chelines y 6 peniques neto; esta obra se ha formado colocando las informaciones más recientes sobre el asunto, y está escrita en español.

Con el número de Enero empezó la segunda serie de HISPANIA. Rogamos á nuestros abonados del primer año nos avisen si desean continuar la suscripción en el segundo.

CUENTO.

EL OMBÚ.

(DEL INGLÉS DE W. H. HUDSON.)

(Esta historia de una casa que en un tiempo había existido, fue narrada á la sombra del ombú una tarde de verano, por Nicandro, aquel anciano á quien todos nos complacíamos en escuchar, que recordaba, y narraba con propiedad, historias de su lugar nativo y de la vida de personas que él había conocido en él, cerca del lago de Chascomus, en las Pampas al Sur de Buenos Aires.)

EN toda esta región, aunque no vaya veinte leguas en una ó en otra dirección, no encontrará árbol alguno tan grande como éste que se alza solitario y no está cerca de casa alguna; por esto se le llama "el Ombú," como si fuera el único que existiera en el mundo, y el nombre de esta propiedad, que hoy no tiene amo y que está en ruinas, es también "el Ombú." De sus ramas más altas, si uno alcanza á trepar á ellas, se divisan entrambas orillas del lago de Chascomus á dos leguas de distancia y la aldea asentada en sus márgenes. Distingúense también cosas más pequeñas cuando el día está claro; tal vez una línea roja que se mueve sobre las aguas, y que es una manada de flamencos que vuelan muy bajo según su costumbre. Es un árbol muy grande, cerca del cual no hay casa alguna; solamente quedan los cimientos de ladrillo de una casa, tan cubiertos de yerba y de maleza, que es preciso buscar con empeño para encontrarlos. Cuando me hallo en el campo con mi rebaño en los días de verano, suelo venir á sentarme á la sombra del Ombú; no quedo lejos del camino real; pasan cerca los viajeros, las manadas de ganado, las diligencias y las carretas tiradas por bueyes. A veces, al medio día encuentro algún viajero que descansa á la sombra, y si sucede que no está durmiendo, conversamos, y él me da noticias de ese gran mundo que mis ojos nunca han visto. Dicen que el dolor y la ruina llegan siempre á la casa sobre cuyo techo cae la sombra del Ombú. Sobre esta casa que ya no existe, la sombra del árbol caía todas las tardes de verano al ponerse el sol. Dicen también que los que se sientan con frecuencia á la sombra del Ombú se vuelven locos; tal vez, señor, los huesos de mi cráneo son más recios que los de la mayoría de los hombres, porque he tenido costumbre de sentarme aquí toda mi vida, y aunque ya soy un anciano, no he perdido el sentido. Cierto es que la mala suerte llegó al fin á esta casa; pero el dolor entra por todas las puertas; el dolor y la muerte le llegan á todo hombre, y toda casa tiene que caer algún día.

¿No oye Vd. el mangangá, la abeja carpintera, entre el follaje, sobre nuestras cabezas? Mirela Vd., parece una esfera de oro brúndido, entre las verdes hojas, suspendida en un punto, zumbando alegremente. Ah, señor, los años que han pasado, las gentes que han vivido y que han muerto me hablan de esta suerte con voz resonante, cuando me siento en este lugar y me hallo solo. Todas estas son memorias de los tiempos idos; pero hay otras cosas del pasado que también vuelven á mí; son los espíritus; á veces hacia la media noche el árbol entero, desde sus ásperas raíces hasta sus hojas más encumbradas, se ve desde lejos resplandeciente como encendido en un fuego blanco. ¿Qué cosa es ese fuego que tantos han visto y que no quema las hojas? Otras veces, cuando el viajero se tiende á dormir la siesta, oye el rumor de pasos que vienen y que van, y ruidos de perros y de aves y de niños que gritan y que ríen y de voces de gentes que hablan; pero cuando se levanta sobresaltado y escucha, los ruidos se apagan, y al fin parecen perderse entrándose en el árbol con un murmullo suave como el del viento entre las frondas.

Conozco este árbol desde niño, cuando tenía cosa de seis años y ya podía encaramarme en una jaca. Entonces era lo que es hoy. Cinco hombres cojidos de la mano y estirando los brazos, apenas podían rodearlo; la casa estaba allí donde está ese parche de ortigas. Era una casa aplastada, larga, con paredes de ladrillo, en una región en que las casas de ladrillo eran muy raras. Su techo era pajizo. El último dueño que tuvo esta casa empezaba á envejecer. No es esto decir que pareciera viejo; por el contrario, su aspecto era el que le correspondía, el de un hombre entre los hombres, fuerte como un buey, que á la mayor parte de ellos les llevaba la cabeza; el viento había salpicado



Servidores de S. M.

THE

Goldsmiths & Silversmiths Company

JOYEROS Y PLATEROS DE S. M. JORGE V. LTD.

Afamados en el mundo entero por
sus DIBUJOS, CALIDADES y PRECIOS.

PERLAS, DIAMANTES
Y OTRAS PIEDRAS
PRECIOSAS

La notable colección que se exhibe en los muestrarios de la Casa, tanto de Joyas montadas como por engastar, es de un alto valor por su calidad, belleza, colorido y brillantez.

OBRAS DE ARTE
EN ORO Y PLATA

Las producciones de la Casa, además de su valor intrínseco, son obras de arte que llevan el sello de la mano de obra más habil, y los dibujos son exclusivos y únicos.

VIAJEROS

La Casa recibe con suma complacencia a los visitantes en Londres en sus muestrarios de Regent Street (No. 112). Los empleados tienen instrucciones especiales para mostrar a los Visitantes cualquier objeto de arte, sin que estos tengan obligación ninguna de comprarlo.

ÚNICA DIRECCIÓN:

112, REGENT STREET, LONDON, W.

EADE, PECKOVER y Cia.,
SASTRES.
Materiales de primera clase.



Telegramas : "PECKOVER, LONDRES." Teléfono : 4733 GERRARD.

27a, Sackville Street,
LONDRES.

*Catálogos y Lista de Precios se envían a
quien los solicite.*

En esta Casa se habla Español.

BICKERT FRÈRES

50, Rue Miromesnil, PARIS

MÁQUINAS, HERRAMIENTAS Y
ÚTILES PARA FERROCARRILES,
TALLERES y TODA CLASE DE INS-
TALACIONES INDUSTRIALES.

Máquina Automática Para Fabricar
Sistema FLUGEL. toda Clase de
Aguas Gaseosas.

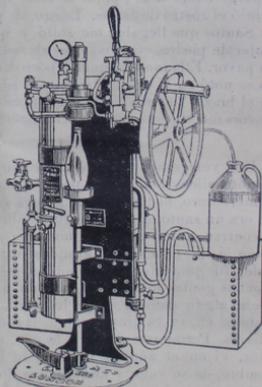
¡ No se necesitan
Conocimientos
Técnicos !

Todas las Instruc-
ciones Gratis.

Filtración y
Aereación
perfectas.

Buena Calidad,
Precio Bajo.

Establecer una Fá-
brica al momento
y obtener \$5,000
de Ganancias
Anuales !



Máquina "B" de FLUGEL con
llenador para Botellas con Tapa-
nes de Corona.

*Escribase inmediatamente pidiéndonos detalles
en Español.*

FLUGEL y Cia., 21, Lime Street,
LONDRES, E.C.

Quienes también fabrican Máquinas para hacer Hielo.

algunas cenizas blancas en su gran barba y en su cabellera, que le caía sobre los hombros como la crin de un caballo negro. Se llamaba Don Santos Ugarte, y se le conocía en toda la región con el apodo de "Caballo Blanco," á causa de la blancura de su tez en un país donde todos los hombres son moreno-, y también por su carácter orgulloso y aquel aire de autoridad que tenía; y sin duda también por otra razón, por el número de niños en todo el vecindario de quienes se decía que era padre; y en muchas leguas á la redonda, en todas las casas, á los niños se les enseñaba á reverenciarlo y á llamarlo "tío," y cuando quiera que aparecía, corrían hacia él y caían de rodillas, gritando: "la bendición, tío." Se la daba, luego, después de tirar una nariz acá y de pellicar una oreja allá, sacudía el látigo sobre la cabeza de los chicos para mostrarles que ya nada más tenían que hacer con él, y que debían quitárselo de delante.

Aquellos eran, como suele decirse, "hijos del viento," y el anhelo de su corazón era tener un hijo legítimo que llevara el nombre de Ugarte, y que pudiera reemplazarlo en el Ómbú, como él había reemplazado á su padre; pero aunque se había casado tres veces no le había nacido un hijo. Algunos pensaban que era misterioso aquello de que quien tenía tantos hijos no tuviera un hijo. El misterio, amigo, era tan solo para los que olvidan que estas cosas no las determinamos nosotros. Solemos decir que Aquel que está sobre nosotros es demasiado grande para preocuparse de nuestros pequeños asuntos. Somos tantos, y ¿cómo podrá El, sentado en su trono á tan grande distancia, saber todo lo que pasa en sus dominios? Pero Santos no era persona ordinaria, y Aquel que es más grande que Santos, sin duda había fijado su atención en él y había meditado la cuestión y se había dicho: "No se te cumplirá tu deseo, porque aunque eres devoto y ofrendas tus bienes liberalmente á la Iglesia y á los pobres, no estoy del todo contento contigo." Y así sucedió que no tuvo hijo y heredero. Sus dos primeras esposas murieron, según se decía, por la amargura que él les demostraba. Solo conoció á la tercera, Doña Mericie, una mujer triste, callada, de menos importancia que una criada ó una esclava de la casa, y yo, pobre chico, ¿qué podía yo saber de los secretos de su corazón?, la veía, pálida y silenciosa y triste, y cómo sus ojos me seguían, la temía y trataba de mantenerme lejos de ella. Cierta mañana en que llegué al Ómbú y entré á la cocina, la encontré allí sola, y antes de que pudiera escaparme me tomó en sus brazos, me levantó del suelo y me estrechó contra su pecho gritando: "Hijo de mi alma" y qué se yo cuantas cosas más; pidió á Dios que me bendijera y me cubrió el rostro de besos. Luego, de pronto, oyendo la voz de Santos que llegaba, me soltó y quedó fijado como una mujer de piedra, con los ojos clavados en la puerta, llenos de pavor. Ella también murió poco después; su desaparición no se notó en la casa, y si Santos se puso una banda negra en el brazo, fue porque la costumbre lo exigía y no porque su corazón sintiera pena por la muerta.

II.

Una vez desaparecida aquella mujer, que era como una sombra silenciosa, nadie podía decir de él que fuera un hombre duro, ni tampoco en contra suya otra cosa sino que no era un santo, á pesar de su nombre; tampoco es posible encontrar santos entre los hombres que viven á caballo y están á la cabeza de grandes establecimientos. Si alguien fue protector de los pobres, ese fue Santos. Así que muchas gentes lo amaban, y solo aquellos que le habían hecho algún daño ó se le habían atravesado de cualquier manera en su camino, tenían razón para temerle ó para odiarlo. Permítame contarle lo que, siendo un chico de diez años, ví en el año de 1808. Esto le dará á Vd. idea del hombre, de su valor y de la fuerza de sus muñecas.

Acostumbraba á visitar cada dos ó tres meses un monasterio que distaba medio día de jornada del Ómbú. Los frailes lo tenían en grande estima. Siempre que iba á verlos llevaba del caestero un caballo cargado de regalos para los hermanos: el lomo de un buey gordo, uno ó dos lechoncillos, un par de corderos jóvenes si era la estación, algunos pavos y patos cebados, una sarta de perdices, una ó dos parejas de armadillos, el pecho y las alas de un avestruz gordo, y en verano una docena de huevos de avestruz y sabe Dios qué más cosas.

Una noche que estaba yo en el Ómbú á punto de volverme á casa, Santos al verme dijo: "Bájate del caballo,

Nieandro; mañana voy al monasterio, tú puedes ir en el caballo que lleva la carga y evítarme el trabajo de conducirlo. Serás como un pájaro encaramado en su espalda y no se dará cuenta de las pocas onzas que tú pesas. Puedes dormir en un cuero de cordero en la cocina y levantarte media hora antes del amanecer."

Todavía lucían las estrellas en el cielo cuando emprendimos el viaje á la mañana siguiente. Era el mes de Junio, y cuando atravesamos el río Sanbo-ónbón, al rayar el sol, la tierra estaba toda blanca cubierta de escarcha. Al medio día llegamos al monasterio, en donde nos recibieron los frailes, que abrazaron á Santos, lo besaron en entrambas mejillas y se encargaron de nuestras cabalgaduras. Después de almorzar en la cocina, como el día era tibio y agradable, salimos y nos sentamos afuera á tomar mate y á fumar. Hacía cosa de una hora que los hermanos y Santos conversaban, cuando de pronto apareció un muchacho, que venía á todo galope hacia la puerta, gritando "Los ingleses, los ingleses." Nos pusimos de pie de un salto, corrimos hacia la puerta y trepando en los postes y en las barras, vimos á distancia de menos de media legua hacia el Oriente, un grande ejército de hombres que marchaban en la dirección de Buenos Aires. Podíamos ver que la vanguardia de las tropas había hecho alto en la margen de un riachuelo que corre cerca del monasterio y desemboca en el Plata dos leguas hacia el Oriente. Todo el ejército era de infantería, pero lo seguía un gran número de gentes á caballo. El muchacho nos dijo que eran vecinos que habían salido á ver á los invasores ingleses. Añadió que al llegar al riachuelo los soldados habían empezado á botar sus mantas y las gentes las habían recogido. Al oír ésto, Santos dijo que quería unirse á la muchedumbre y montó á caballo. Lo seguí y nos acompañaron dos hermanos, que dijeron que querían obtener algunas mantas para el monasterio; y todos salimos al galope hacia el riachuelo.

Cuando llegamos á él, hallamos que los ingleses, á quienes no gustaba el vado por tener el fondo demasiado fangoso, habían hecho cortes en entrambas márgenes y colocado mantas dobladas en el cauce del río, que allí tenía una anchura de veinticinco yardas. Además de esto habían arrojado por tierra centenares de mantas, que las gentes recogían y cargaban en sus caballos. Santos inmediatamente recogió cosa de doce mantas de las mejores para los frailes; luego tomó algunas para sí, y me dió orden de que las atara sobre mi caballo. Mucho divertía á los soldados ver la rebatida de las gentes para adueñarse de las mantas; cuando uno de nosotros dijo: "Será preciso que estos hombres estén locos para deshacerse de sus mantas, en tiempo frío; tal vez sus chaquetas rojas les servirán de abrigo al acostarse esta noche." Uno de los soldados que entendía y podía hablar castellano, contestó: "Nada de eso, señores; cuando nos echemos á dormir la próxima vez, será en las mejores camas de la capital." Santos exclamó entonces: "Ese, señores, tal vez sea un sueño del que nunca despierten Vds." Estas razones llamaron la atención hacia Santos, y el soldado que había hablado dijo: "No hay muchos hombres como Vd. por estas partes, y por eso lo que Vd. dice no nos alarma." Luego los soldados se fijaron en los frailes que ataban sobre sus caballos las mantas que Santos les había dado, y al ver que llevaban las pesadas espuelas de hierro atadas á los pies descalzos, prorrumpieron en risa, y el que hablaba español dijo: "Sentimos mucho, buenos hermanos, no tener botas para daros así como hemos tenido mantas."

Terminada nuestra tarea, y despidiéndonos de los frailes, emprendimos nuestro viaje de vuelta á la casa, á donde Santos esperaba llegar antes de media noche.

Ya había transcurrido la mitad de la tarde y habíamos andado cosa de seis leguas, cuando alcanzamos á ver á cierta distancia un buen número de gentes esparcidas en la llanura. Algunos estaban parados y otros galopaban en distintas direcciones.

"¡El pato, el pato!" gritó Santos, todo agitado. "Ven muchacho, vamos á ver la faena mientras esté por acá cerca, y cuando haya pasado, seguiremos nuestro camino." Picando su caballo al galope, en tanto que yo lo seguía, llegamos al lugar en que los hombres se atropellaban y luchaban por apoderarse de la bola; nos detuvimos á contemplarlos. Pero no estaba en el carácter de Santos permanecer como un simple mirón por mucho tiempo. Nunca veía que marchaban ganando, ó que separaban partidas, ó corrían apuestas, ó hablaban, ó, sobre todo, que se jugaba al "pato," sin que tuviera indispensablemente que tomar parte. Muy pronto

TELÉFONO

9531 CENTRAL.



ESTABLECIDOS

1804.

Sirven las órdenes del Khedive de Egipto.

GASS & Co

138, REGENT STREET, LONDRES, Inglaterra.

JOYEROS Y PLATEROS.

Han obtenido Medalla de Premio por sus Monturas de Diamantes.

Afamados en el mundo entero por sus DISEÑOS, CALIDAD y PRECIOS.

Compran y Canjean Joyas y Artículos de segunda mano.

CABALLOS DE SANGRE.

Las personas interesadas en la crianza de Caballos de primera, tanto en Sur-América como en España y en el mundo entero, deben dirigirse á nosotros.

.....

SOMOS ESPECIALISTAS EN CABALLOS.

CABALLOS DE CARRERA, DE CAZA, DE COCHE.
 CABALLOS PADRES Y CLYDESDALES para CABALLERIZA ó LISTOS PARA EL TRABAJO.

.....

Pidanos Vd. informes. Compraremos á comisión para Vd.

ROBERT H. SCHULZ & Co., Picadilly Mansions,
 17, SHAFTESBURY AVENUE,
 LONDRES, W.,
 Inglaterra.

Teléfono 1942 Regent.

Al escribir á estas Casas, menciónese á HISPANIA.

se desmontó y despojó á su cabalgadura de los más pesados arcos que llevaba. Me ordenó que los cargara en mi propio caballo y que le siguiera y se internó entre los jugadores.

Cosa de cuarenta ó cincuenta hombres se hallaban allí, tranquilos sobre sus caballos, parados en un ancho círculo, en espera del resultado de la lucha entre los tres hombres que se disputaban la bola ó el "pato." Todos eran hombres fuertes, bien montados, resuelto cada uno de ellos á arrebatarse la bola á los demás. Señor, cuando recuerdo aquel espectáculo y pienso que al jugar no se juega porque el Tirano lo prohibió, me siento inclinado á decir que ya no quedan hombres en estas Pampas en donde ví la primera luz.

Era de verse cómo se esforzaban, cómo sudaban, cómo tiraban de la bola; diríase que estaban á punto de sacarse fuera de la silla; sus caballos se inclinaban hacia afuera, hincando los cascos en el césped, como lo hacen cuando aguantan el choque de un animal enlazado en el momento en que la soga se pone tesa y sobreviene el tirón. Uno de los contendientes era un recio mulato de poderosa estatura. Los espectadores, que ya creían ver victorioso, solo aguar daban á que él lograra arrebatarse la bola á los demás, para echarse sobre él á quitársela antes de que pudiera escaparse entre la muchedumbre.

Santos no se resignó á permanecer inactivo, ya que la bola tenía una cuarta manija de la cual podía agarrarse otro luchador. Picando su caballo hasta llegar al grupo, muy pronto logró asirse de la manija que estaba libre. Cuando tal hizo, se oyó un grito de enojo de algunos de los mirones á quienes ofendía este proceder de un extraño; también se oyeron aplausos de otros que admiraban su osadía. En cuanto á los tres hombres que habían estado luchando entre sí para adquirir posesión de la bola, bien pronto echaron de ver que tenían un enemigo común. A pesar de lo agitados que estaban por la lucha, no pudieron menos de sobrecogerse ante el aspecto del recién llegado: un hombre grande, montado en un caballo blanco, de tez tan blanca y pelo tan largo y barba tan negra que le caía sobre el pecho, y que al echar el poncho atrás dejaba ver un cuchillo que parecía una espada y la gran pistola de cañon de bronce que llevaba al cinto. Muy poco después de que Santos tomó parte en la faena, todos los cuatro luchadores cayeron en tierra. Pero no cayeron á un mismo tiempo, y el último que vino al suelo fue Santos, á quien no pudieron arrancar de á caballo y que al fin cayó con caballo y todo encima de los demás. Al caer, dos de los hombres soltaron su agarre de la bola; quedaba el joyán del mulato, quien para salvarse de que el caballo de Santos le cayera encima y lo aplastara, también se vió obligado á soltar la bola; en su furia, al verse vencido, desenvainó un gran cuchillo para atacar al extraño. Santos, demasiado listo para dejarse sorprender de tal suerte, le dió un golpe en la frente con el mango de plata de su látigo, echándole sin sentido por tierra. De los cuatro contendientes, solo Santos había salido ileso; se levantó, montó á caballo y teniendo la bola en la mano se alejó de entre la muchedumbre, que se abrió en calle para dejarlo pasar.

Entre los circunstantes había un hombre alto, de aspecto imponente, que llevaba un poncho blanco y muchos adornos de plata, y un largo cuchillo en vaina adamascada; su caballo también era blanco como leche y todo cubierto de arcos de plata. Este hombre fue el único que alzó la voz: "Amigos y compañeros — exclamó — ¿nos contentaremos con que así acaben las cosas? Si á este extraño se le permite que se lleve el pato, no será porque sus músculos sean más fuertes, ni porque su caballo sea más ágil, sino porque lleva armas de fuego. Compañeros, ¿qué decís?" Nadie contestó; todos habían visto la fuerza y la resolución de Santos, y aunque eran muchos, prefirieron dejarlo ir en paz. Entonces el hombre del caballo blanco, con expresión de cólera y de desprecio, se apartó de los demás y se puso á seguirnos á distancia de cosa de cincuenta yardas. Cuando quiera que Santos se volvía hacia él para acercarse, se retiraba, pero volvía á seguirnos apenas emprendíamos camino de nuevo. De esta suerte anduvimos hasta la caída del sol. Santos estaba grave, pero conservaba toda su calma. Como yo era muy joven, me sentía constantemente aterrado. "Mira, tío, — le decía en voz baja — por amor de Dios dispárrale á ese hombre tu pistola y mátao, para que él no nos mate á nosotros." Santos se reía: "Tonto de chico — me dijo — no comprendes que lo que él quiere es que yo haga fuego. Sabe que á esta dis-

tancia no puedo hacer blanco, y, una vez descargada mi pistola, ya quedaríamos igualados hombre con hombre, y cuchillo con cuchillo, y entonces Dios sabe cuál de los dos mataría al otro. Dios sabe lo que más conviene, porque El lo sabe todo, y me ha puesto en el corazón la idea de no hacer fuego." Cuando empezó á oscurecer contuvimos el paso, y el hombre que nos seguía acortó la distancia que nos separaba. Podíamos oír el chichlé de sus arcos de plata, y al mirar hacia atrás me parecía ver una sombra blanca, nebulosa, que nos seguía como si fuera un fantasma. Luego de pronto se oyó un ruido de cascos, el silbar de algo que cruzaba el aire, y el caballo de Santos se encabritó, se puso de manos, pateó y se quedó inmóvil, tembloroso y atemorizado. Sus patas estaban enredadas en las bolas que nuestro perseguidor le había echado. Con una imprecaución Santos se apeó, sacó el cuchillo y cortó la correa que ataba los remos del animal, y volviendo á montar continuamos como antes, seguidos de cerca por el fantasma blanco. Por fin, á eso de media noche llegamos á Samborombón, al vado que habíamos cruzado por la mañana, en donde el río tenía cosa de cuarenta yardas de ancho y el agua apenas llegaba á la sobrecchina en la parte más honda.

"Alégrate ahora, Nicando — dijo Santos, á medida que bajábamos hacia el agua — porque llegó nuestra hora; sobre todo, ten cuidado de hacer lo que te digo."

Atravesamos despacio, y al llegar á la margen del sur, Santos se dejó caer silenciosamente del caballo, y hablando en voz baja me mandó que continuara hacia adelante con los dos caballos y que le aguardara en el camino. Dijo que el hombre que nos seguía no lo vería á él agazapado en el barranco, y que, creyéndose seguro, atravesaría el río tan sólo para recibir la descarga á pocas yardas de distancia.

Los momentos que siguieron fueron llenos de ansiedad. Aguardando, sólo, apenas me atrevía á respirar, clavando los ojos en la oscuridad, lleno de temor de la figura blanca que parecía un fantasma, y, esperando el ruido del disparo, rogaba al cielo que dirigiera la bala de modo que hiriera el corazón de aquel hombre terrible y nos librara de él. Pero no hubo disparo, ni más sonido que un débil chasquido de plata y el golpear de cascos, que me llegó después de algún rato y que pronto cesaron de oírse; el hombre probablemente sospechó el plan de Santos, abandonó la caza y se alejó.

Nada más recuerdo de aquel viaje, que terminó cuando llegamos al Ombú con el canto del gallo, sino que una vez Santos se detuvo, me pasó una correa alrededor de la cintura y me ató por delante y por detrás á la silla, para impedir que me cayera del caballo cada vez que me dormía.

III.

Recuerde Vd., señor, que he estado hablando de cosas que sucedieron cuando yo era un niño. Las memorias de esos tiempos son pocas y están dispersas como los fragmentos de tejas, de ladrillo y de hierro embohecido que se encuentran medio enterrados en la maleza, allí en donde en un tiempo existió una casa. Fragmentos que antes fueron parte del edificio. Me acuerdo de ciertos hechos, de algunas caras, de algunas voces, pero no puedo precisar el año en que las cosas sucedieron. Tampoco puedo decir cuantos años habían pasado desde la muerte de Doña Mercé y después de mi viaje al monasterio. Acaso fueron pocos, acaso muchos. Habían sobrevenido invasiones, guerras con el extranjero y con los salvajes, la Independencia y muchas otras cosas ocurridas en partes lejanas. Santos Ugarte había envejecido. Eso sí lo sé. Tenía más canas cuando sucedió aquella gran desgracia y calamidad que cayó sobre él, á quien Dios había creado tan fuerte, tan valiente, tan noble. Y todo fue por culpa de un esclavo, un chico nacido en el Ombú, á quien su amo había preferido sobre todos los demás. Porque — como se dice — cria cuervos que te sacarán los ojos. Pero no diré nada contra ese pobre muchacho que fue causa del desastre, porque toda la culpa no fue suya; en parte la tuvo Santos; la tuvo su genio indómito y violento. Y acaso también había llegado la hora en que Aquél que reina sobre todos los hombres dijera: "Ya has levantado tu voz y dominado á los demás por bastante tiempo. Mira, Santos. Ahora pondré mi planta sobre tí y serás como una calabaza silvestre al fin del verano, más seca y más quebradiza que una cáscara de huevo vacía."

Hay que recordar que en aquel tiempo había esclavos y

WILLIAM MCKINNON & Co., Ltd.

Talleres, Spring Garden,
ABERDEEN

(Escocia).

CASA FUNDADA EN 1798.

Especialidades

PARA

CAFÉ

Ingenieros y Fabricantes de Maquinaria para

PLANTACIONES DE CAFÉ, CACAO, AZÚCAR, ARROZ, CAUCHO, ETC., ETC.
INSTALACIONES COMPLETAS.

Despulpadores

Lavadoras

Secadoras

Descascaradoras

Trillas

Pulidoras

Clasificadoras.

Etc.

CACAO

Secadoras.

Etc.

Mas de un Siglo de Existencia

Atestigua la excelente construcción y el buen funcionamiento de la maquinaria vendida por esta Casa.

ÚNICOS FABRICANTES

de la Maquinaria de Patente Okrassa para beneficiar Café.

Especialidades

PARA

AZÚCAR

Trapiches

Evaporadoras

Espumadoras

Cucharonas.

Etc.

ARROZ

Trilladoras,

Descascaradoras

Pulidoras

Separadoras.

Etc.

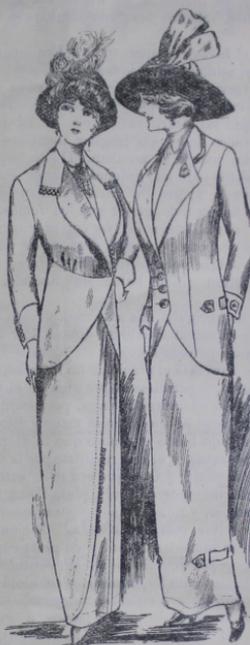
Nuestra ambición es ante todo complacer y dar completa satisfacción á nuestra clientela.

HARVEY NICHOLS & Co

LTD.

KNIGHTSBRIDGE, LONDRES, S.W.

Un Traje muy elegante, en seda Rep, con presnes y botones del mismo color. Tenemos varios en diversos colores. Precio, £7. 17. 6.



Elegantísimo Saco y Embuga en tela gris á cuadros, con adornos trasversales; talle ligeramente alto en la espalda. Precio, £8. 18. 6. También en azul marino con pasamanerías del mismo paño, á £3. 19. 6.

KITSON & CO. LD.
LEEDS.
ENGLAND.
LOCOMOTORAS.



Una graciosa Blusa "Ninon" del nuevo estilo de cuello volteado, con bordados que hacen juego con el color de la Blusa, que lleva una manga larga, ajustada por delante con botones claros de vidrio. Precio, £1. 19. 6.

Una preciosa Blusa "Ninon" de crepésón, con doble cuello volteado, con mangas largas de encaje, paños terminados en botones y con adornos de encaje.

Precio, £2. 7. 6.

Casa de Primera Clase en cuanto á Calidad y Precios.

HARVEY, NICHOLS & Co., Ltd.,
KNIGHTSBRIDGE, LONDRES, S.W.

que había una ley que establecía el precio de cada hombre, joven ó viejo, de manera que si un esclavo se presentaba con el dinero en la mano á su amo y ofrecía el precio de su libertad, desde ese momento era hombre libre, sin que importara si su amo quería venderlo ó no. Así de justa era la ley. Santos solía decir de sus esclavos: "Estos son mis hijos, y me sirven porque me aman, no porque sean esclavos. Si yo le ofreciera su libertad á cualquiera de ellos, la rehusaría." Santos veía sus caras, pero no veía sus corazones.

Melitón era el favorito entre todos. Era negro, pero de buen parecer, y, aunque muy joven, tenía autoridad sobre los demás; se vestía bien, montaba los mejores caballos de su amo y tenía caballos propios. No podía decirse de él que hubiera alcanzado tal altura valiéndose de adulaciones, ni que su lengua fuera hábil en fraguar mentiras insidiosas. Por el contrario, todos le amaban. Hasta aquellos que habían sido puestos bajo sus órdenes, porque era bueno de corazón y suave y alegre de carácter. Era de aquellos hombres que lo hacen todo mejor que los demás. Cuanto su amo quería lo podía hacer él, ya correr una apuesta de caballos, domar un potrero, echar la soga, tejer una rienda ó un látigo ó una sobreceicha, ó tocar la guitarra, ó cantar, ó bailar. Era Melitón quien había de hacerlo. Nadie le igualaba.

Este muchacho abrigaba una ambición secreta en el fondo de su alma, y economizaba todo su dinero. Por fin, un día se presentó con un puñado de oro y de plata á Santos y le dijo: "Mi amo, aquí está el precio de mi libertad, tómelo Vd. y vea si está justo, y permítame que siga en el Ombú para servirle de ahora en adelante sin paga, pero también sin ser esclavo." Santos tomó el dinero en la mano y dijo: "¿Para esto has economizado hasta el dinero que te di para que te lo gastaras y apostararas, y el que recibiste por la venta de los animales que te regalé? ¿Con que era para esto, ingrato? Tienes el corazón más negro que la piel. Toma tu dinero y vete de mi presencia, y nunca más te atravieses en mi camino si quieres vivir una larga vida." Diciendo esto le arrojó al rostro las monedas de oro y de plata con tal fuerza que lo hirieron y por poco le dejan sin sentido. Se apartó temblando hacia su caballo, montó y se alejó sollozando como un niño y con la cara cubierta de sangre.

Muy pronto se fué de estas partes á vivir á Las Víboras, en el río Vecino, al Sur de Dolores, en donde empleó muy bien su libertad, ocupándose en comprar animales gordos para el mercado. Por cosa de dos años prosperó, y cuantos le conocían, ricos ó pobres, eran amigos suyos. Sin embargo, él no se sentía feliz, porque su corazón era leal y él amaba á su amo, que había sido como un padre para él, y ante todo deseaba ser perdonado.

Por fin, creyendo que Santos habría olvidado su rencor y que tendría gusto en volverlo á ver, un día vino al Ombú y preguntó por su amo.

El viejo salió de la casa á su encuentro y saludó jovialmente: "Hola Melitón — gritó riendo — has vuelto á pesar de mi advertencia. Desmóntate y dame la mano una vez más".

El otro, regocijado al verse perdonado, se apeó y adelantándose tendió la mano.

Santos se la tomó y se la estrujó con un apretón tan vigoroso que el joven gritó de dolor, y, cegado con las lágrimas, no advirtió que su amo tenía la gran pistola de bronce en la mano izquierda y no se dió cuenta de que había llegado su último instante. Cayó con una bala en el corazón.

Vea Vd., señor, allí en aquel lugar, á cosa de veinte yardas del borde de la sombra del Ombú, ¿no ve Vd. una hierba verde con una flor amarilla sobre un tallo largo que se alza por encima de la grama corta y reseca? Fue allí, en ese mismo lugar en donde está la flor amarilla, donde el pobre Melitón cayó; allí lo dejaron cubierto de sangre hasta el medio día siguiente, porque nadie se atrevió á levantar el cadáver hasta que el alcalde, á quien informaron de lo sucedido, se presentó á investigar el hecho.

Santos había montado á caballo y se había ido sin decir palabra camino de Buenos-Aires. Había hecho algo que le costaría muy caro; porque una vida es una vida, que la piel sea negra ó que sea blanca, y ningún hombre puede matar premeditadamente á otro á sangre fría y escaparse del castigo.

La ley no respeta á las personas, y cuando el que comete un acto semejante es persona de sustancia, tiene que estar

preparado para que los letrados y jueces y todos cuantos se ocupan en su causa, lo sangren de lo lindo antes de obtenerle su perdón.

Nada de eso le importaba á Ugarte. Él había sido fiel á su palabra, y el demonio que tenía en el corazón estaba satisfecho. Por otra parte, no quería permanecer en su estancia para ser apresado, ni quería entregarse él mismo á las autoridades, que se habrían visto obligadas á reducirlo á prisión; y así se pasarían muchos meses antes que su libertad fuera concedida. Eso hubiera sido como la asfixia. Para un hombre como él, una cárcel es como una tumba. No; iría á Buenos Aires, se embarcaría para Montevideo, y desde allí pondría las cosas en movimiento y se aguardaría á que todo estuviera en orden y él pudiera regresar libremente al Ombú.

El cadáver de Melitón fué retirado y enterrado en el campamento en Chascomús. La lluvia lavó las manchas rojas del suelo en la primavera. Los gorriones volvierón e hicieron sus nidos en el alero, pero Ugarte no volvió, ni tuvimos de él noticia cierta alguna. Se dijo, no sé si con razón ó no, que el letrado que lo defendía y el juez de primera instancia que instruía el sumario, habían reñido á propósito del reparto de las recompensas, y como entrambos eran personas ricas y orgullosas, se habían olvidado del anciano que aguardaba mes tras mes á recibir un perdón que nunca le llegó.

Tanto mejor para él si nunca llegó á enterarse de la ruina que había caído sobre el Ombú durante su largo destierro. No había nadie que tuviera autoridad. Los esclavos, entregados á sí mismos, se desbandaron, y no había nadie que pudiera retenerlos. En cuanto al ganado y á los caballos, el viento los dispizó como si fueran borrija de cardo, y todo el que quería pastoreaba sus greyes y sus manadas en la tierra del Ombú.

Durante algún tiempo la casa estuvo á cargo de una persona puesta allí por las autoridades, pero poco á poco su contenido fué desapareciendo hasta que por fin fué abandonada, y durante mucho tiempo no se encontraba quien quisiera habitarla por temor á los espíritus.

(Se continuará.)

H. W. HUDSON.

¿Desea Vd. que le enviemos á HISPANIA?

Sírvase recortar este Cupón y remítanoslo acompañado de un giro por 4/-.

CUPÓN.

HISPANIA, LTD., 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres, W.C.

Señores Redactores:

Acompaño á ustedes un giro por 4/- valor de la suscripción á un año de su Revista.

Nombre

Dirección



AMERICAN BANK NOTE COMPANY

CASA FUNDADA EN 1795

REORGANIZADA EN 1879

Billetes de Banco, Títulos de Acciones, Bonos para Gobiernos y Compañías, Giros, Cheques, Letras de Cambio, Sellos de Correos, etc. Trabajos Litográficos y de Imprenta

Grabadores Impresores

Secretos especiales para evitar falsificaciones. Tiquetes para Ferrocarril, estilo moderno, Naipes, Colecciones de Mapas, para toda clase de Estudios, Grabados ó Impresos.

La respetabilidad de esta Casa es reconocida en el mundo entero.

BROAD Y BEAVER STREETS, NUEVA YORK

Sucursales en los Estados Unidos:

BOSTON FILADELFIA CHICAGO

Agentes en todas las Capitales de Hispano-América.

DICK, KERR

& CO., LIMITED.

FABRICANTES DE

Toda clase de Maquinaria Eléctrica,
Equipos para Tracción Eléctrica,
Locomotoras Eléctricas, Turbinas de Vapor,
Lámparas Eléctricas (Filamento Metálico),
Grúas y Equipos completos para Minas,
Locomotoras de Vapor, Wagones de volteo,
Rieles, Cambios de vía, Cruzamientos,
Plataformas giratorias, etc., para Ferrocarriles
Ligeros y Portátiles.

SE CONTRATAN

Ferrocarriles Eléctricos y Tranvías.
Plantas Eléctricas,
Acueductos y Alcantarillados.
Proyectos completos para Plantas de transmisión
Hidro-eléctricas,
y
Obras Públicas de toda clase.

278 - Balcarce - 278, BUENOS AIRES.
46, Avenida Rio Branco, RIO DE JANEIRO.

Oficina Principal:
Abchurch Yard, Cannon Street, LONDRES,
INGLATERRA.

Talleres Eléctricos: Talleres de Ingeniería General:
PRESTON. KILMARNOCK.

Banco del = = = Peru y Londres

LIMA, PERÚ.



Capital suscrito y pagado £p.500,000
Fondo de Reserva - - £p.300,000



SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo,
Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de
Pasco, Chíncha Alta, Ica, Mollendo,
Cuzco, Arequipa, Iquitos, Huancayo y
Huacho.

DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y
giros por cable. Se cobran y descuentan
letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS : 2 SQUARE DE L'OPÉRA.

Agencia en Londres :

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.,

Incorporado con el ANGLO SOUTH-AMERICAN BANK, LTD.,
Old Broad Street, London, E.C.

Educación en Europa.

INFORMES y CONSEJOS
acerca de ESCUELAS
para NIÑOS y NIÑAS; sobre
ESTABLECIMIENTOS DE PRECEPTORES y
CASAS EDUCACIONISTAS,
tanto en Inglaterra como en el Extranjero,
serán suministrados gratis por

GABBITAS, THRING & CO ,

quienes por más de 40 años han estado en
íntimas relaciones con los principales
Establecimientos de Educación.

Se exigen los siguientes datos, expresados con toda
claridad :

Edad del niño ó de la niña; religión; salud; la
localidad que se prefiera; qué sistema educativo se
desea; Capacidad de la Escuela que se busca;
cuánto se desea ó se puede pagar.

Dirección : 36, SACKVILLE STREET,
Piccadilly, Londres, W.

PROVEEDORES
S. M. EL REY



De
DON ALFONSO XIII

Scotch Whisky 'NEGRO y BLANCO'

("BLACK & WHITE")

JAMES BUCHANAN & Co. Ltd.

GLASGOW & LONDON.

Commercial Bank of Spanish America, Ltd.

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

20, Broad Street, New York.

74, Princess Street, Manchester.

CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de
comercio y de banca: compra y despacho de mer-
caderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los
Estados Unidos: venta de frutos de todas clases
procedentes de la América Central y del Sur: cobro
de letras de cambio en Europa y las Américas:
compra y venta de documentos de crédito, acciones,
bonos, etc.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

1913.

Línea de Filipinas. — Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 1.º Enero, 1.º Febrero, 1.º y 29.º Marzo, 26.º Abril, 24.º Mayo, 24.º Junio, 19.º Julio, 18.º Agosto, 13.º Septiembre, 11.º Octubre, 8.º Noviembre y 6.º Diciembre, directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore, Hio Hoi y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 24.º Enero, 21.º Febrero, 21.º Marzo, 18.º Abril, 16.º Mayo, 13.º Junio, 11.º Julio, 8.º Agosto, 5.º Septiembre, 3.º y 31.º Octubre, 28.º Noviembre y 26.º Diciembre, directamente para Singapore, demás escalas intermedias que a la ida, hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y en los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austral.

Línea de Nueva-York, Cuba Méjico. — Servicio mensual saliendo de Génova, el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia. — Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para La-Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabana-Camacho, Curaco, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conguenios directos. También carga para Maracóbo y Guayaquil con trasbordo en Caracas, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires. — Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 8, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; correspondiendo el viaje

de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona, y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quien la Compañía ha alojamiento muy cómodo y trato esmerado, é mo ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación. — La Compañía hace rebaja de 20 por ciento en los fletes de determinados artículos de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios Comerciales. — La Sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desee hacer los Exportadores.

Línea de Cuba Méjico. — Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 21 y de Habana el 29 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Tacitico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Agentes en Barcelona: Sres. RIPOL Y CIA.

ELDERS & FYFFES, LTD.

Bajo convenio con el Gobierno de S.M. el Rey de Inglaterra para conducir
PAQUETES POSTALES A JAMÁICA Y COSTA RICA,
Vía la más directa para Jamáica y América Central.

**Servicio exacto de vapores de primera clase entre
LIVERPOOL Y SANTA MARTA TODOS LOS MARTES.**

BRISTOL Y KINGSTON (JAMÁICA) Y PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) TODOS LOS JUEVES.

Pasajes para todos los puertos del Mar de las Antillas.

VAPORES:

Chagres	5,050 tons.	Reventazon	4,041 tons.	Manatee	3,869 tons.
Manzanares	4,400 "	Nicoya	3,911 "	Matina	3,870 "
Arcataca	4,400 "	Zent	3,890 "	Miami	3,762 "
Tortuguero	4,211 "	Pacuare	3,891 "	Chirripo	4,041 "
Barranca					



TÉ.

FERGUSON, HOLNESS & Co., Ltd.,
52, 53, Great Tower Street, Londres,

Mezclan y preparan las distintas clases de Té bajo la inspección de los Oficiales de Anduanas del Gobierno de Su Majestad. Cada lata tiene su etiqueta perfectamente clara y está atractivamente adornada, lo mismo que los paquetes pequeños; y todos los empaques se hacen consultando los mercados suramericanos. Muestras y precios á quien los solicite.

TÉ.

MAPLE'S
MUEBLES
CATRES
ROPA de CAMA
ALFOMBRAS
CORTINAS

El Surtido más grande del mundo. Compárense Precios antes de comprar en otra parte

Catálogos Gratis

MAPLE & CO

LTD

Servidores de S. M. el Rey

LONDRES PARIS

BUENOS AIRES

Scott Adie, LTD., Almacén Real Escocés.

115 & 115a, Regent Street, Londres, W.

Especialidades: Trajes Sportivos y para Turistas. Gran Surtido.



VESTIDOS PARA SEÑORAS.

Para la ciudad y el Campo.
Sombreros indestructibles
Sacos y Abrigos.
Chalecos para Señoras
Juaradoras de Gollo,
Bufandas para de noche y para diario.
Sedas de Tartán, 3/9.

VESTIDOS DE HOMBRE.

Chaquetas y Cochuchas para Cácería.

Sombreros y Gorras para Automovilistas, para Caza y Pesca.
Medias tejidas á mano, desde 4/6 el par. Chupetines de punto
Shetland, 10/6. Chalecos de Lana, 22/6

MANTAS DE VIAJE Y PARA AUTOMÓVILES.

El surtido más variado de Londres. Mantas de 15/9 para arriba.

TODOS LOS ESTILOS SON APROPIADOS: LOS MODELOS EXCLUSIVOS, PUES MUCHOS SON TEJIDOS ESPECIALMENTE PARA SCOTT ADIE.

Telegramas: "SCOTT ADIE, LONDRES." Teléfono: 9899 CENTRAL.

The Metropolitan - - - -
Carriage, Wagon and - -
Finance Company, Limited

... including ...

THE PATENT SHAFT AND AXLE TREE CO., LTD.
DOCKER BROTHERS, LIMITED.



Constructora de CARROS de FERROCARRIL, VAGONES, CARROS de TRANVIA, BASTIDORES de HIERRO y ACERO, CARROS para FERROCARRILES ELÉCTRICOS y de VIA ESTRECHA, RUEDAS y EJES de toda clase y para MATERIAL RODANTE.

BOGIES de ACERO LAMINADO,
Barnices, Colores, Pinturas "Hermator"
y otras Especialidades, Sistema Docker.



Representante en Buenos Aires,
Evans, Thornton y Cia, Calle Bartolomé Mitre 349.

Representante en Rio de Janeiro,
WALTER BROS. Y CIA., RUA DA QUITANDA 115.

Registered Offices: **SALTLEY, BIRMINGHAM.**

Telegrams: "METRO, BIRMINGHAM."

Dirección Telefónica:
"DEKEYSERS, LONDON."

DE KEYSER'S ROYAL HOTEL.

Teléfono:
2260 HOLBORN (3 hilos).

Algunos de los rasgos distintivos del DE KEYSER'S ROYAL HOTEL, Victoria Embankment, Londres.

TODAS las personas que tienen algún conocimiento de Londres han de conocer, de vista por lo menos, este palatino Hotel. Las extensas adiciones y alteraciones que se han venido haciendo, han hecho del DE KEYSER, uno de los hoteles más modernos y más confortables de Londres. El antiguo patio de entrada se ha convertido en un magnífico Salón de Descanso de 54 pies por 62 pies. El Comedor principal, que tiene 93 pies por 45 pies, se ha agrandado y construido de manera que permite una vista completa del antedicho salón de descanso.



Este piso comprende el Salón de Señoras, Salas de Lectura, de Fumar y de Escribir, todos con miras al gran paseo Victoria Embankment. Se ha prestado atención especial á la calefacción y ventilación de estos salones.

En este piso está situado el Comedor Leopoldo (80 pies por 28 pies). Tanto en este Comedor, como igualmente en el Comedor principal, se sirven *table d'hôte* (pero en mesas separadas). Luncheons á 3/6 y 2/6 por persona también se sirven *à la carte*, y al cual tiene acceso el público en general, facilitando de este modo á los clientes de la Ciudad que deseen almorzar con sus amigos, el tener su compañía en un establecimiento donde la cocina es de lo más selecto, los vinos escogidos de las mejores cosechas, y todos los detalles de tal naturaleza que, cualquiera que visite estos salones, no podrá dejar de recibir una impresión favorable de los almuerzos que en DE KEYSER se sirven. Los clientes que deseen hablar sobre negocios, encontrarán acomodo sin igual en la Antesala, Salón de Fumar y Gabinetes de Lectura y Escritura.

Casa fundada en el reinado de Jorge I. 1720

Fundidores de tipos para el Gobierno de S.M. Británica

SURTIDOS DE TODO LO NECESARIO PARA IMPRESORES

H. W. CASLON & Co.

LA PRIMERA CASA DE FUNDIDORES DE TIPOS
DEL REINO UNIDO DE LA GRAN BRETAÑA

LIMITED

Fabricantes de los tipos que tienen mayor aceptación en la Gran Bretaña y en las colonias británicas; todos nuestros tipos están vaciados por el sistema de punta; son de metal muy duro y son reconocidos como los mejores por todos los impresores; fabricamos todos los materiales y muebles necesarios para las imprentas

SE SOLICITA DE LOS IMPRESORES QUE NOS ESCRIBAN

THE CASLON LETTER FOUNDRY

82 and 83 CHISWELL STREET, LONDON, E.C.

Al escribir á estas Casas, menciónese á HISPANIA.

Wertheimer, Lea y Cia.,

Impresores de "HISPANIA."

CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, LONDRES, E.C.

**Impresores en Español y -
otras Lenguas Extranjeras.**

*Especialistas en la Producción de
ANUNCIOS LLAMATIVOS.*

**Fabricantes de Libros de Cuentas
y Exportadores de toda clase
de Útiles de Escritorio.**

Hispania

**Política, Comercio, Finanzas, Literatura,
Artes y Ciencias.**

APARECE EL 1.º DE CADA MES.

Condiciones de abono:

Un año \$1.00 oro.
Número suelto 0.10 "

Escribese á

HISPANIA,

7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

**Deutsche Bank (Berlin)
London Agency.**

George Yard, Lombard St., London, E.C.
Casa Central: Deutsche Bank, Berlin.

SUCURSALES

en Augsburgo, Brema, Bruselas, Constantinopla,
Dresde, Francfort s/M., Hamburgo, Chemnitz,
Leipsc, Londres, Meissen, Munich,
Nuremberg, Wiesbaden.

Capital Integrado - £10.000,000
Reservas - - - £5.500,000

El Banco, que tiene relaciones en todas partes del mundo, se encarga entre otras de las siguientes operaciones:

ABRE cuentas corrientes,
EXPIDE cartas de crédito para la importación de frutas del país y mercancías,
" letras de cambio,
" transferencias por cable,
DESCUENTA letras de cambio previa aprobación,
COBRA cupones, dividendos, letras de cambio, etc.,
RECIBE valores y títulos en custodia y
EFFECTUA además trasacciones bancarias de toda clase.

Representantes del BANCO ALEMÁN TRANSATLÁNTICO de Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Valparáiso, Lima, La Paz Montevideo, etc.; BANCO ALEMÁN TRANSATLÁNTICO, Río de Janeiro, y de VARIOS BANCOS de Nueva York, Cuba, Méjico, etc., etc.

LONDRES.

**CASAS,
PISOS,
y OFICINAS**

Escribase ó llámese por Teléfono á

BEN ALLSOP,

Rematador en Pública Subasta.
Miembro de la Sociedad de Ingenieros Agrónomos.

**Oficina Central: 141, PARK ROAD,
REGENT'S PARK, LONDRES, S.W.**

Se habla español. La Casa está relacionada con las Colonias Española y Sur-Americana de Londres. La escogencia de Casas y Apartamentos cómodos y bien situados, para los extranjeros, es una especialidad del

Establecimiento.

Absoluta protección á los Clientes.

ARQUITECTOS.



**"King
George IV"**

SCOTCH WHISKY.

(EL REY DE LOS WHISKIES.)

Delicioso producto de

THE DISTILLERS COMPANY LIMITED,
de EDINBURGH.

Glasgow, London, Dublin, Sydney & Melbourne.
Proprietarios de quince Destilerías-las mas grandes en el mundo.
Capital y fondo de reserva £3,000,000.

Para negocios ó informaciones, en Hispano-América dirigirse á nuestro Departamento Latino Americano
FRONTERA GUARDIOLA & COMPANY,
Av. de Mayo, 1079, Buenos Aires.

El Edificio domina el Parque de St. James's y el Palacio de Buckingham, y está cerca de la Abadía de Westminster y de la Nueva Catedral Católica.

QUEEN ANNE'S MANSIONS

Hotel y Apartamentos.

Cocina de primera clase.

*Amoblado lujoso.
Todas las Comodidades
modernas.*

Cada cuarto tiene teléfono, y los huéspedes pueden comunicarse con todos los lugares de Londres y de las provincias.

APARTAMENTOS CON ó SIN MUEBLES

El arrendamiento incluye el servicio.

GADA APARTAMENTO TIENE SU BAÑO PRIVADO.

Para pormenores escribase al

ADMINISTRADOR, Queen Anne's Mansions,
St. James' Park, Londres, S.W.

Telegramas: "TAUTZAM, LONDRES." Teléfono: 3442 GERRARD.



MARCA DE FÁBRICA.

TAUTZ & Co

(Sucesores de HAMMOND & TAUTZ.)

ANTIGUA DIRRECCION EN PICCADILLY.

Unica Dirección:

**12, GRAFTON STREET,
NEW BOND STREET
LONDRES, W.**

SASTRES.

Uniformes Militares, Trajes Sportivos, Vestidos Elegantes.

UNIFORMES PARA CARRERAS.

ESPECIALISTAS EN PANTALONES.

Pantalones para Polo.

Pantalones de Paño y de Cuero, para Señora. Trajes de Montar
estilo falda-pantalón.

BOMBAS

DE TODAS CLASES.

MAQUINARIA para la FABRICACIÓN

DE HIELO

FILTROS

Según Lista No. 579.

Necesitamos Agentes en Sud-América,
en donde no los tengamos.

Pulsometer Engineering Co. Ltd.

LONDRES: READING:

Oficinas: Talleres:

11, Tothill St., S.W. Nine Elms Ironworks

Al escribir á estas Casas, menciónese á HISPANIA.